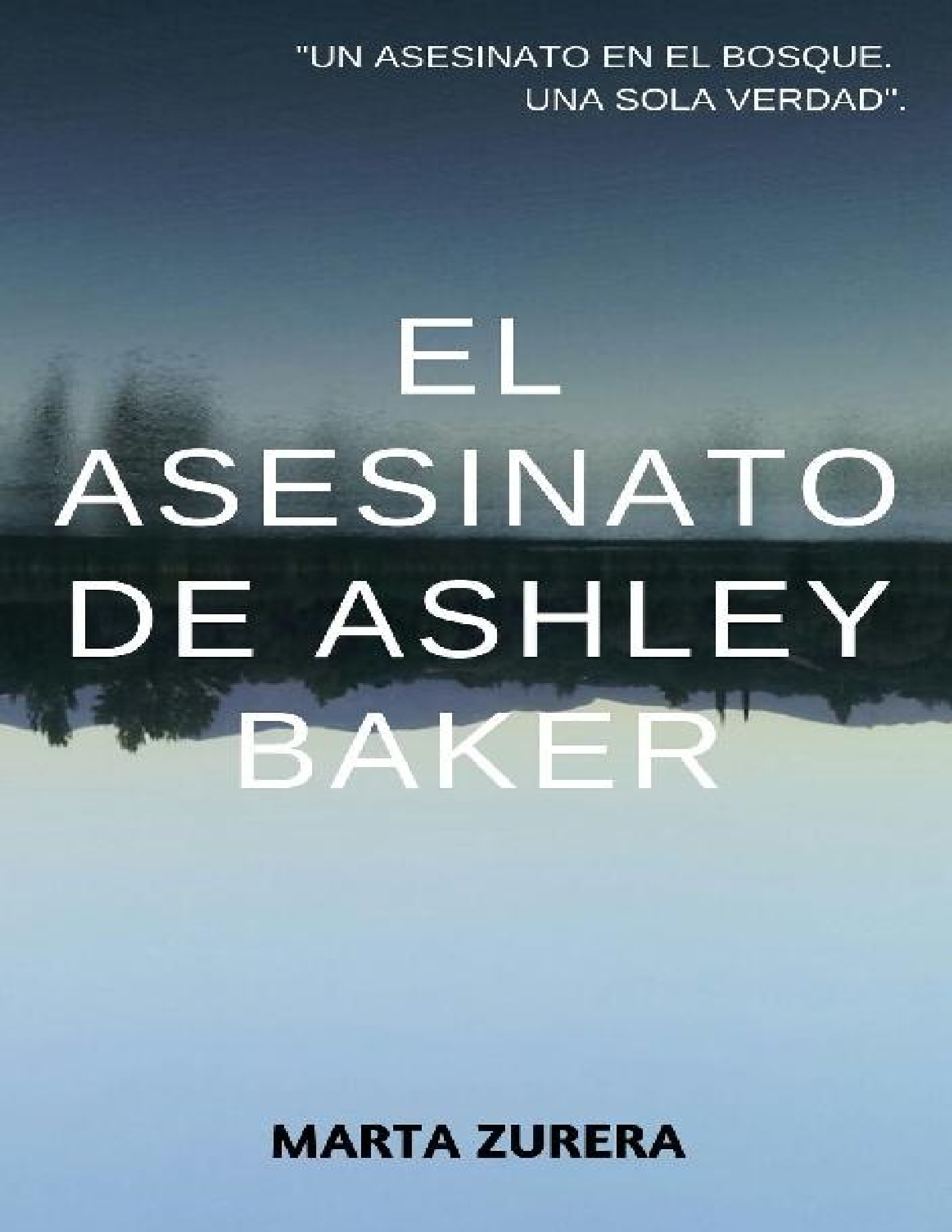


"UN ASESINATO EN EL BOSQUE.  
UNA SOLA VERDAD".



EL  
ASESINATO  
DE ASHLEY  
BAKER

**MARTA ZURERA**

# EL ASESINATO DE ASHLEY BAKER

Marta Zurera Paz

*“Se trataba de una estrella fugaz.  
Veloz. Lejana. Inalcanzable. Pero dicen que aquellas personas que son como  
esas estrellas,  
es porque tienen miedo de que las alcancen”.*

# PRÓLOGO

1 de enero, 2012  
Cleveland, (Ohio)

El cielo comenzó a encapotarse y se fueron escuchando los primeros truenos por toda la ciudad. Los medios de comunicación advirtieron que se aproximaba una tormenta invernal, por lo que muchas carreteras fueron cerradas en varios condados.

En la zona universitaria de Cleveland, todos los estudiantes permanecieron en sus respectivas fraternidades, celebrando la entrada de año nuevo por todo lo alto. Las calles inundadas de blanco se quedaron completamente vacías, resultando ser una de las noches más oscuras y tranquilas a pesar del bullicio que provenía de las casas de los estudiantes.

Mientras todos brindaban con sus copas, una joven corría por el bosque sintiendo cómo su corazón, que no podía estar más acelerado, parecía que estaba a punto de estallar.

El Forest Hill era uno de los bosques más conocidos de los alrededores de la zona universitaria, estaba completamente cubierto de nieve logrando un paisaje realmente mágico, con esos pequeños detalles de escarcha sobre las ramas de los árboles. El lago era toda una capa de hielo que reflejaba el horizonte del bosque, como si de un espejo se tratase.

La joven fue esquivando todos los árboles que iba encontrando en su camino. Solo tenía una cosa clara en la cabeza: escapar. Su largo pelo rubio y empapado se enredaba constantemente en las ramas y, sus pies débiles y cansados, se hundían en la voluminosa nieve dificultando su recorrido. La tormenta arreciaba cada vez más provocando una ventisca aún mayor.

Siguió corriendo hasta que sus fuerzas le fallaron y cayó al suelo. Su corazón latía completamente desbocado y trató de recobrar el aliento mientras se arrastraba por la nieve hasta esconderse detrás de un árbol.

Se miró lentamente las manos, que temblaban como hojas y, tras mirar a los lados, buscó en su bolso el móvil rápidamente.

- Emergencias, ¿en qué puedo ayudarle?
- ¡Ayuda, por favor! Alguien intenta matarme. — susurró escandalizada.
- Intente tranquilizarse, por favor. Dígame qué le ocurre.

— Estoy en el Forest Hill, cerca del lago. — comenzó a sollozar y volvió a decir entre llantos: — Por favor... que venga alguien rápido, creo que está cerca.

— ¿Me puede confirmar su localización exacta?

— Estoy... estoy en la zona universitaria, en la Universidad Case Western — dijo en voz baja. — ¡Oh dios mío! He oído algo... vengan rápido, ¡por favor!  
— Se llevó la mano a la boca para controlar su respiración.

— Ya hemos activado el Servicio de Emergencias. Tranquilícese por favor y no cuelgue. Dígame, ¿cómo se llama?

— Ashley... Ashley Baker.

En ese momento, alguien la agarró el móvil y colgó la llamada tirándolo contra el suelo. Ahí estaba, esa persona que ocultaba su rostro con una máscara de gas, que ni tan siquiera se apreciaban sus ojos, pero sabía que la miraban fijamente, llenos de rabia. Escuchó su respiración bajo la máscara antes de que ella comenzara a suplicar entre llantos. Pero apenas pudo decir nada cuando de repente la agarró del pelo bruscamente y la fue arrastrando por la nieve. Ella preguntó escandalizada por qué le hacía esto, lo que hizo que esa persona se parase en seco y la soltase. Sin decir una palabra, puso su mano sobre su cuello y comenzó a apretar con fuerza.

En ese momento Ashley supo que iba a morir, porque ya sabía de quién se trataba.

# 1

3 de septiembre, 2011.

Tres meses y 28 días antes.

La claridad del sol atravesaba las finas cortinas de la habitación lo que hizo que Ashley se retorciera finalmente en la cama. Podía sentir cómo erizaba su piel una pequeña ráfaga de aire que se colaba por la ventana. Abrió los ojos lentamente y, cuando visualizó su habitación, su corazón se paró en seco. Se levantó de un brinco, miró el reloj y se dio cuenta que efectivamente se había vuelto a dormir. No era la primera vez que el despertador no la sonaba y llegaba tarde a clase. Digamos que la puntualidad nunca fue su punto fuerte.

Se puso los pantalones que tenía sobre la silla y la primera camiseta que encontró del armario. Antes de irse, agarró su bolso y metió un par de libros que posiblemente necesitaría para clase y se marchó rápidamente mientras se recogía el pelo con una coleta.

La facultad de Psicología no estaba muy lejos de donde vivía, pero optó por coger la bicicleta para llegar cuanto antes. Cruzó toda la calle de las fraternidades y enseguida giró la manzana dirección al centro de la Universidad, una vez pasado el Forest Hill. Era el primer día de clase de su tercer año en la Universidad, solo a ella le podía pasar quedarse dormida el primer día. Por suerte, conocía la facultad y sabía a qué aula ir rápidamente. Pero una de las cosas que aprendes en la Universidad es a saber a qué clases no puedes llegar nunca tarde. Y esa, era justo la de esa mañana.

Cuando entró por la puerta, vio que el profesor Coleman estaba escribiendo en la pizarra mientras hablaba de alguna teoría de Freud. El famoso Ian Coleman. Uno de los mejores docentes, de mayor prestigio de la Universidad Case Western desde hace unos años. Era el profesor más joven y, a su vez, el más reconocido y destacado en el ámbito de la Psicología, aunque también era de los más exigentes y por eso sabían que no debían de llegar nunca tarde a sus clases. Tendría alrededor de unos 30 años y, con su pelo rubio bien peinado y su barba corta bien cuidada, todas las universitarias le miraban fascinadas. Sus gafas rectangulares y su traje elegante le daban siempre un toque más intelectual y atractivo.

Enseguida notó multitud de miradas clavándose en ella, y por supuesto entre ellas la del profesor, que la observaba con indolencia y algo molesto por la interrupción. Ese era uno de los momentos tan típicos e incómodos en los que no sabes si saludar y decir algo o simplemente callarte y dejar que continúe la clase.

Visualizó a su amiga que la hacía una seña con la mano y subió las gradas rápidamente intentando pasar desapercibida, aunque sabía que eso era imposible ya. Enseguida se sentó junto a Brooke y escuchó al profesor continuar con la explicación. Por suerte no la dijo nada aparte del silencio incómodo y la mirada que ya hablaban por sí solas.

— ¿Dónde narices estabas? — quiso saber su amiga. — La clase ha empezado hace más de media hora.

— Ya, ya lo sé. Me he quedado dormida. ¿Ha dicho algo importante?

Brooke se rio con ironía.

— Sí, que jamás lleguemos tarde a sus clases o nos quedaremos fuera. Tienes suerte de que hoy sea el primer día.

Ashley echó un vistazo a la clase en la que habían pasado ya dos años. Era bastante grande, con unos 100 estudiantes aproximadamente. Visualizó a Liam, que enseguida le guiñó el ojo a modo de saludo. Liam Scott. Uno de los chicos más guapos de la fraternidad, de ojos azules y pelo castaño. A su lado estaba Owen, un chico afroamericano de ojos oscuros y sonrisa perfecta, que era su gran compinche. Desde primero de carrera se hicieron inseparables, aunque estaba claro que quien llevaba la voz cantante era Liam. Ambos eran muy distintos. Él siempre fue una especie de líder en los grupos, sabía caer bien a la gente y manejarlos a su gusto sin que ellos se dieran cuenta. Era una persona extrañamente inteligente, a veces no sabías si te intentaba llevar a su terreno o es que simplemente te decía lo que opinaba. Sin embargo, Owen siempre fue lo contrario. Era un chico que, a pesar de tener sus propias opiniones y decisiones personales, Liam le guiaba al mal camino por así decirlo. Éste siempre fue una persona encantadora, sin pizca de crueldad, cosa que de Liam nadie se extrañaba.

— Mira al chico ese que está sentado en la segunda fila — dijo Brooke — ¿puede vestir peor? — soltó una pequeña risa.

— Brooke, hay como 10 personas en la segunda fila, si no especificas como voy a verlo.

— El del pelo rizado, que está sentado junto a esa tía de la fraternidad, la de las gafas.

Ashley siguió con la mirada toda la fila hasta que dio con una chica de pelo cortito, que enseguida reconoció de la fraternidad. Se fijó entonces en el chico de al lado, debía de ser algún novato. Llevaba una camiseta de manga larga con

pequeños dibujitos que al parecer era de algún superhéroe.

Se contuvo la risa. Adoraba a su amiga, siempre tenía algún comentario absurdo que decir. Era la típica persona que observaba mucho a la gente y nunca se le pasaba ni un detalle. Siempre algo con lo que opinar.

Una vez que terminó la clase, todos se dispersaron y salieron del aula directos a las otras clases, pero cuando Ashley fue a salir, de repente se chocó con alguien.

— ¡Perdona! — se disculpó ella. — No te había visto.

Cuando se volvió, enseguida se dio cuenta de que se trataba del mismo chico de antes al ver esa camiseta tan horrible frente sus narices. Efectivamente, se trataban de pequeños dibujitos de Batman.

— Tranquila, no te preocupes. No eres a la primera que le pasa. — contestó encogiéndose de hombros mientras se colocaba las gafas. — Soy Nicholas, encantado.

Ashley se fijó en sus ojos verdes que la miraban con cierta admiración y, aunque no entendía por qué, su mirada le resultaba muy familiar.

— ¿Sabes dónde está reprografía? — volvió a decir.

— Si, claro. Tienes que ir hacia los despachos, pero hay que cruzar al otro lado de la facultad, subiendo las escaleras. — levantó el brazo señalando la dirección. — Eres nuevo por aquí, ¿no?

En ese momento, alguien la sorprendió por detrás. Era Liam, que enseguida la saludó con un beso.

— ¿No vienes? Estamos todos en la cafetería.

— Sí, ya voy. — Se dirigió de nuevo al joven y dijo: — Bueno, un placer...

— Nicholas, Nicholas Parker.

— Nicholas. — repitió ella. — Ya nos veremos por aquí.

— Claro, hasta luego Ashley. — respondió con una sonrisa.

Una vez que se alejaron, el joven pudo oler la colonia con aroma a gardenias que desprendía al pasar. Cuando entraron en la cafetería y los perdió de vista, se dio media vuelta y se marchó. No entendía por qué se le venía a la cabeza la sonrisa de Ashley. Qué sonrisa. Quizá Nicholas nunca había conocido a una chica tan especial como ella. Nunca se había fascinado tanto por alguien hasta sentir como si se le fuese a romper el alma. Y es que ella no se había dado cuenta, pero él había sabido perfectamente cómo se llamaba sin ella decírselo. Sabía quién era y, aunque ella no lo supiera, ya se habían visto antes. O al menos él sí que se había fijado en ella, justo esperando en la fila de secretaría los días de atrás de comenzar las clases.

Desde ese momento, supo que debía conocerla. Quizá era pronto para hablar de amor, pero quién dice que no hablemos de locura.

El Forest Hill estaba amaneciendo con todo su esplendor tras la gran tormenta que había llegado a la ciudad. Las nubes se fueron despejando y el bosque se fue mostrando cubierto de nieve, el cual hacía que estuviera todo inundado de color blanco. Comenzaron a salir pequeños rayos de sol de entre las nubes y ya podía escucharse los primeros pájaros por el cielo que se alzaban volando con su canto mañanero.

El inspector Campbell llegó a la zona donde se encontraba la brigada de homicidios. Cruzó la zona acordonada y vio el cuerpo de la víctima frente a él, colgado de un árbol. La policía científica ya estaba recogiendo muestras en la escena del crimen y tomando fotografías.

— ¿Y bien? ¿Qué tenemos? — dijo el inspector.

— Ashley Baker, 20 años. La han encontrado ahorcada en el árbol con la cabeza tapada con un saco.

— ¿Un saco?

— Así es. Tenemos la llamada de emergencias que hizo la joven afirmando que corría peligro, decía que alguien la perseguía. Su bolso ha aparecido a varios metros de aquí. Llevaba la cartera con dinero, las llaves... excepto el móvil. No hay ni rastro de él.

El inspector se acercó al cuerpo que aún seguía colgando del árbol con las manos atadas por detrás. La habían quitado el saco de la cabeza y Campbell pudo ver cómo sus ojos llenos de sangre miraban a la nada y, su rostro, estaba completamente demacrado y pálido.

Junto al cuerpo, estaba el médico forense que, tras saludar al inspector, añadió:

— Parece que se trata de una muerte por ahorcamiento, pero enseguida lo comprobaremos.

En ese instante hizo una seña con la mano y dispusieron a bajar el cadáver. Lo colocaron minuciosamente en el suelo y el médico forense se puso de cuclillas para observar detenidamente.

— Qué curioso. — volvió a decir.



— ¿El qué?

— A esta persona la colgaron del árbol ya muerta.

— ¿Cómo? — dijo Campbell sorprendido.

— Lo que oye. El asesino se tomó muchas molestias para colocarlo de esta manera una vez asesinada. Si se fija en el cuello, presenta hemorragias petequiales, por lo que tiene que tratarse sin duda de una muerte por asfixia. Hasta ahí todo correcto. Sin embargo, si observa bien, tiene marcas digitadas en la zona. Es decir, a la víctima la estrangularon con sus propias manos. ¿Ve la posición de las marcas? Significa que la mataron de frente, no por detrás inesperadamente. Incluso puedo decir que, según las excoriaciones en el lado izquierdo, es diestro.

— Vaya... Es probable que Ashley supiera en todo momento quién era el agresor. — Se dirigió a Wilson entonces y dijo: — ¿Se sabe si han encontrado algún indicio por la zona relacionado con la joven? — quiso saber.

— Negativo, jefe. La policía científica sigue buscando muestras, pero de momento no han encontrado nada.

En ese momento, el médico forense les llamó y, según volvieron la mirada, vieron cómo salían gusanos de la boca de la joven, mientras éste sujetaba la barbilla con sus guantes blancos.

— Dios santo... — comentó Andrew. — Le han llenado la boca de tierra y gusanos.

— Desde luego que quien la matara, debía de odiarla mucho para hacerla algo así. — opinó Campbell. — ¿Sabrías decirme hora aproximada de la muerte?

— Bueno, según su aspecto cianótico y el buen estado del cuerpo, diría que sobre las 2 de la mañana.

— Vale, perfecto. Muchas gracias Andrew. Mantenme informado tras la autopsia. — dicho esto, se alejaron de la escena del crimen y subieron la cuesta dirección a la carretera, cuando entonces Wilson le preguntó:

— Hay algo que no me cuadra, jefe. ¿Para qué iba el asesino a colgarla del árbol estando ya muerta? Es decir, ¿de qué le serviría?

— Es posible que el asesino quisiera simular un suicidio, pero como no le salió como esperaba, tuvo que estrangularla primero y después la colgó del árbol. Quizá tuviera algún motivo para dejarla de esta manera y quiera decirnos algo, ya que tampoco tendría sentido el hecho de haberla metido tierra y gusanos en la boca una vez muerta. O tal vez sea su manera de vengarse de ella por algo. Aunque, ¿sabe que es lo que tengo claro, Wilson? — dijo mientras andaban hasta el coche y sacaba un cigarrillo de la pitillera. — Que Ashley conocía perfectamente al asesino.

— ¿Por qué piensa eso, inspector?

— ¿No lo ve? El asesino ha cometido un grave error y es que, nos ha regalado una gran pista: el móvil. El asesino ni siquiera debió de pensar que sabíamos que Ashley llevaba el móvil por la llamada que quedó registrada, pero ¿por qué un desconocido iba a tener la necesidad de llevárselo si no ocultase nada? — dio una calada a su cigarrillo y expulsó el humo. — Un desconocido no tendría nada que esconder en su móvil. Un conocido, mucho más de lo que crees.

Cuando llegaron a comisaría, ya estaban reunidos en el despacho varios inspectores que, mientras esperaban, charlaban con su café en la mano medio adormilados y con una caja deliciosa sobre la mesa llena de croissants y palmeras de chocolate. La pizarra estaba cubierta con algunas fotografías del asesinato de Ashley Baker y con la poca información desde la que partían en este caso.

Enseguida apareció por la puerta un hombre canoso y algo corpulento. Llevaba un traje con una camisa que parecía que se le fueran a saltar los botones. Entre los huecos de ella, se podía apreciar algo de vello al igual que en sus brazos, que estaban cubiertos completamente. Se hizo el silencio en la sala desapareciendo las risas de los inspectores nada más entrar el comisario, que se sentó cómodamente frente a Campbell y éste enseguida reconoció su olor a mezcla de colonia barata y tabaco.

— Bien, muchachos. Cuéntenme. Caso Ashley Baker.

Tanto Eric Campbell como Wilson Smith les informaron de todo lo sucedido. Una vez que terminaron de explicar, el comisario, que se retrepó en la silla, preguntó:

— ¿Se sabe algo de los familiares?

A lo que intervino el subinspector Peterson:

— Sí. Al parecer, antes de que Ashley se mudase a la fraternidad hace dos años, vivía solo con su padre. Su madre falleció en un accidente de tráfico hará 13 años.

— Así es. Por otra parte, creemos que el asesino ha podido ser alguien conocido por la joven, aunque es pronto para sacar conclusiones. Pero puede servirnos para guiarnos por ese camino para empezar la investigación.

Todos asintieron.

— Pues bien. — añadió — Pongámonos manos a la obra cuanto antes. Subinspectora Brown, busque información sobre la vida de la muchacha. Quiero saber con quiénes se relacionaba y con quiénes no se llevaba bien. Investigue sus redes sociales: fotografías, comentarios... quiero todo. Peterson, usted indague sobre el ratio marcado en el Forest Hill. Tiene que haber algo que nos lleve a esa

zona, busque qué puede haber. Johnson y Carter, averiguar en qué facultad estudiaba y hacerle una visita. Pregunten a los estudiantes y a los profesores, quizá alguien vio algo o puede darnos alguna información importante. Y Wilson, usted deje ese croissant y venga conmigo. Vamos a hacer una visita al señor Baker.

Samuel Baker vivía cerca de la Universidad Case Western, en Glenville. Era un barrio pequeño de Cleveland, pero tenía su cierto encanto. Todos los que vivían por allí eran como una gran familia, habían ido creciendo juntos desde pequeños y se conocían bastante bien. Cuando los padres de Ashley eran jóvenes y su madre estaba embarazada de ella, decidieron mudarse a un barrio tranquilo, en alguna casa alejada de las calles principales. Fue entonces cuando compraron la pequeña casa junto al lago de Glenville. A la señora Baker le encantaban aquellas vistas rodeada de secuoyas. Era una casa como una especie de cabaña de madera, pero mucho más lujosa. Estaba tan elevada en lo alto que casi podías sentir que llegabas a tocar las ramas de aquellos árboles tan altos, que hacían sentirse a uno como pequeñas hormigas. Tenía una gran terraza con unas escaleras que bajaban hacia un pequeño embarcadero privado. Era un sitio realmente precioso para vivir, y enseguida lo supo Samuel cuando vio como se le iluminaban los ojos a su mujer.

El inspector y su acompañante llegaron a la gran casa. Subieron las escaleras y llamaron al timbre, donde enseguida salió a recibirles el señor Baker. Su aspecto estaba totalmente lívido y desmejorado. Tan solo hacía unas pocas horas que le habían dado la mala noticia y ya tenía los ojos hinchados y rojos, seguramente de tanto llorar por lo que pudo percibir el inspector.

El hombre tendría unos 54 años, tenía el pelo bastante canoso y una cuidada barba de 3 días. Iba con un jersey azul claro que dejaba ver una camisa blanca por el cuello. No era tal y como se esperaba Wilson, al ver una casa tan lujosa se esperaba alguien más... elegante y refinado. Quizá con un traje impecable y una corbata. Parecía buena gente.

El señor Baker debió de suponer enseguida a lo que venían, por lo que les hizo una seña con la cabeza y les dejó pasar después de sus presentaciones correspondientes.

El interior de la casa era aún más sorprendente. Nada más entrar, había un amplio salón con muebles lujosos de madera que se unía con la cocina, destacando un increíble islote en el centro a juego con los muebles. Alrededor había multitud de ventanales gigantes que mostraban el increíble paisaje del lago. Frente a ellos, había una escalera de dos niveles junto a una pared llena de libros.

Tanto Wilson como el inspector Campbell se quedaron alucinados. Samuel les indicó que se sentasen en el sofá y les preguntó si les apetecía tomar algo.

— Tengo café recién hecho. — propuso.

— Si claro, perfecto. Gracias. — respondió Campbell.

Los inspectores se sentaron en el mullido sofá. Parecía tan caro... que les daba hasta lástima sentarse en él. Enfrente tenían una chimenea con el revestimiento de la pared de piedra de pizarra. Echaron un vistazo a su alrededor y vieron varias fotografías de Ashley y quien debió de ser su mujer.

En ese instante apareció Samuel con los cafés, que dejó minuciosamente sobre la mesita.

— Esa es Natalie. — hizo una pausa. — Mi mujer. Falleció cuando Ashley tenía tan sólo 7 años.

— Lo sentimos. — dijo Campbell.

— Gracias. Ya ha pasado tiempo, pero fue difícil asimilarlo y vivir sin ella y... y ahora Ashley... — se derrumbó y comenzó a llorar.

Wilson buscó entre sus bolsillos hasta que dio con un paquete de pañuelos de papel. Se lo ofreció y éste lo aceptó agradecido.

— ¿Quién ha podido hacerla algo así? Ella... ella era una niña buena, no hacía mal a nadie. No puedo creerlo... pobrecita mía...

— Eso intentamos averiguar. — volvió a decir Campbell. — Hábleme de ella.

Una vez que se secó las lágrimas dijo:

— Ashley era una chica encantadora. Alegre, trabajadora y risueña. Tenía la viva sonrisa de su madre y sus ojos azules también los heredó de ella. Era una gran estudiante ¿sabe?, siempre ha sacado muy buenas notas, de las mejores. Se esforzaba mucho por conseguirlo, era algo insistente por hacer los exámenes lo mejor posible y a la perfección. Pero eso no quiere decir que se encerrara siempre a estudiar, que va. — negó con la cabeza. — Era una chica muy sociable y divertida, pero siempre muy centrada. — Volvió la vista hacia una de las fotografías que tenía al lado. Campbell se fijó que miraba una foto cuando Natalie todavía vivía y Ashley tendría tan solo 5 años. Estaban en el muelle del lago, con varias cañas de pescar. Parecían felices.

— Cuando su madre falleció... ¿cómo lo llevó?

— Muy mal... era muy pequeña, pero, por esa misma razón necesitaba a su madre... se marchó muy pronto. Estuvo un tiempo muy distinta, la echaba de menos. Pero con el tiempo lo fuimos superando, juntos. Siempre hemos tenido un gran vínculo entre los dos, ¿sabe? — Sus ojos volvían a inundarse de lágrimas.

— Entiendo. Dígame, estudiaba en la Universidad Case Western de aquí

cerca, ¿cierto?

— Así es. Cuando empezó la universidad hace dos años se mudó allí. Ya sabe, la ilusión de todos los jóvenes. Entró en una de esas fraternidades... um, como se llamaba... — hizo una pausa. — ¡Ah sí! Kappa Kappa Zeta. Mi hija fue presidenta de la fraternidad.

— ¿Sabía si tenía algún enemigo? ¿Alguien con quien se llevase mal?

— No lo sé, la verdad. Yo creo que no, era una chica adorable pero ya sabe, nos contamos muchas cosas, pero... no sabría decirle si tendría algún enemigo. Eso sí, tenía muchas amistades. Y novio también.

— ¿Novio? ¿Sabe cómo se llama? — quiso saber Campbell.

— Sí. Un tal Liam. Liam Scott.

— ¿Le conoció usted personalmente?

— No. Mi hija me habló mucho de él cuando se conocieron, pero nunca le he llegado a ver en persona. Decía que era un chico genial, muy simpático y esas cosas. Todos los domingos que la veía cuando se acercaba a cenar a casa, estaba con esa sonrisa de oreja a oreja que heredó de su madre... se la veía feliz. No paraba de decir que estaba muy enamorada, que había conocido por fin al hombre de su vida... ya sabe.

— ¿Cuándo fue la última vez que vio a su hija?

— Ese mismo domingo anterior fue cuando la vi por última vez... me estuvo hablando de lo ilusionada que estaba con sus nuevos planes de futuro y demás, y mírala ahora... Tenía tanta vida por delante...

— ¿De qué tipo de planes le hablaba?

— Decía que se marcharía lejos con él y que vivirían en una pequeña casita en la playa, alejado de todo. Estaba tan ilusionada... Ojalá hubiera sabido que ese día iba a ser la última vez que la vería... — rompió a llorar.

Campbell esperó unos segundos para darle su tiempo antes de continuar:

— ¿Nunca le habló de algo que la preocupase? Quizá hubo un tiempo que no estuviese muy bien con Liam o... no sé, algún momento que la notase distinta, fuera de lo normal.

— No sé... creo que no. — hizo una pausa reflexionando. — Bueno, hubo un tiempo a principio de este curso cuando volvió a empezar la Universidad que estaba algo... distante. Apenas comía cuando venía cada semana y se la veía algo cansada. Ella decía que estaba acumulando muchos trabajos y que estaba agotada y... ¡es que es normal! Era una chica muy trabajadora... yo la pedía que se lo tomase con calma, pero era muy cabezota con sus notas académicas. En fin, eso fue lo único que recuerdo fuera de lo normal de cómo es ella... pero en el fondo siempre pensé que algo más debía de ocurrirle. Era muy raro en ella que se le fuesen acumulando trabajos, siempre los llevaba al día. ¿Puede ser que no

estuviera bien con su novio? Jamás me contó nada al respecto y mira que nos contamos cosas... — dijo preocupado.

— Y dice que esto fue a principios de curso, ¿no? Es decir... por el mes de septiembre. — intervino Wilson.

— Así es.

El inspector se tomó unos segundos para pensar antes de hablar:

— ¿Tiene alguna idea de quién pudo hacerle esto? No sé, quizá los días que estuvo cenando aquí vio algo extraño en los alrededores o quizá algún coche aparcado que le llamase la atención... por muy insignificante que sea quizá pueda ayudarnos.

Samuel Baker se quedó unos instantes reflexionando mientras negaba con la cabeza.

— Estoy seguro de que no. Ya ve en qué casa vivo, bastante tranquila y apartada del pueblo. Si hubiese visto a alguien merodeando por aquí me hubiese dado cuenta, supongo. O al menos no he visto ningún coche por aquí cerca ni nada extraño. Y ya le digo, mi hija era una joven muy querida. En este pueblo siempre nos han tratado fenomenal, todos estaban encantados con ella. No tengo ni la menor idea de quién querría hacerla algo así...

— Volviendo a Liam Scott... ¿cree que pudo haberla matado él?

Samuel se encogió de hombros.

— Bueno, ya les he dicho que nunca llegué a conocerle... no sé de lo que es capaz de hacer. Ojalá pudiera servirles más de ayuda, pero, entre que no le conocía y no veía mucho a mi hija desde que empezó la Universidad... ya ve, no puedo decirles mucho más. — miró la fotografía que estaba encima de la chimenea. Era Ashley, con 5 años y mirando a la cámara con una gran sonrisa enternecedora. — No sé quién habrá hecho esto a mi hija, pero... — se contuvo el llanto — espero que pague por todo lo que ha hecho y se pudra en la cárcel para siempre. —dijo sin poder contenerse más.

Cuando salieron de la casa, Wilson le dijo al inspector:

— Quizá la muerte de Ashley no fuese el objetivo del asesino. Es decir, ¿qué nos hace pensar que iban a por ella? Quizá la joven estuvo en el lugar menos adecuado en el momento menos oportuno.

— Puede ser una opción, pero dudo que alguien que no pretendiese matarla a ella se molestase tanto en colgar el cuerpo. Y recuerda los gusanos y la tierra de la boca. Ha tenido que ser alguien que quisiera vengarse por algún motivo. Recopilemos lo que tenemos: Ashley Baker aparece en mitad de la noche muerta en el bosque. Sabemos que huía de alguien ¿pero de quién? ¿Por qué a esas horas de la noche en Año Nuevo iría sola por el Forest Hill? A lo que quiero

llegar, es que tuvo que haber alguna razón por la que Ashley fuese hasta un lugar como ese. Todavía desconocemos el por qué y cómo fue a parar hasta allí, pero pronto lo averiguaremos. Quizá la llevaron por la fuerza y la matasen, pero... estando en una fiesta con tanta gente sería imposible que nadie hubiera visto nada. Sin embargo, si hubiese ido por su propio pie... sería porque hubiera quedado con alguien allí, ¿no cree? Quizá con el asesino.

— ¿Cree que fue hasta allí voluntariamente con él? — preguntó Wilson.

— Podría ser. Tenemos que investigar a fondo su círculo de amistades y enemistades. — en ese instante sonó su teléfono móvil. Mientras lo sacaba, antes de contestar añadió: — Estoy convencido de que Ashley conocía al agresor. — hizo una pausa para descolgar. — Inspector Campbell.

Escuchó la voz de Carter que le explicaba con detalle que habían estado investigando por la facultad de Psicología, donde estudiaba la víctima. Habían estado hablando con algunos alumnos, que habían reconocido a Ashley Baker. Les hablaron sobre su fraternidad, Kappa Kappa Zeta, tal y como les había mencionado Samuel y, según las opiniones de los estudiantes, era una de las mejores fraternidades. Según la mayoría de los alumnos, todos querían entrar en esa fraternidad, pero era realmente difícil de acceder según decían. Sólo podían seleccionar a 6 novicios cada año y, todos se lamentaban si se quedaban fuera, sin poder al menos llegar al rito de iniciación. Pero, también decían, que las pruebas que hacían eran de las más duras. Algunos estudiantes que habían sido rechazados este año se habían ido de la ciudad. Otros, sin embargo, habían continuado en la Universidad sin pertenecer en ninguna fraternidad, como marginados. Pero nadie se atrevía a decir nada ni a hablar sobre lo que ocurría dentro.

El inspector escuchó con atención todo lo que le explicaba Carter. Quizá fuera de esas fraternidades que se les iba la mano en las bromas y en las novatadas, por lo que serían bastante sospechosos de la muerte de la joven.

— Está bien. — dijo finalmente. — ¿Habéis hablado con algún profesor sobre ella?

— Sí. Con una tal Beatrice Evans, una señora de unos 60 años, muy agradable, por cierto, que le daba clases de Psicología de la Educación. Y luego también hemos podido hablar con un tal Ian Coleman, profesor de la asignatura de Psicopatología.

— ¿Y bien? — dijo ansioso e impaciente.

— Ambos profesores reconocen a la joven. Dicen que es una estudiante muy destacada, de las más brillantes. Saca notas excelentes.

Lo mismo que les había comentado el señor Baker.

— Pero ahí no acaba todo. — añadió. — La señora Evans afirma que la vio

saliendo del despacho del profesor Coleman, dice que muy atacada, hecha una furia.

— Carter. Es posible que sea una estudiante muy pertinaz, es normal que con algún trabajo pudiera enfadarse porque el profesor Coleman le hubiera puesto una nota baja o... ¡yo qué sé!

— No jefe, no lo digo por eso. Cuando hablamos con él, reconoció lo mismo. Dijo que fue la única vez que la vio tan cabreada por la nota de un trabajo, pero afirma que fue en el mismo mes de diciembre, unas semanas antes de Navidad.

— ¿Y cuál es el problema?

— Que cuando la señora Evans la vio, asegura que fue la misma mañana del día en que la asesinaron.

El inspector se quedó callado, pensativo. Hasta que volvió a escuchar la voz de Carter al otro lado de la línea:

— Jefe, el profesor Coleman nos ha mentado.



10 de septiembre, 2011.

Tres meses y 21 días antes.

Por fin había llegado el día que todos los veteranos ansiaban. El rito de iniciación era una de las pruebas más temidas por los novatos, pero sabían que no les quedaba otra si querían entrar en una fraternidad. Los más valientes le echaban valor. Otros, sin embargo, preferían ir a la Universidad sin pertenecer a ningún grupo, pero todos sabían que si no convivías en una fraternidad eras un marginado. Esta prueba la solían llevar a cabo tres veteranos de la fraternidad, que serían los encargados de los novatos que entrasen de ahí en adelante. Sin embargo, los que no superasen la prueba serían directamente unos rechazados y difícilmente les aceptarían en otra hermandad. Por lo que esta prueba, era de vida o muerte para todos los jóvenes.

Esa misma noche reunieron a todos los novatos en el Forest Hill. Tan solo podía escucharse el ulular de los búhos perdidos en la oscuridad y apreciarse la escasa luz que iluminaba la zona, proveniente de las llamas de la hoguera. Se podía oler la tensión entre los novicios, que se miraban entre ellos nerviosos a la espera de que aparecieran los veteranos.

De pronto, se escucharon unos coches acercándose y enseguida distinguieron cómo se apagaba el motor. Tres siluetas oscuras se acercaban hacia la hoguera y entre los novatos se produjo el silencio.

Nicholas, que se encontraba entre ellos, se llevó la pequeña desilusión de que una de esas personas no fuese Ashley. Reconoció a Liam y al chico afroamericano que iba siempre junto a él. Sin embargo, a la otra persona no la había visto todavía, pero cuando llegaron junto al fuego frente a los novatos, empezó a hablar:

— ¡Bienvenidos, novicios! — Era una chica bastante atractiva y sugerente, con el pelo corto por los hombros y teñido de color blanco. Sus labios destacaban con un rojo escarlata que hacían que su sonrisa fuese un poco más seductora. — Mi nombre es Alexis Miller. Éste es Liam Scott y él Owen Lee. Nosotros tres seremos los encargados de realizar la prueba inicial que decidirá quiénes de vosotros seréis los admitidos en nuestra fraternidad. A partir de ahora, para los afortunados que superen la prueba, seremos vuestros

responsables, de supervisar todo lo relacionado con vosotros.

Cuando Alexis estaba hablando, Nicholas notó de repente un ligero codazo.

— Dicen que Alexis Miller es la peor de todos los de la fraternidad. — le dijo en voz baja una novata con mechas azules que estaba junto a él. — Una vez, un chico se atrevió a llevarla la contraria de tal forma que la acabó dejando en ridículo, y al día siguiente se encontraron al chico subido a un árbol y atado con cinta adhesiva.

— ¿En serio? ¿Lo hizo ella?

— Nunca se llegó a desvelar quién lo hizo, pero todos sabíamos que se trataba de Alexis y sus amigos. A otro le hizo la vida imposible. Un chico de intercambio, extranjero que iba a estar en la Universidad un año, se acabó marchando a los tres meses. El pobre una vez en la cafetería se le cayó el café sobre ella y Alexis no paró hasta que se fue de Cleveland. No sé exactamente cómo lo consiguió, pero muchos dicen que en la residencia donde dormía le metieron cucarachas en la cama. Incluso alguna vez le metieron laxante en la comida.

— ¿Estás de broma? ¡¿Por un café?! — dijo Nicholas subiendo el tono de voz.

En ese momento, todas las cabezas se giraron hacia él.

— Tú, novato. ¿Decías algo? — interrumpió Liam.

— No, no. Perdona. No decía nada.

Alexis le miraba fijamente con una sonrisa tranquila, a tal punto que te hacía dudar si realmente había escuchado todo lo que había dicho o no. Como si te estuviera leyendo la mente en ese momento. Nicholas sintió un escalofrío.

— Bien. — prosiguió Alexis. — Como decía, esta no es una fraternidad cualquiera. Los 12 habéis sido elegidos para optar al rito de iniciación, pero no todos podréis entrar en la hermandad. Para ello, realizaremos dos pruebas donde comprobaremos vuestra destreza y resistencia.

— Exacto. — intervino Liam. — Aquellos que superen las dos pruebas estarán dentro. Eso sí, deberán de esforzarse y trabajar mucho para llegar hasta aquí, donde estamos nosotros. No es una fraternidad fácil, hay que currárselo día a día y demostrar muchas cosas. Por eso, vamos a realizar estas pruebas para que nos demostréis vuestro valor. No queremos a cobardes, así que, si alguien quiere irse ya, ésta es su oportunidad.

Todos los novatos se miraron entre ellos. Nadie alzó la mano ni dijo nada.

— Perfecto. — añadió con una sonrisa. — La primera prueba es muy sencilla. — hizo una seña a Owen para que destapara lo que había oculto bajo unas telas. Cuando éste las retiró, todos vieron ante ellos varias garrafas llenas de alcohol.

— ¿No pensarán que nos bebamos todo eso verdad? — dijo Nicholas en voz baja a su compañera.

— Reza por que no sea así o acabaremos muertos. — contestó la otra.

Alexis sacó varias cuerdas de una de las bolsas y se las pasó a Owen para que fuese atando las manos a los novatos.

— Bien chicos, la prueba es fácil. Simplemente queremos comprobar vuestra resistencia, así que os ataremos las manos y os daremos de beber de la garrafa. Sencillo.

Todos los novicios se miraron incrédulos. No entendían nada.

— Pero ¿cuánto tendremos que beber? Es decir, yo no creo que pueda beber tanto. — se atrevió a decir uno de los novatos.

— Beberás hasta que nosotros lo digamos.

Se hizo un silencio incómodo.

Liam, apartó suavemente a su amiga con gesto tranquilo para interponerse entre ambos. A lo que éste le dijo al novato:

— ¿Crees que no podrás beber mucho?

El joven asintió.

— Tengo problemas de hígado. Esperaba que no tuviéramos que beber alcohol en la prueba. Y mucho menos esas cantidades.

— Entiendo. Si te va a suponer mucho problema no quiero forzarte, ¿vale? ¿Cómo te llamas?

— Charlie.

— ¡Pero Liam! — interrumpió Alexis.

— De acuerdo, Charlie. — continuó él ignorando a su amiga. — Siéntate allí entonces. — Señaló un pequeño tronco que había tumbado en el suelo. — ¿Hay alguien más que crea que no puede hacer la prueba?

Hubo caras dudosas, que pensaban en qué hacer.

— Esto no pinta bien... — susurró para sí Nicholas.

Tras esto, Liam se acercó a Alexis para decirle algo al oído y después se marchó, alejándose hacia los coches.

— Bien, sigamos. — prosiguió ella con una sonrisa.

Sacó de otra bolsa varios embudos y, mientras tanto, Owen se dedicaba a atar las manos a los novicios. Por último, llegó a Nicholas.

— Oye, ¿le va a pasar algo a Charlie? — dijo en voz baja mientras observaba a su compañero que se acomodaba tranquilo y confiado para ver la prueba.

— Es mejor que no preguntes o te meterás en un lío. — contestó Owen terminando de atarle las manos. Finalmente, volvió junto a Alexis que, antes de que pudiera ella decir nada, apareció Liam con un barreño metálico lleno de

agua y lo dejó frente a Charlie, que miró su interior con extrañeza.

— ¿Qué es esto? — preguntó.

— Para que te lo bebas. — dijo señalando el contenido del barreño. — Algo tendrás que beber. No creo que sea justo que tus compañeros tengan que beberse la garrafa y tu no.

Charlie se fijó que en el barreño había restos de tierra, unas cuantas hojas y alguna colilla de cigarro que otra.

— No... gracias.

Liam estalló a reír.

— ¿Enserio pensabas que te lo estaba ofreciendo? Es una orden. Que bebas de ahí.

— Beberé lo que quieras de la garrafa, pero esto no... por favor.

— Pensaba que no podías tomar alcohol. — dijo tranquilo.

— Y así es, pero...

Liam suspiró.

— No te estoy dando a elegir, te estoy dando una orden. ¡Que te lo bebas ya!

El chico miró el contenido, incapaz de coger el barreño. Todos miraban en silencio atemorizados y expectantes la situación.

De un arrebato, Liam le agarró del pelo y le arrastró hacia el barreño. Le metió la cabeza dentro durante varios segundos mientras el otro forcejeaba y enseguida le soltó.

— Que sea la última vez que me vuelves a replicar. — Y, sin esperar respuesta, volvió a hacer lo mismo. Cuando le levantó del pelo, el joven intentó recobrar el aire mientras negaba con la cabeza y suplicaba que parase. Volvió a meterle la cabeza una vez más y cuando le levantó, le soltó y dijo:

— Te puedes ir, pero antes quítate la ropa.

El joven comenzó a toser.

— ¿Qué? — dijo incrédulo cuando pudo tomar algo de aire.

— Sí, que te quites la ropa.

— Pero yo... no, no lo voy a hacer.

Liam se apretó los labios e inmediatamente le dio una patada en el estómago, que hizo retorcerse de dolor.

— ¡Que te quites la ropa! Parece que no aprendes. — dijo alzando la voz esta vez.

El joven se levantó como pudo y se fue quitando la camiseta lentamente.

Comenzó a desabrocharse los pantalones y se los quitó con cierta vergüenza. Después, se desató las zapatillas y se las quitó una a una, junto con los calcetines que también le reclamaron. Llevaba toda la ropa hecha una bola

agarrada entre el pecho, temiendo que pudieran robársela. Charlie no podía dejar de temblar.

— Owen, cógela. — hizo un gesto con la cabeza y éste enseguida se acercó para arrebatársela.

— Lo siento. — le dijo en voz baja mientras intentaba quitársela de las manos.

El joven puso impedimento suplicando que no se la quitasen, pero sabía que no serviría de nada.

— Da gracias a que no te pida también los calzoncillos. Porque me has caído bien. — le dio un suave golpe en la espalda, aunque no tan suave como debería. — Ahora vete de aquí, no te quiero volver a ver más.

Nicholas vio como se le caían las lágrimas a Charlie. Tenía un cuerpo enclenque, de piel muy pálida y con algo de vello en el pecho. El joven emprendió el camino rápidamente dirección a la carretera, aunque le fallaban las fuerzas y tropezaba constantemente. Vio cómo se alejaba descalzo, semidesnudo y cubierto de barro. No era justo que tuviera que pasar por todo esto por negarse a hacer una prueba, pensó Nicholas. ¿Acaso todo iba a ser así? Quizá él no sabía bien donde se estaba metiendo, pero jamás pensó que fueran a acabar de esta manera.

— ¿Alguien más tiene algo que objetar? — prosiguió Alexis, pero hubo silencio. — Está bien. Continuamos. Una vez que bebáis del contenido de las garrafas, con las manos atadas tendréis que ir corriendo hasta la cabaña que hay justo la que está bajando toda aquella cuesta. El camino es sencillo, todo recto, no tiene pérdida. Pero en esta prueba hay que ser más astuto que rápido, aunque tampoco podéis permitir os ser tortugas, o estaréis fuera.

— Eso es, las primeras 6 personas que lleguen a la cabaña, serán los afortunados que estén dentro de la fraternidad. — añadió Owen.

Los novatos miraron hacia aquella dirección y casi podían visualizar la cabaña a lo lejos. Parecía demasiado sencillo, aunque es cierto que si pretendían meterle todo ese alcohol entre pecho y espalda iba a ser complicado.

— Aquí hay gato encerrado... — susurró la joven de mechas azules— ¿Cuál crees que será la trampa? — dijo en voz baja dirigiéndose a Nicholas.

Éste se encogió de hombros y suspiró. La verdad que no sabía ni qué decirle. Después de lo de Charlie se esperaba cualquier cosa de ellos.

— Eso sí...— volvió a intervenir Alexis mientras se acercaba a una caja junto a un árbol. La cogió y la vació delante de ellos. De ella se derramaron varios sacos de patatas vacíos. — Deberéis ir con la cabeza tapada.

Hubo un gran silencio mientras asimilaban la situación.

— Pues manos a la obra. — dijo Liam con una sonrisa.

Nadie se atrevió a decir nada. Fueron uno a uno poniéndoles un embudo en la boca de rodillas y derramando bastante del contenido de la garrafa que, por suerte, por lo que se fijó Nicholas, no llegaban a verterlo entero. No supo distinguir que podía contener, pero estaba claro que habían mezclado varios tipos de alcohol consiguiendo un color muy raro y oscuro.

Cuando llegaron a él, le colocaron y le pusieron el embudo en la boca. Con las manos atadas, tragó sin que le dieran un respiro. Tenía enfrente a Alexis, echando el alcohol y detrás a Owen, sujetando el embudo. Cuando al fin terminaron y bajaron la garrafa, vomitó sobre los zapatos de Alexis.

— ¡Serás imbécil! Que asco, joder. ¡Maldito novato! Estás fuera. ¡Fuera! — comenzó a gritar la joven llena de ira.

— Alexis, tranquilízate. — pidió Owen. — Ha sido sin querer. Es normal que le entren ganas de potar.

— ¡Me da igual! Le quiero fuera de aquí. ¡Ya no entras en la fraternidad!

— Eso lo decidiré yo. — interrumpió Liam. — Y digo que va a seguir haciendo la prueba. Me cae bien este chico. — añadió con una pequeña risa.

Alexis le miró con rabia. Resopló y dijo:

— Está bien. — Miró a Nicholas con una sonrisa entre tranquila y perversa. Se acercó a su oído y le susurró: — Reza por que no superes la prueba, o te haré la vida imposible.

A Nicholas le daba todo vueltas, sintió como si el alcohol le volviera a la garganta y se contuvo por no vomitar otra vez. Todos los novatos luchaban por mantenerse en pie. Mientras Alexis se limpiaba los zapatos como pudo, Owen fue colocando a cada uno un saco en la cabeza. Les pusieron en pie en dirección a la cabaña y, cuando ya estaban todos listos, éste dijo en alto:

— Sólo hay una norma en esta prueba: bajo ningún concepto podréis quitaros los sacos hasta que escuchéis el silbato. ¿De acuerdo?

Todos asintieron y entonces Liam dijo:

— Perfecto. Recordad que solo 6 de vosotros serán los que pertenezcan a nuestra hermandad. Y nada más que deciros, suerte a todos. — hizo un gesto a Owen para que diera la señal.

— ¿Preparados? 3... 2... 1... ¡YA!

Todos empezaron a correr dirección a la cuesta. Muchos le echaban valor y siguieron el camino velozmente a pesar de estamparse contra los árboles. Se chocaban y volvían a ponerse en pie como si nada, siguiendo el recorrido. Otros sin embargo temían lo que pudieran encontrarse, iban con tal cuidado bajando la cuesta que iban demasiado despacio.

Nicholas sintió cómo le temblaba todo el cuerpo y cayó rendido al suelo. No veía completamente nada y lo único que podía escuchar eran las pisadas de

los demás que crujían con las hojas, corriendo por el bosque. De repente sintió como alguien se caía encima de él y acabaron rodando por la cuesta. Nicholas se disculpó y el otro, sin embargo, le empujó y se intentó levantar apoyando su cuerpo sobre él para incorporarse el primero y salió escopetado.

La gente se había vuelto loca. Tan solo era una maldita prueba y eran tan competitivos que sólo miraban por ellos. ¿Hasta qué punto tenían que llegar con esto? ¿Tan importante era para ellos pertenecer a esa fraternidad donde solamente te humillaban? En ese momento pensó en Ashley. En su sonrisa. En sus ojos azules. Quizá la fraternidad no era tan mala si había algunas personas buenas en ella. Recordó entonces que para él también era importante entrar en esa fraternidad si quería estar cerca de Ashley. Volvió a coger fuerzas y se levantó como pudo echando a correr.

Mientras tanto, el otro joven iba ya muy por delante, pero éste se paró en seco un instante. No escuchó a nadie cerca de él y pensó en lo cerca que debería de estar ya. Agachó la cabeza y dejó caer el saco a pesar de no haber sonado todavía el silbato. Efectivamente, estaba a muy pocos pasos ya de la cabaña. Miró detrás suyo para comprobar que nadie le pillaba y vio a algunos de sus compañeros intentando levantarse del suelo como podían y algunos otros rodando por la cuesta.

En cuanto se dispuso a tomar el camino, se tropezó. Alguien le había hecho la zancadilla. Alguien que estaba junto a él y no le había visto. Cuando levantó la mirada hacia arriba, supo que estaba acabado. Era Liam. Se quedó un instante mirándole a los ojos, un instante que se le hizo eterno al no saber cómo reaccionaría.

Justo en ese momento se escuchó el silbato a lo lejos. Todos agacharon la cabeza para dejar caer el saco y, una vez que pudieron visualizar el camino, corrieron decididos hacia la cabaña que estaba ya a escasos metros.

Nicholas, a pesar de que le daba todo vueltas, seguía corriendo esquivando los árboles de su camino. Sentía como si se le fuese a salir el corazón por la boca, estaba acelerado y, aunque sus piernas le flaqueaban, sabía que no podía rendirse ahora. Vio que ya había cuatro personas en el porche de la cabaña junto con los veteranos y Liam que acababa de unirse con los puños llenos de heridas. Esperaban impacientes a los últimos novicios. Solo faltaban dos para poder entrar en la fraternidad y él tenía que ser uno de ellos. No había tiempo que perder en mirar atrás.

Vio de pronto a la chica de antes, tirada en el suelo y llena de barro. No dudó ni un instante en acercarse a ayudarla. Salió corriendo hacia ella mientras echaba la vista hacia atrás, percatándose de que el resto de los novicios estaban ya prácticamente pisándoles los talones, acercándose cada vez más velozmente.

La levantó y, sin soltarla de la mano, la llevó corriendo hacia la cabaña donde esperaban los demás. Corrieron los últimos segundos hasta que, finalmente, se dejaron caer rendidos en el porche.

Se miraron entre ellos aliviados porque sabían que ya estaban dentro de la fraternidad. Pero lo que no sabían, era donde se estaban metiendo realmente.



La zona universitaria era enorme. Pasaron por la calle principal donde estaban las facultades, edificios antiguos realmente impresionantes que dejaban con la boca abierta.

Era una ciudad llena de jóvenes estudiantes, donde siempre que pasabas por esas calles te cruzabas con ellos, que iban de un lado a otro, cada uno a una dirección. Pero esta vez estaban vacías, como mucho había alguna persona abrigada hasta arriba yendo hacia algún lugar. Había grandes zonas cubiertas completamente de nieve donde se imaginó que en otro momento debían de ser las explanadas de césped donde la gente solía sentarse con sus amigos a charlar, típica escena de universidad que parece que nunca tienen clase.

Giraron entonces las calles hacia las residencias, pasando por varias rotondas hasta que finalmente dieron con una larga calle de fraternidades junto a un bosque. Al fin llegaron a la que estaban buscando. Cuando aparcaron, tenían frente a ellos un edificio enorme de tres plantas, con las letras griegas de Kappa Kappa Zeta. Se acercaron a la puerta y llamaron. Enseguida les abrió una chica con mechaz azules.

— ¡Hola! — dijo con una sonrisa. — ¿Querían algo?

— Buenos días. Estábamos buscando a Liam Scott.

— Sí, claro. Está aquí. ¿Quieren pasar? — dijo mirando fuera dando por evidente el frío que hacía.

— Por supuesto, gracias.

Entraron a un recibidor bastante amplio que comunicaba con unas escaleras que se dividían en dos caminos. Echaron un vistazo a su alrededor. Junto a la entrada, vieron el salón donde había reunidos varios estudiantes que, sentados en los sillones, se reían escandalosamente de otro que al parecer hacía una imitación. Otros estudiantes subían y bajaban las escaleras sin quitarles la mirada a los inspectores, haciéndoles sentir bastante mayores y fuera de lugar. O quizá porque se imaginaban a lo que venían. Probablemente alguno de esta casa sabía ya lo que le había pasado a Ashley Baker, pensó Campbell. Y quién sabe si el asesino estaba en ese momento bajo el mismo techo que ellos.

El inspector se fijó que en el recibidor colgaba una lámpara de araña con minuciosos cristales y pensó que cada detalle de esa casa debía de valer una fortuna.

— Es una Solstice Comete. — dijo un chico que bajaba las escaleras y se dirigía hacia ellos decidido. — Es una de las lámparas de este modelo más caras del mundo. Perdonad, no me he presentado, soy Liam Scott. — tendió la mano como saludo.

— Buenas, soy el inspector Campbell y este es el subinspector Wilson. — Ambos le tendieron la mano y Wilson aprovechó a decir:

— Por curiosidad... ¿cuánto vale? — dijo haciendo una seña hacia arriba.

— Pues aproximadamente 160.000 dólares. Es una lámpara francesa, hecha a mano. No verá muchas igual. — Se le escapó la risa.

— Guau. — soltó Wilson.

— Verá... — interrumpió de nuevo Campbell. — Queríamos hacerle unas preguntas. ¿Podemos hablar?

— ¡Claro, sí! ¿Sobre qué?

— Sobre Ashley Baker.

— ¿Ashley? ¿Buscáis a Ashley? Porque si es por ella... no ha dormido hoy aquí. — desvió la mirada hacia otro lado, con el rostro más serio.

Los inspectores se miraron entre ellos, preparándose para dar la mala noticia que tanto detestaban.

— Espera. No, no, no. — repitió Liam. — ¿Le ha pasado algo?

— ¿Podemos ir a un sitio más tranquilo? Será mejor que hablemos.

— Vale... vayamos a la cocina, que estará más despejada. — dijo mientras miraba a su alrededor y les conducía hacia allí.

La cocina era muy moderna, abundaba el color blanco sobre el negro de la encimera. Además, era bastante grande, aunque lo normal para una fraternidad de ese estilo, de chavales forrados que se lo pagaban todo sus padres. Era evidente que todo el que estaba allí podía permitirse tanto lujo y que tenían que venir de familias acomodadas y ricas.

El inspector vio que había varias mesas grandes de cristal con sus respectivos asientos de color negro. Al fondo, había un amplio ventanal que se veía toda la calle de las fraternidades. Pero Liam les indicó que tomaran asiento en la barra de cocina que había con varios taburetes, mientras él arrastraba uno para colocarse al otro lado, frente a ellos. Después abrió la nevera y sacó una cerveza.

— ¿Quieren una?

— No gracias. — respondió Campbell mientras ambos negaban con la cabeza sorprendidos por la hora que era.

Liam abrió la lata y bebió un buen trago.

— ¿De qué conocía a Ashley Baker? — escupió de repente el inspector.

— ¿De qué conocía? — suspiró. — Somos pareja. Llevamos tres años juntos, desde que empezamos prácticamente la universidad. En aquél entonces los dos éramos un par de novatos y queríamos entrar en esta fraternidad. Y finalmente lo conseguimos, hemos estado juntos mucho tiempo. — hizo una pausa para mirarle a los ojos. — Es que la ha pasado algo, ¿verdad? — quiso saber.

— Verá... hemos encontrado a una joven muerta en el Forest Hill y han reconocido el cadáver. Samuel Baker confirma que es su hija.

— ¿Qué? No puede ser. No puede ser ella.

Hubo silencio. Silencio para asimilar y los inspectores lo respetaron. Finalmente, el joven volvió a decir:

— ¿Cómo... cómo ha podido ocurrir?

— Eso queremos averiguar. ¿Cuándo la vio por última vez?

— Anoche. Ya sabe, era la fiesta de año nuevo. — se quedó con la mirada fija en la lata de cerveza — Celebramos una fiesta aquí, en la fraternidad.

— ¿Estuvieron todo el tiempo dentro de la casa?

— Sí, claro. Sabíamos que se acercaba una tormenta invernal de esas fuertes y, estuvimos aquí todos. Y ella... no sé, desapareció en algún momento. No la vi salir. — resopló.

— ¿Recuerda sobre qué hora la viste por última vez?

— Bff... — suspiró. — Supongo que sobre las 00:30 o así. Nos habíamos felicitado el año nuevo y sé que luego estuvo por el salón charlando con Brooke, por lo que pude ver. — hizo una pausa. — Sí, esa fue la última vez que la vi entonces... no me puedo creer que haya muerto, me extraña muchísimo.

Parecía decaído, pero Campbell se fijó en que todavía no había soltado ni una lágrima.

— ¿Por qué le extraña tanto? — quiso saber Wilson.

— ¡Porque ella era una persona buena! No es como muchas harpías de aquí, ella jamás mataría ni a una mosca y ¡fíjate! ¿por qué a ella? — apoyó los codos en la mesa y escondió la cara entre sus manos. — ¿Cómo ha muerto? ¿Sufrió?

— Murió asfixiada. Alguien la estranguló.

— Joder... — se llevó la mano a la boca. Enseguida volvió la vista al inspector y le dijo: — Espero que encuentren al cabrón que la hizo eso.

— No te preocupes, eso haremos. Volviendo a la fiesta de Año Nuevo, nos decías que habías visto a Ashley por última vez sobre las 00:30.

— Así es.

— ¿Y cómo es posible que en una fiesta en vuestra casa no la volvieras a

ver en toda la noche? Comprenderás que es extraño.

— Pues no lo sé, estuve con más personas ¿sabe? Que yo sepa no recuerdo haberla visto por ninguna otra parte. Supuse que se habría ido a dormir en algún momento.

— ¿Estuviste todo el tiempo en el salón? ¿Cuándo te diste cuenta de que ya no estaba?

— Mira, no sabría decirte. La casa estaba llena de personas, estuve por todas partes de la casa como comprenderás. Yo estaba en el salón hablando con unos amigos y la vi charlando con Brooke. Cuando me quise dar cuenta no la vi allí. Pero tampoco le di importancia, ¿entiende? Como habrá visto, la fraternidad es muy grande. Podría haber estado por cualquier parte. Ni siquiera sabía que se fue de la casa.

— Esa tal Brooke, ¿es amiga suya? — preguntó.

— Así es. Brooke Taylor. Pero si queréis hablar con ella no esta aquí, aunque podéis encontrarla en el Andrea's Café, en Glenville. Trabaja allí todas las mañanas, es la cafetería de su tía.

— En realidad, me gustaría hablar con todas y cada una de las personas de la fraternidad. Ahora mismo, como comprenderás, sois los únicos que la vieron por última vez.

— ¿Crees que alguien de aquí la mató? — hizo una pausa. — No, eso es imposible. Era una chica muy querida por todos.

— Nunca se sabe, pero de momento no podemos descartar opciones.

Liam asintió. Campbell volvió a decir:

— Necesitamos las fichas de todos los integrantes de esta fraternidad. ¿Crees que podrías facilitárnoslo?

— Si, claro. Iré a buscarlo. — volvió a asentir.

— Gracias. Pero antes nos gustaría echar un pequeño vistazo a la habitación de Ashley. ¿Puedes indicarnos?

Dudó un momento y, finalmente dijo:

— De acuerdo, síganme. — Se levantaron de los taburetes y siguieron a Liam.

Subieron las escaleras hasta el tercer piso y siguieron por el pasillo hasta que llegaron al fondo a una puerta blanca con la inicial de Ashley y algunas fotografías pegadas.

— Es aquí. — dijo Liam. — Mientras buscaré los listados que me pidió.

— Vale, gracias.

Abrieron la puerta y vieron una habitación grande y amplia, con muebles blancos y sencillos, de estilo francés. Parecía realmente una habitación de ensueño. Dieron una ojeada rápida por toda la sala, no sabían por dónde

empezar.

— Empieza tu por ese lado, yo miraré por el escritorio. — ordenó Campbell.

— De acuerdo.

Wilson se acercó a la cama y echó un vistazo a los cajones de las mesitas de noche. Un par de revistas de moda, un mp3... no encontró nada interesante. Mientras tanto, Campbell se dedicaba a mirar detenidamente la gran pared que había frente al escritorio, donde había multitud de fotos de Ashley con sus amigos. Vio algunas que salían las mismas dos chicas, sonrientes y felices. Parecían muy cercanas. En otras, salía Liam dándole un beso en la frente o cogiéndola de la mano. En la mesa había apoyado un corcho donde había plasmado varios billetes de avión antiguos, un par de entradas de conciertos, y algún tique del Burger & Shake. También, había un portátil cerrado sobre la mesa. Antes de que el inspector pudiese abrirlo, Wilson dijo:

— Jefe, mire esto.

Campbell se acercó y se sentó junto a él, quien le entregó unos cuantos papeles. Éste lo miró con curiosidad y empezó a leer por encima. Se trataban de unas cartas.

— ¿Dónde las ha encontrado? — quiso saber.

— Debajo del colchón. Todos los jóvenes siempre hemos escondido cosas importantes ahí, y miré por curiosidad. — dijo con una sonrisa.

El inspector las echó un vistazo por encima. Wilson volvió a decir:

— ¿Cree que estas cartas son de su novio Liam?

— Lo dudo. Mire la fecha. Liam Scott nos dijo que llevaban casi tres años juntos... y esta carta pone que es del 2 de diciembre del 2011, hace apenas unas semanas.

— Entonces... ¿es posible que tuviera un amante?

— O algún admirador secreto. — le devolvió las cartas a Wilson y añadió:  
— Bien, nos las llevamos, guárdalas.

En ese instante alguien abrió de golpe la puerta de la habitación. Era Alexis. Detrás suyo estaba Liam.

— ¿Se puede saber qué están haciendo? — dijo Alexis echa una furia.

— Estamos echando un vistazo a la habitación de Ashley Baker. Me imagino que ya la habrán puesto al corriente de lo sucedido.

— Sí. Y lo que veo aquí es que dos policías sin orden de registro están cotilleando en la habitación de mi amiga. Así que, ¡fuera de aquí ahora mismo!

— Sabe que tendremos esa orden de un momento para otro, ¿verdad? — dijo el inspector.

— Muy bien. Pues cuando la tengan, serán bien recibidos. Hasta entonces,

largo. Mi padre es abogado y no creo que le haga mucha gracia saber de esta situación.

— Está bien. — Campbell desvió la mirada hacia el portátil. Qué pena no haber podido mirarlo detenidamente antes, pensó. Aunque, al fin y al cabo, tenían un pequeño tesoro entre sus manos. No era una gran pista, pero si algo del que podían sacar provecho.

Cuando salieron de la habitación, Liam se disculpó por Alexis. Era puro genio. Desde ahora, iba a tomar ella el mando como presidenta de la fraternidad ya que Ashley había muerto, o al menos hasta que se llevase a cabo una votación para el nuevo cargo. Le entregó las fichas de todas las personas de la fraternidad y les guio hasta la entrada. Antes de salir por la puerta, el inspector miró a sus espaldas, notaba que alguien los miraba. Una joven con gafas rectangulares miraba desde lo alto. Tenía el pelo castaño claro y lo llevaba corto desde la nuca hasta los hombros. Mantuvo la mirada desde las escaleras por donde habían bajado hace un instante, pero, según volvió también la vista Liam, ésta se marchó.

Cuando ya estaban entrando en el coche, Campbell dijo:

— ¿Ha visto eso?

— ¿El qué?

— La muchacha que estaba en las escaleras. Se nos había quedado mirando.

— Bueno, ya sé que soy bastante atractivo jefe, pero es muy joven para mí.

— No diga estupideces, Wilson. Creo que quería hablar con nosotros, decirnos algo importante.

— ¿Usted cree?

— Sí. Pero creo que tiene miedo de hablar. — arrancó el motor. — Pidamos esa orden y vayamos a hacer una visita a esa tal Brooke Taylor. Veamos que tiene que contarnos de esa noche.

Según entrabas en el Andrea's Café, podías apreciar el olor de las tortitas recién hechas y del café tan delicioso que preparaban en esa cafetería. Según decían era espectacular. Tenían una decoración ambientada en los años 50. El suelo era cuadriculado de colores blanco y negro, mesas con sofás retro de color rojo a juego con los taburetes que había en la barra y, por supuesto, al fondo había una jukebox donde estaba sonando *'That's All Right'* de Elvis Presley. A pesar de ser Año Nuevo, habían abierto la cafetería, aunque estaba algo vacía. La tía de Brooke apenas se daba un respiro y no podía permitirse cerrar algunos días por festivos, por lo que siempre estaban en marcha sirviendo a los clientes del vecindario, ya que además era de las pocas cafeterías que había por Glenville.

Y ahí estaba Brooke, atendiendo a los escasos clientes que estaban desayunando en la cafetería. Llevaba unos patines rojos, del mismo color que del conjunto de trabajo, junto con una chapita donde indicaba su nombre. Iba patinando de un lado a otro mientras dejaba los desayunos en las mesas correspondientes. Cuando se acercó a la barra una vez que terminó de servir la comida, el inspector Campbell dijo:

— Buenos días, soy...

— Buenos días. Ahora mismo les atiendo. — contestó inmediatamente con una sonrisa sin dejar terminar al inspector. Brooke era una joven preciosa que irradiaba mucha ternura. Tenía media melena por los hombros con algunas ondas en su pelo castaño. Entró a la cocina donde se escuchó como pedía un frappuccino de crema y, seguidamente salió a la barra.

— Bien. ¿Qué quieren tomar?

— Pues, la verdad que unas tortitas con sirope de esas que huelen tan bien no vendrían mal. — inquirió Wilson. — Y un café con leche, por favor. — dijo mientras se sentaban en los taburetes.

Campbell le miró incrédulo. Wilson era mucho más joven que él, tendría unos 29 años escasos y, desde luego que era como un pozo sin fondo. Sólo pensaba en comida y sin embargo era todo huesos. El inspector suspiró y pensó que mientras investigaban podían desayunar algo, ya que no habían parado en

toda la mañana y ya había pasado bastante desde ese café que se tomaron con el señor Baker a bien entrada la madrugada. Wilson le miraba con una sonrisa, esperando a que su jefe se animara a tomar algo.

— Está bien. Yo tomaré un café solo y... una porción de ese pastel de chocolate. — dijo señalando uno que había en la barra tras el cristal.

— Perfecto. — Brooke se acercó a cocina y cuando apareció con los cafés, el inspector volvió a decir:

— Mire, en verdad veníamos a hablar con usted. Somos inspectores de la Policía de Cleveland. ¿Podríamos hacerte unas preguntas?

— ¡Uy! ¿Hablar conmigo por qué? — dijo extrañada mientras cortaba un trozo de pastel y la servía en un plato. — ¿Ha pasado algo?

— Sí, es importante. ¿Puede hablar o está muy ocupada?

— Está bien... — dijo mirando al fondo de la cafetería. — Si me disculpan un minuto, ahora mismo vengo. — Se acercó a la caja y preparó la cuenta de un cliente que le había estado haciendo una seña en el aire con la mano. Después se dirigió hacia su mesa y le cobró. Recogió los platos y los llevó a la cocina, donde enseguida apareció con las tortitas de Wilson.

— De acuerdo, díganme. — dijo mientras aprovechaba a pasar un trapo por la barra.

— Nos han dicho que usted era amiga de Ashley Baker.

— Sí. Es amiga mía, somos de la misma fraternidad. ¿Por qué? — Campbell aprovechó para dar un sorbo al café. Era cierto que era de los mejores cafés que podías tomar por aquí. Ni punto de comparación con el café que les había ofrecido Samuel.

— Al parecer... — tragó saliva. — Han encontrado a su amiga muerta en el bosque. La han asesinado.

— ¿Qué? — dijo incrédula. — ¿Será una broma no? — hizo una pausa asimilando la situación. Se dio cuenta de la estupidez que había dicho, estaba claro que no podía tratarse de una broma. — Pero... ¡no puede ser! Anoche estaba perfectamente... ¡estuve con ella! ¿Están seguros de que es Ashley?

— Lo siento mucho... pero han reconocido su cadáver. Es ella. — contestó Wilson sin atreverse a volver a dar bocado tras el delicado tema.

— Dios mío... — se llevó la mano a la boca y se quedó con los ojos en blanco hasta que el inspector pudo ver cómo se le llenaban de lágrimas. Y entonces rompió a llorar.

— Sé que es una situación dolorosa y comprendo que pueda estar realmente afectada, pero tenemos que averiguar quién pudo hacerla esto. Por eso, necesitamos tu ayuda. Si nos dic...

— Quiero verla... ¡tengo que verla! ¡No puede ser ella! — interrumpió.



— Ahora mismo es imposible. Su padre, Samuel Baker, ha reconocido ya su cadáver. Lo lamento de verdad, pero...

— Anoche estaba perfectamente... no lo entiendo... pero ¿quién iba a...?  
— dijo sollozando.

El inspector intentó calmarla y, con voz suave y tranquila, le preguntó por la fiesta de Año Nuevo. Enseguida la joven intentó recobrar la compostura y les habló de su conversación. Estuvieron charlando un buen rato sobre trabajos de la Universidad. Si que es cierto que Brooke nunca había sido una chica 10 en los estudios, sin embargo, Ashley sí. Le contó que había sacado un sobresaliente en uno de los trabajos del profesor Coleman.

— ¿Alguna vez le comentó o vio que se enfadase por la nota de algún trabajo?

— ¿Por las notas? — dijo asombrada. — Para nada. Mire, le aseguro que Ashley nunca se cabrearía por algo así. Por no decirte que jamás la he visto cabreada. No es una chica que se enfade fácilmente, la verdad. — suspiró. — Ashley es... bueno, era... — cerró los ojos como si la costase asimilarlo y prosiguió: — Era una de las personas más trabajadoras e insistentes que conozco.

— Entonces... ¿nunca la vio enfadarse por algo así?

— Que va, ya le digo que ella no era de esa manera.

— Alguien afirma que la vio salir del despacho del profesor Coleman bastante histérica. Posiblemente el mismo día en que la asesinaron. Quizá era porque no tuviera la nota que quería en algún trabajo o algo.

— Que raro. — desvió la mirada y se quedó observando fijamente el trapo que tenía entre sus manos.

— ¿Qué la parece extraño?

— Pues que no puede tratarse de eso... porque ya le digo que ayer nos dijeron la nota del trabajo del profesor Coleman, y ella sacó el sobresaliente. Me lo dijo, estaba muy feliz. Es imposible que fuera por el trabajo. — Se quedó con la mirada ida. — Aunque no me había contado que se había pasado por la facultad...

— ¿Tiene alguna idea de por qué estuvo allí? — intervino Wilson. — Pensaba que los días festivos cerraban las Universidades.

— Y así es, pero cuando se acercan las convocatorias muchos profesores hacen tutorías para que los alumnos puedan reclamar alguna nota o revisar algún examen. Pero no sé... ella me dijo que sacó un sobresaliente, no lo entiendo.

— ¿Y no la vio en algún momento con alguna actitud extraña? — preguntó Campbell.

— No, era una chica muy reservada... si la pasaba algo, lo ocultaba de

maravilla. Aunque, ahora que lo dices, a veces sí que la noté un poco rara, fuera de lo normal. A veces la veía más distraída y pendiente de otras cosas, no sé. Un poco paranoica quizás.

— ¿Por qué dice lo de “paranoica”? — quiso saber éste.

— Bueno... — hizo un gesto con la mano como para restarle importancia. — Últimamente miraba mucho el móvil y alguna vez me dijo que alguien nos espiaba. Pero yo le decía que eso eran tonterías, ¿quién iba a estar observándonos? Todos los de la fraternidad somos como una gran familia y... y si fuese alguien de fuera... ¿qué sentido tendría? ¡Pero no sabía que corría peligro de verdad! ¿Quién iba a imaginarlo? Yo... me siento fatal por no haberla hecho caso. — comenzó a gimotear. — Y mira ahora lo que la ha pasado... por mi culpa.

— No se culpe, no creo que estuviese en su mano poder evitarlo. Averiguaremos quién la hizo esto.

Brooke se llevó las manos a la cara.

— Es terrible... Ashley tenía razón. Alguien la estaba vigilando... ¿Cómo no pude darme cuenta antes? — dijo sin poder contener el llanto.

En ese instante, alguien apareció tras la puerta de la cocina y se acercó a Brooke que, tras percatarse de la situación, enseguida la abrazó para consolarla. Era su tía.

— Si no les importa creo que ya es suficiente. Mi sobrina necesita asimilar lo que ha pasado. Debe de ser muy duro para ella, eran muy amigas.

— Claro, sí. Lo comprendemos. Una última pregunta. — Mientras, la joven se limpiaba las lágrimas y el inspector esperó a que le mirase a los ojos. — Dices que estuvisteis hablando un buen rato anoche en la fiesta. ¿Vistes a dónde se marchó luego?

— No, lo siento. Me distraje un momento y no sabría decirle cuando se marchó, pero al poco tiempo no la vi por el salón. Supuse que estaría fuera fumando.

— Bueno. — intervino de nuevo su tía. — Será mejor que dejemos a los inspectores desayunar tranquilos, que creo que todos nos merecemos un breve descanso. Cariño, — dijo dirigiéndose a su sobrina. — Tómate el día libre. Yo me encargo de la cafetería.

— Gracias tía. — Se pasó las manos por la cara para despejarse y se fue patinando hacia una puerta donde indicaba “sólo personal” y, antes de entrar, se volvió al inspector y dijo:

— A pesar de todos estos años que llevamos siendo grandes amigas, pienso que nunca he llegado a conocerla del todo. Creo que tenía sus secretos y, hoy en día, no sabría decirle si Ashley era la persona que creía que era.

Dicho esto, desapareció por la puerta.

Campbell miró su plato, apenas había tomado bocado. Sin embargo, no se dio cuenta en qué momento Wilson se había zampado ya sus tortitas.

En ese instante, sonó su teléfono.

— Inspector Campbell — escuchó por la otra línea. — Soy Andrew. Ya tengo los resultados de la autopsia. Será mejor que venga cuanto antes, tengo que enseñarle algo. No se lo va a creer.

Alexis echó un vistazo desde el pasillo y comprobó que todos estaban charlando en el salón. Subió las escaleras y se acercó a la habitación de Ashley. Echó un vistazo alrededor y se fue directa hacia el portátil. Lo abrió y vio que estaba encendido, no había que introducir contraseña. Perfecto. Lo cogió, se lo puso bajo el brazo y salió sigilosamente de la habitación una vez que vio que no pasaba nadie por allí.

Antes de que pudiese entrar a su habitación alguien la llamó por detrás. Era Liam.

— ¿A dónde vas con el portátil de Ashley?

— Tengo que... mirar unas cosas.

— ¿Con su ordenador?

— Sí. Es importante. ¿Te importa acaso?

— Vaya, por eso echaste a la policía de aquí echando leches.

— Mira, Liam. No es asunto tuyo.

Cuando intentó entrar en su habitación, éste la agarró por el brazo fuertemente.

— Has sido tú, ¿verdad? Tú la mataste.

— ¿Qué? ¡No! Yo no la he matado. — Alexis intentó soltarse de su mano.

— Sé la verdad Alexis. Jamás te importó, sólo te interesaba acercarte a ella para conseguir lo que querías: la presidencia de la fraternidad. ¿Qué pensaría la policía cuando se enterase de esto? Serías la principal sospechosa.

— Ashley era mi amiga y no puedes demostrar lo contrario. No tienes pruebas. Así que, déjame en paz.

— Veremos qué opina la policía. — dijo con una sonrisa mientras se daba media vuelta.

— ¡Yo no la maté! — empezó a ponerse nerviosa sin soltar el portátil de entre sus brazos. Él se volvió hacia ella para mirarla. — Mira Liam, como me hundas... tú te vienes conmigo.

— Ya veremos quién se hunde primero.

Dicho esto, la dio la espalda y se dirigió hacia las escaleras. Pero Alexis, volvió a decir:

— Liam. — hizo una pausa — Si juegas con fuego, te vas a quemar.

— ¿Me estás amenazando?

— Solo te digo que, como les digas algo a la policía sobre mí, tendré que contarles la verdad sobre anoche. Aunque nos tengan que cerrar la fraternidad. Y no quieres eso, ¿verdad?

Éste se acercó hasta quedarse a escasos centímetros de ella.

— No serás capaz. — dijo en voz baja.

— Ponme a prueba.

Seguidamente, entró decidida en su cuarto y cerró la puerta dando un portazo.

Sintió cómo le palpitaba el corazón enérgicamente, estaba muy nerviosa. Alexis siempre había sido una chica atrevida y valiente, pero jamás se había tenido que enfrentar a Liam. No le tenía ningún miedo, pero haría cualquier cosa por salvarse el culo.

Entraron en la sala donde se encontraba Andrew junto al cuerpo de Ashley, reposado en la mesa.

— ¿Y bien? ¿Qué has encontrado? — dijo Campbell acercándose al cadáver.

— Vayamos por partes, no se precipite. — se colocó las gafas y añadió: — Al realizar el estudio externo, efectivamente la joven murió por una asfixia mecánica. Presenta todas las similitudes anatomopatológicas: varias hemorragias petequiales por distintas zonas laxas, edema pulmonar y cianosis, entre otras. Además, presenta una clara equimosis producida por la presión digital que, tal y como le comenté, tenía marcas digitadas del agresor. Tras la autopsia he podido comprobar que manifiesta varias lesiones en el cuello debido a la violencia empleada, es decir, como ya le dije, a la víctima la mataron de frente y con las dos manos, lo que produjo una fuerza mayor, pero podría ser tanto de un hombre como de una mujer.

— Vaya, eso no nos ayuda mucho a descartar...

— Lo sé, pero aquí no acaba la cosa. Tengo una buena noticia que daros. — Andrew, con sus guantes azules, cogió con delicadeza la mano de la víctima y se la mostró a los inspectores. — He encontrado pequeños rastros de sangre en las uñas.

— ¿Cómo? — dijo el inspector con ojos ilusionados.

— Lo que oye. Es posible que la joven se defendiese y, durante el forcejeo, arañase al asesino. Todavía tengo que recibir los resultados de las pruebas de la muestra, pero pronto las tendremos.

— Entonces, quiere decir que ¿es posible que tengamos la sangre del

asesino? — preguntó Wilson alucinado.

— Así es. — dijo Campbell con una sonrisa.

## 6

La brigada de homicidios había estado investigando a fondo la habitación de Ashley en la fraternidad. Tomaron multitud de fotografías y recogieron algunas pruebas para examinarlas detalladamente. Pero el inspector no podía dejar de darle vueltas en su cabeza sobre aquellas cartas. Si bien es cierto que Ashley tenía un amante, era posible que Liam fuese sospechoso o bien esa persona que aún desconocían. Incluso si tenía un admirador secreto... ¿podría tratarse de algún acosador? Campbell sabía que debían de encontrar algo más en aquella habitación, en especial en ese portátil. Sabía que debía de haber algo que les acercase un paso más por delante en el caso.

Todos los estudiantes fueron atendidos uno por uno por varios inspectores para tomarles declaración. Fue un trabajo bastante complicado para la policía hablar con todos y cada uno de los 67 estudiantes que vivían en la fraternidad. Muchos de ellos, no hablaron con ella en la fiesta y, otros, sin embargo, a pesar de haber intercambiado alguna que otra palabra, no estuvieron mucho tiempo juntos.

Al parecer, nadie vio nada. Era como si hubiese estado en la casa toda la noche y de repente hubiese desaparecido. Era muy extraño, pero de todas las declaraciones pudieron sacar algo en claro y es que, las personas con las que tenía más relación eran Liam, Owen, Brooke y Alexis. Todos pensaban que eran una gran pandilla de veteranos, un grupo de amigos, pero cada uno de ellos completamente distinto del otro. Algunos no entendían esa relación, que como es que una persona como Owen se juntaba con Liam, o alguien como Brooke y Ashley con Alexis. Lo más extraño de todo, es que nadie decía por qué eran tan distintos. Nadie se atrevía a hablar más de la cuenta y eso llamó bastante la atención del inspector.

Era el turno de Alexis Miller, quien se sentó enseguida frente a Campbell. Ésta no dejaba de mirarse las largas y perfectas uñas de color rojo e intentaba mostrar una tranquilidad absoluta, como si ella fuese la que controlara la conversación.

— ¿Y bien? ¿Puede decirme cuándo fue la última vez de la noche que vio a

Ashley?

— Sí, en el jardín fumando un cigarrillo después de medianoche. La vi discutiendo con ese novato... — hizo una pausa mientras pensaba. — Nicholas Parker se llama.

— ¿Sabe por qué discutían?

— Él está obsesionado con ella y creo que intentó besarla.

— ¿Y qué ocurrió después? — quiso saber.

— Pues... no lo sé, no pude ver nada más, volví a la fiesta. Solo vi que discutían por ello. Ahí fue la última vez que la vi. — hizo una pausa. — Oh dios mío, no creerán que... fue él quien la mató. — dijo mostrando una excesiva sorpresa.

— Todavía tenemos que seguir barajando todas las pruebas que obtengamos. Es pronto todavía para saberlo. ¿Por qué dice que él estaba obsesionado con ella?

Alexis ignoró su pregunta. Su mirada estaba perdida y, de repente, dijo:

— Dios santo... ahora lo entiendo todo. — Se llevó la mano a la boca como para dramatizar. — ¡Ha tenido que ser él! ¡Ese psicópata la estuvo acosando desde el principio! ¡Estaba loco por ella!

— ¿Por qué piensa eso?

— No es porque lo piense, ¡sino que era así! Todos en la fraternidad lo sabíamos, se veía a la legua.

— ¿Incluso Liam, su novio?

— Sí, así es.

— ¿Y cree que podía ser recíproco?

— ¿Qué? ¡No! ¡Ni hablar! Ashley era una chica popular, era guapísima. Jamás se habría juntado con ese chico, por dios. — negó con la cabeza demostrando lo absurdo que era.

— ¿Hablasteis alguna vez de ello?

— Mmm... sí, claro. Recuerdo que alguna vez lo comentamos. Todo el mundo sabía que ese novato estaba coladito por ella y... ella simplemente pasaba. Decía que era un chico simpático pero que no era su tipo. Además, ella estaba con uno de los tíos más guapos de la fraternidad.

— Comprendo. ¿Sabe si estaba enamorada de Liam?

— ¡Por supuesto que sí! ¿Por qué iba a estar con él si no? Mire, sé que le quería, pero tenían sus rachas como todas las parejas, es normal. Últimamente discutían más, pero... ella le quería.

— ¿Y sabe por qué discutían?

— Que va. Ashley era muy de sus cosas. Es de ese tipo de personas que es imposible saber que se le está pasando por la cabeza... — suspiró. — No me

puedo creer que haya muerto.

El inspector miró su reloj. Se había hecho tarde, pero solamente les quedaba por hablar con una persona: Nicholas Parker.

— Bien. Hemos acabado por ahora. ¿Puede decirle a Nicholas que venga? Será el último.

— ¿Nicholas? — dijo una voz por detrás del inspector. Era Owen, que estaba medio tirado en una de las butacas con su tazón de macarrones y queso. — Si buscas a Nicholas salió de aquí hace una hora.

— ¿A dónde ha ido?

— No lo sé. Pero parecía que tenía mucha prisa por irse de aquí.

Los inspectores salieron de la fraternidad y se dirigieron al coche. Pero algo llamó su atención, algo que no se esperaban. Wilson tendió la mano y cogió una nota que había en el parabrisas. Cuando la abrieron unas letras a ordenador decían: “Te vigilo, inspector”.

Alguien les había dejado esta nota mientras ellos estaban dentro de la casa. Eso solo podía significar que el asesino había estado muy cerca de ellos. Más de lo que pensaban.

Escuchó cómo llamaban a la puerta y se acercó a abrir.

— Vaya, ¿teníamos cita hoy? Juraría que no tenía en la agenda apunt...

— No. — la interrumpió. — Pero necesito hablar con usted.

— Está bien. Adelante. Siéntate.

No hizo falta que le indicase dónde tomar asiento, ya lo sabía a la perfección. La doctora Jenkins vio como le temblaban a su paciente las manos y se las agarraba mientras jugaba con los pulgares, intentando auto tranquilizarse.

— ¿Estás bien?

— No. No estoy bien. — comenzó a mostrar su tic en la pierna, exponiendo su nerviosismo.

— ¿Ha pasado algo? Cuéntame. — la doctora se cruzó de piernas, se acomodó en su sillón y se colocó las gafas mientras preparaba el bolígrafo.

Jenkins conocía ya bastante a su paciente. Presentaba una enfermedad maniacodepresiva, o lo que era lo mismo, trastorno bipolar. Era evidente que hoy estaba teniendo un episodio depresivo, mostrándose una persona menos activa, afligida y preocupada. En otras sesiones, había podido ver a su paciente experimentando un episodio maníaco, donde se mostraba todo lo contrario: una persona enérgica y animada. Las personas que presentaban este tipo de enfermedad, era normal que tuviesen cambios de estado de ánimo totalmente inusuales. Hace dos años, conoció a su paciente y estuvieron tratando sesiones de psicoterapia, junto con la medicación que debía de tomarse para tratar su



enfermedad. Jenkins sabía que había habido una mejora respecto el manejo de estados de ánimo, pero todavía le costaba controlarlo. En muchas ocasiones la psicoterapia le ayudaba. Otras veces, tuvieron que recurrir en un hospital a una terapia electro convulsiva, donde se le proporcionaba una pequeña y rápida corriente eléctrica debido a la depresión maníaca. Hoy, sin embargo, no tenía un buen día.

— Vuelven a perseguirme las pesadillas que la conté... no paran de meterse en mi cabeza. — decía mientras se toqueteaba las uñas de manera nerviosa. — Tienes que hacer que paren... por favor. — comenzó a sollozar.

— ¿Te refieres a las pesadillas de tu infancia?

— Sí. — dijo de forma decaída.

2 de febrero, 1999.

Hace 13 años.

La lluvia repiqueteaba en la ventana y miraba detenidamente con diversión las formas de las gotas de agua que recorrían como una carrera entre ellas. Intentaba con sus dedos a través del cristal capturarlas, como si sintiese que pudiera conseguir frenarlas. Eso le resultaba tan divertido que le provocaba risa.

De repente, escuchó la puerta que se abría de golpe lo que hizo que se asustase y diera un brinco.

— ¡Pero bueno! ¿Se puede saber qué haces aquí, muchacho? Deberías de estar limpiando.

— Perdóneme, Sor Dorothy. — dijo dirigiéndose hacia la puerta donde se encontraba.

— Dios no perdona a los niños vagos como tú, Nathan.

— No me llamo Nathan, ya le he dicho que...

— ¡Pero bueno! Serás impertinente. Vas a ser castigado con varios azotes, por la voluntad de Dios.

La monja le agarró de repente la muñeca y sacó la regla que llevaba colgando a una cuerda atada a la cintura. Comenzó a propinarle fuertemente sin parar mientras que el niño se contenía las lágrimas. Conocía perfectamente a Sor Dorothy. Si le veía llorar durante su castigo, le pegaría aún más fuerte. Se contuvo mientras apretaba los labios y ella no paraba de repetir:

— “Voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos; pero no te lamentarás, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas”. — decía sucesivamente recordando de la biblia mientras le seguía azotando cada vez con más rabia por cada palabra que decía.

Finalmente, cuando terminó, le dejó tirado en el suelo comprobando que el

niño no había derramado ni una lágrima. Tras esto, le ordenó que fuese a limpiar los baños y se marchó. Se quedó paralizado unos instantes y, cuando reaccionó, salió escopetado a su habitación para cambiarse. Se había meado encima.

La subinspectora Brown le había entregado toda la información al inspector sobre la joven. Campbell le echó un vistazo y observó varias fotografías de sus redes sociales donde aparecía junto a sus amigos. No había ni rastro de comentarios ofensivos, desagradables ni nada que la relacionara con alguna persona con la que pudiera estar enfrentada. Siguió mirando su historial y observó una fotografía con fecha del 31 de octubre, en Halloween de hace unos meses. Aparecía un grupo apelotonado, posando y sonriendo a la cámara, divertidos y achispados con sus disfraces mientras levantaban sus copas.

Enseguida visualizó a Ashley en el centro de la foto, que aparecía junto a Liam abrazándola por la cintura. Pero el inspector se fijó que había alguien que no cuadraba mucho. Una de las personas que posaban en la fotografía no sonreía, miraba con rostro serio a la pareja.

En ese instante, llamaron a la puerta de su despacho.

— Inspector. — dijo la subinspectora Brown. — Tiene visita. Quieren hablar con usted.

— ¿Dé quién se trata?

Brown abrió más la puerta y dejó pasar a una muchacha, delgada con el pelo cortito y gafas. Campbell la reconoció enseguida. Era la misma joven de las escaleras que vio en la fraternidad.

Éste se levantó y la hizo una seña con la mano para que se sentase en la silla de enfrente. Ella hizo caso mientras el inspector despejaba un poco la mesa.

— Perdona, pero no esperaba recibir a nadie. ¿En qué puedo ayudarla, señorita...? — hizo una pausa esperando a que la joven le recordase su nombre. Hacía unas horas que había estado en la fraternidad tomando declaración a todos los estudiantes y ella no le había aportado mucha información sobre esa noche.

— Hailey Clark.

— Sí, cierto. Comprenderá que es complicado acordarse de tantos nombres. — dijo con tono gracioso. — ¿Ha recordado algo importante?

— Pues... de eso quería hablar con usted. Pero nadie puede saber que he estado aquí.

— Tranquila. Dígame, ¿qué quiere contarme? — se incorporó con los brazos sobre la mesa para acercarse un poco.

— Mire, conozco a esta gente desde hace dos años que entramos en la fraternidad siendo novatos y, puedo asegurarle, que no son trigo limpio. Si alguien hubiera visto algo anoche... no dirían nada. No van a conseguir nada,

nadie hablará. Tienen a toda la fraternidad asustada.

— ¿De quiénes hablas? — preguntó.

— De Liam y Alexis. Son el cerebro de esta fraternidad. Controlan a todos los novicios y, por supuesto, a toda la casa. Si ellos ocultan algo... nadie se enterará. — hizo una pausa. — Mire... cuando alguien entra en nuestra hermandad, lo primero que le hacen prometer es que todo lo que ocurra en la fraternidad, se queda en la fraternidad. No sé quién le habrá hecho esto a Ashley... pero me juego la vida a que fueron esos dos. Son como... el escorpión de la fábula.

— ¿El escorpión de la fábula? — preguntó con curiosidad.

— Sí. Es una fábula que habla de un escorpión y una rana. Un escorpión intenta buscar la forma de cruzar al otro lado del río y es cuando entonces ve a una rana. Decide entonces pedirla que la llevase sobre su espalda para poder cruzar porque él no sabe nadar. La rana, desconfiando, le explica que si hacía eso la picaría, pero el escorpión la convence ya que, si él hiciera eso, los dos morirían porque él se hundiría con ella. No tendría sentido. La rana satisfecha decide hacer caso y dejó que el escorpión se subiera sobre ella. Comenzó a nadar hacia la otra orilla, pero a mitad del camino, sintió un pinchazo. Ella le preguntó alarmada que porqué había hecho eso, ahora morirían los dos. Y él tan solo supo decirle: “Lo siento, es mi naturaleza”.

— Vaya. — dijo el inspector. — Una fábula muy bonita pero muy triste.

— Es por eso por lo que le intento explicar que ellos son así, son como el escorpión. Llevan un veneno en la sangre y no pueden evitar ser de esa manera, pero eso no les justifica, ¿entiende? No sabe las barbaridades que hacen con los novatos, les tratan fatal. Además, sé que están tramando algo porque están mintiendo.

— ¿Por qué dice que están mintiendo?

— La noche en que asesinaron a Ashley... todo el mundo dice que estuvimos bebiendo y bailando en la fraternidad como si no pasase nada. Como si ella hubiese desaparecido. Pero no es verdad. Esa pandilla no estuvo en todo momento en la fiesta, estuvieron en el Forest Hill.

Campbell se incorporó en la silla. No podía creérselo.

— ¿Cómo dice?

Hailey cerró los ojos. Sabía que no le quedaba otra opción que contar la verdad por Ashley.

— Hubo un momento de la noche en que Liam y los demás decidieron ir al bosque para gastar una broma a los novicios. Me asomé a la ventana y vi cómo se marchaban todos en el todoterreno de Liam.

— ¿Y Ashley se fue con ellos?

— No exactamente — hizo una pausa. — Cuando ellos se fueron, ella al poco rato se fue andando por la misma dirección. Sola. — resopló. — Mire... se supone que no debería de estar contándole esto porque, cómo se enteren me matarán, pero... debía decírselo. Por Ashley.

— ¿Fuisteis muy amigas?

— Bueno, ella se llevaba bien con todo el mundo. Siempre se portó genial conmigo, nos llevábamos bien, sí. Por eso solo quiero que se haga justicia. Además... hay otra cosa que quiero contarle.

De repente llamaron a la puerta, era Brown.

— Jefe, ¿puede salir un momento? Es importante.

Éste se disculpó y le pidió a la joven que esperase un momento. Cuando salió, la subinspectora le guio hasta una mesa donde se encontraban también Wilson y Peterson. Todos miraban curiosos la pantalla de un ordenador.

— ¿Qué pasa? ¿Qué es tan importante? — quiso saber.

— Mírelo usted mismo. — Peterson era, al igual que Wilson, de los más jóvenes en la brigada de homicidios, pero mucho más atractivo. Siempre que te lo cruzabas le veías mascando chicle y pasándose la mano por su flequillo largo y rubio para echárselo hacia atrás.

Miró la pantalla del ordenador y se quedó sin palabras. En un blog de Internet hablaban bastante mal de la fraternidad. Al parecer, varias personas anónimas contaban la cruda realidad. Novatos que fueron expulsados o que simplemente no lograron pasar las pruebas iniciales. Contaban que se trataba de pruebas humillantes e inhumanas.

Éste se quedó asombrado.

— Al parecer. — continuó Wilson. — Varios jóvenes que han pasado por esta situación han estado comentando en este blog, pero la página es de alguien anónimo al igual que el resto.

— Dios mío... por eso todos les tienen tanto miedo y nadie habla más de la cuenta. — hizo una pausa. — Está bien, que rastreen el IP del ordenador cuanto antes. Tenemos que dar con esa persona si queremos sacar más información sobre esta fraternidad. ¡Lo quiero ya! No sabemos si el asesino puede volver a matar.

Dicho esto, se dirigió de nuevo hacia su despacho, pero cuando llegó, Hailey ya no estaba.

31 de octubre, 2011  
Dos meses y 1 día antes.

Como era tradición, la fraternidad se preparó para organizar una de las mejores fiestas de Halloween llegado la fecha. La casa estaba realmente espectacular, habían montado unas luces para dar un ambiente lúgubre y tétrico, con multitud de telarañas decorativas por toda la casa y calabazas que se iluminaban. En la cocina tenían a disposición multitud de bebidas y ponches también con decorado para la ocasión. Cada detalle de la casa llevaba su toque de Halloween. Era una de las fiestas que más les gustaba a los veteranos de la fraternidad.

La casa estaba a rebosar de estudiantes bailando con sus disfraces. Era fácil encontrar entre la multitud varios zombis y esqueletos, pero los que más llamaron la atención fueron algunos con sus disfraces de Freddy Krueger y Hannibal Lecter. A otros les gustaba ir de payasos asesinos, incluso se decidían por algunas máscaras sencillas que realmente eran espeluznantes, como el famoso multihomicida Jason Voorhees con la máscara de hockey. Por otro lado, también se podía ver a muchos estudiantes con disfraces más corrientes como jugadores de fútbol, policías, superhéroes... etc.

La fiesta estaba siendo todo un éxito.

— ¿De verdad no tienes calor con ese disfraz? — le dijo Ashley a Owen sin poder contenerse la risa por su traje de momia.

— De momento estoy bien, aunque es un poco incómodo. No te quiero ni contar para ir al baño. — dijo mirándose su disfraz.

Ella se rio.

En ese momento, pasó por ahí Nicholas y Owen le llamó.

— ¡Ey, Nick! ¿No te disfrazas? — El novato iba con una camisa sencilla remetida y abrochada hasta el cuello.

— Ya voy disfrazado. Soy Norman Bates, el de Psicosis.

— Ah, pues si que das miedo tío. — le dio una palmada amistosa en la espalda y se marchó llamando a otro amigo, dejándoles solos a ambos.

Ashley rompió el hielo.

— Pues, me gusta tu disfraz. Es... sencillo. — dijo riéndose.

— ¿Verdad que sí? Aunque ya te digo que, si hiciéramos un concurso de disfraces, el premio me lo llevaba yo seguro.

Los dos comenzaron a reírse y Ashley le miró fijamente a los ojos.

— No debiste de haber entrado a esta fraternidad. Eres buena persona.

— Tú también lo eres y estás aquí.

— Ya, lo sé. Pero cuando yo entré las cosas eran distintas. Ahora es... más duro. No te mereces que te traten de esa manera. — dijo apenada.

— No se lo merece nadie, la verdad. Pero tu eres la presidenta de la fraternidad, ¿no? Puedes hacer que vuelvan a cambiar las cosas.

— No es tan fácil, Nick. — suspiró.

Liam se acercó a ellos en ese instante.

— ¡Eh, novato! Acompáñanos a comprar más patatas fritas, que se han acabado. — le dijo llevándoselo de los hombros amistosamente.

Éste obedeció y se fue con él y dos veteranos más. Subieron al todoterreno y se marcharon.

Las calles estaban completamente oscuras y solamente había algunas farolas que iluminaban algo la carretera según conducían bastantes metros. Sin embargo, según iban pasando la calle de las fraternidades, se veía el ambiente y la luz que provenían de las otras casas.

Mientras estaban fuera, Ashley se acercó a la cocina a servirse otra copa, pero cuando se estaba echando el alcohol, sintió una pequeña corazonada. Algo le daba vueltas en su cabeza y es que sabía que algo no iba bien. La música seguía sonando atronadora por toda la casa. La gente bailaba y se reía a carcajadas. Vio que en la mesa donde todavía quedaba bastante ponche y varias botellas desperdigadas había multitud de vasos usados y platos vacíos.

Brooke se acercó a ella.

— ¿Estás bien? — preguntó su amiga.

— Sí, solo un poco cansada. — suspiró — Es que... espera. ¿De dónde has sacado eso?

Brooke tenía una bolsa de patatas fritas en la mano que estaba zampándose tranquilamente.

— Lo he encontrado en el armario del pasillo. Alguien ha escondido todas las bolsas de patatas ahí.

Liam conducía por la carretera mientras que Nicholas miraba por la ventanilla viendo las facultades pasar. Pronto giraron tomando otra carretera, alejándose de la Universidad. La tienda más cercana donde solían comprar algo de comida la habían pasado.

— ¿A dónde vamos? Te has pasado la tienda. — preguntó Nicholas a Liam.

— Vamos a echar gasolina primero.

Esa respuesta provocó la risa de los otros dos chicos y Nicholas no entendía qué hacía tanta gracia. Miró por la ventana hasta que poco después vio que llegaron a la gasolinera.

Liam apagó el motor del coche. Todo sucedió demasiado rápido cuando Nicholas vio cómo los tres se colocaban algo en la cabeza. Algo que cuando se volvieron a mirarle, a él se le puso los pelos de punta. Tres grandes máscaras de lobo con el pelo grisáceo y la boca abierta le miraban fijamente. De ella asomaban unos largos y puntiagudos colmillos de plástico y los ojos eran estremecedores. Enseguida le tiraron a él otra máscara idéntica entre risas.

— Que... ¿qué es esto? — logro decir Nick.

Ignoraron su pregunta y enseguida sacaron de una bolsa varias pistolas que se les fue entregando a cada uno. El joven se quedó pálido. Cogió la pistola con miedo, como si quemara y dijo:

— No... No voy a hacer esto.

— Vamos a ver, Nicholas. Parece mentira que hoy en día tengas que decir si lo haces o no. Es una orden y punto. — contestó Liam.

— ¿Y por qué yo? Esto no es una novatada... ¡Esto es pasarse de la raya! No, ¡no pienso hacerlo! — dijo entregando de nuevo la pistola, pero el otro no la cogió.

— Te voy a decir lo que vas a hacer: te vas a poner la máscara, vas a coger la pistola y vamos a entrar ahí los cuatro. Solamente nos llevaremos unas pocas cosas que veamos y el dinero de la caja y ya está. ¿Ha quedado claro?

Nicholas se atrevió a decir:

— ¿Y si no lo hago?

Liam sonrió mirando a sus compañeros.

— ¿Habéis oído? — no podía evitar contenerse la risa. — ¿Qué pasa si no lo haces? Averígualo. — le retó.

Todos le siguieron las risas, pero Nicholas debía de ser el único que le temblase todo el cuerpo. Sintió cómo le subía todo el malestar a la garganta. El corazón le latía con fuerza, estaba realmente nervioso.

— Joder... — se quejó mirando la gasolinera por la ventanilla. Tenía pánico. Jamás había hecho esto y ni había pensado tan siquiera que tendría que hacerlo. Y todo por las órdenes de Liam. Sabía que no le podía llevar la contraria... o era hombre muerto.

— Ponte la máscara ya.

El joven dudó un segundo. Al fin y al cabo, cuanto antes acabase, mejor. Intentaría que ocurriera lo más rápido posible, sin que le reconocieran por la máscara y salir de allí pitando, sin que nadie resultara herido. Fácil, ¿no?

Antes de ponerse la máscara, miró la pistola y dijo:

— Es de mentira, ¿verdad? — preguntó con miedo.

Todos volvieron a reírse como si hubiera dicho algo estúpido. ¿Acaso lo era?

— Si lo fuera, ¿tu crees que nos tendrían miedo? No daríamos respeto. Así que, ten cuidado porque está cargada. Espero que no seas tan torpe de dispararte a ti mismo. — respondió con una sonrisa.

— ¡¿Qué?! ¡Pero dijiste que nadie resultaría herido! — se quejó él.

— Y así va a ser. Solamente es por protección, por si acaso la cosa marchase mal.

— ¡¿Por qué iba a salir mal?! — dijo entrando en pánico. — ¡Has dicho que era fácil, que solamente le pediríamos el dinero y cogeríamos unas cosas y ya está! Yo no pienso hacer nada, ¡no pienso hacer nada!

Acto seguido, el veterano que estaba al lado suyo le propinó una buena ostia que hizo que se callara de inmediato. Se llevó la mano a la boca y vio que le sangraba el labio. Pero se tranquilizó.

— Gracias Connor. — dijo Liam. — Tú te quedarás mejor al volante por si tenemos que salir de aquí echando leches. — Su compañero asintió. — Y nosotros tres entraremos y nos llevaremos lo que podamos. Nicholas, si quieres demostrarme que puedo confiar en ti, tienes que hacer las cosas bien. Tú te vas a encargar de pedirle el dinero, a ver si así espabilas. ¿Todo claro? — hizo una pausa hasta que éste asintió lentamente. — Pues bien. Adelante. Ponte ya la máscara. Nos vamos.

Nicholas se colocó la máscara peluda, abrieron las puertas del todoterreno y bajaron listos con la pistola mientras que Connor se preparaba al volante. Se acercaron rápidamente a la puerta de la gasolinera mirando a su alrededor.

Cuando llegaron a la puerta, miraron a través del cristal. Al parecer, no había nadie más que el dependiente. Liam hizo una seña a Nicholas para que entrara después de él. Éste cogió el poco aire que le llegaba con la máscara y agarró con las dos manos fuertemente la pistola. Los tres se miraron preparados esperando a que Liam diera el primer paso.

El dependiente no era mucho mayor que ellos. Se encontraba tras el mostrador acomodado en una silla y ojeando una revista cuando de repente se escuchó la puerta abrirse como señal de algún nuevo cliente. Ni siquiera levantó la vista, hasta que le pareció extraño no escuchar nada más. Ni un saludo ni pasos yendo hacia los estantes de comida. Cuando bajó la revista, se sorprendió con lo que estaba viendo.

Frente a él, había tres personas con máscaras de lobos mirándole. El del medio, que estaba más próximo al mostrador, le apuntaba con una pistola.



— Las manos que yo las vea. — dijo Liam.

El joven levantó ligeramente las manos mientras miraba la espeluznante máscara. Se atrevió a decir:

— ¿Dónde os habéis dejado a los tres cerditos? — dijo de forma jocosa.

Liam, pegándole la pistola en la frente, contestó:

— Cuidado con lo que dices o el lobo te comerá.

El joven cogió aire cuando Liam bajó la pistola. Mientras, le hizo un gesto con la cabeza a Nicholas para que se encargara. Se alejó a los estantes de comida tarareando: “corre que te pilla el lobo, corre que te pillaré”.

Nicholas le apuntó con las dos manos temblorosas y dijo:

— No te muevas, por favor. — le pidió. — Dame todo el dinero de la caja.

A lo que el joven contestó:

— No.

Espera. ¿No? Ni siquiera se le había pasado por la cabeza que el dependiente se fuera a negar. Nadie le había dado un manual de instrucciones ni le había dicho que tenía que hacer en estos casos. Jamás había robado. Pero tenía una pistola. ¿No era eso suficiente? ¿Qué cojones había que hacer cuando en un atraco te decían que no?

Miró nervioso para atrás y vio que los otros dos ya estaban recogiendo todo lo que encontraban. Respiró hondo. Pero las manos le temblaban cada vez más mientras apuntaba con la pistola al chico. Comenzó a ponerse aún más nervioso porque sabía que se le estaba notando muchísimo.

— ¡He dicho que me lo des! ¡O... o te pego un tiro! — logró decir.

— Mira chaval, no te lo voy a dar. — dijo con las manos tranquilamente aún levantadas. — Habréis conseguido llevaros un par de cosas, pero no te vas a llevar el dinero de la caja. Ahora estás solo, ¿qué piensas hacer?

Un momento. ¿Cómo que solo? Pensó Nicholas.

Miró detrás suyo y vio que los demás ya no estaban. Empezaba a sudar a chorretones. Enseguida escuchó varias risas en la calle y poco después el arranque de un motor de coche. Vio cómo se marchaban rápidamente. En ese instante se quedó pálido mirando a la cristalera. Le habían dejado tirado. Se la habían jugado como a un imbécil y resultaba que ésta era la verdadera novatada. Le empezaba a faltar el aire, le costaba respirar cada vez más dentro de esa máscara. Dios mío, tenía ganas de vomitar. Sí, iba a vomitar de los nervios.

Tardó en reaccionar y fue entonces cuando se dio cuenta de que seguía allí tirado en la gasolinera apuntando a un chico con una pistola. Mierda, el chico.

Cuando se giró, vio que ya no estaba tras el mostrador. De repente, notó que le agarraban por detrás y le quitaban la máscara de golpe. Empezaron a forcejear mientras se escuchaban a lo lejos las sirenas de los coches de policía

acercándose cada vez más.

Nicholas intentó librarse de él para escapar, pero de un impulso sin pensarlo y por la desesperación, le apuntó al pecho y disparó.

Cuando llamaron a la puerta y entraron decididos, le vieron junto al escritorio con los pies en alto sobre la mesa. Éste se incorporó y les indicó con la mano que tomaran asiento en los mullidos sillones de cuero que había frente a él. El despacho era de estilo clásico, donde destacaban las suntuosas paredes de madera y las grandes librerías con antiguas enciclopedias y libros. La luz penetraba de las ventanas luciendo el lujoso escritorio de madera que, por lo que podía observar el inspector, era de gran calidad. Las patas estaban torneadas y tenían preciosos adornos dorados en los tiradores de los cajones. El flexo que había sobre la mesa era el típico de los despachos de abogados, de estilo inglés. Realmente, era un despacho bastante reconfortante y elegante.

Cuando se pusieron cómodos tras las típicas presentaciones, Ian Coleman dijo:

— ¿Y bien? Creo que ya les dije todo lo que sabía a vuestros compañeros.

— Solamente queríamos hacerle unas cuántas preguntas más, pueden ser importantes para la investigación. — hizo una pausa mientras observaba una fotografía sobre su escritorio. El profesor salía sonriendo junto a un chef antes de zamparse una de las hamburguesas más grandes del condado. — Vaya, es realmente impresionante. ¿Consiguió comerse toda la hamburguesa? — El inspector señaló la fotografía a la que se refería.

— Así es. — dijo soltando una pequeña risa.

— Parece reciente, si sigue abierto ese sitio quizá nos planteemos ir, ¿no, Wilson?

— ¡Sí por dios! Benditas hamburguesas. — contestó éste.

— Ha sido de este verano, pero... la verdad que no recuerdo el sitio. Supongo que podrán encontrar más restaurantes parecidos por Internet.

— Vaya, una lástima. — volvió la vista hacia el profesor. — En fin, verá señor Coleman, tenemos entendido que vieron a Ashley salir de su despacho bastante enfadada.

— Sí, se lo comenté a su compañero. Fue hace unas pocas semanas, cerca de Navidad. — Se retrepó en la silla y dijo con tono agotador: — Si me van a

preguntar lo mismo mil ve...

— Vaya, es curioso. — interrumpió Campbell. — Porque alguien afirma que fue en la víspera de año nuevo, antes de su asesinato.

El profesor suspiró empezando a mostrarse algo irritado.

— Eso son estupideces. ¿Quién le ha dicho eso?

— La señora Evans. ¿Se puede saber por qué? ¿Qué la enfadó tanto? — preguntó el inspector.

— Mire, la señora Evans tiene ya una cierta edad, está muy mayor y le aseguro que se ha equivocado de día. Debe de confundir las cosas ya. De todas formas... qué es, su palabra contra la mía, ¿no?

— De momento. Entonces, ¿usted asegura que no vio a Ashley esa mañana?

— Así es. Además, Ashley no tenía motivos para venir a la tutoría. Les di a mis alumnos las notas de sus trabajos y ella había sacado un sobresaliente. ¿Para qué iba a venir si no tenía nada que reclamar?

— Eso es lo que nos preguntamos, profesor Coleman. — dijo Wilson.

— Pues ya les digo que no la vi. La señora Evans se confunde de día. Ya les dije a vuestros compañeros que eso fue hace semanas y fue por otro asunto... Mire, todo esto empezó porque les dije que les pondría un examen al día siguiente y ella apareció quejándose y diciendo que no podía hacer eso, con tan poca antelación. Yo la dije que, por supuesto que podía, pero ella simplemente se la veía agobiada. Supongo que no se sabría la materia tanto como quería. Era una alumna excepcional, eso está claro. Sacaba grandísimas calificaciones. Pero ya les digo, se la veía frustrada y por eso salió tan enfadada, porque creo que no era lo que se esperaba. Ni yo pensé que fuese a ponerse de esa manera. — dijo alzando las manos con cara de asombro.

— Comprendo. — dijo Campbell. — ¿Era la primera vez que la veía de esa manera? ¿Alguna vez había tenido algún problema de este tipo?

— Jamás, nunca había tenido ningún problema con ella. No sé que la pasaría, pero desde luego, se la veía algo desbordada. Pero, como les decía, eso pasó hace semanas. Así que, es todo lo que puedo decirles, inspectores. — Se levantó mientras colocaba bien el nudo de la corbata y les indicó con la mano hacia la puerta. — En fin, estoy bastante ocupado, no creo que pueda ayudarles mucho más.

— Antes de nada, ¿podría facilitarnos el expediente académico de la joven?

— Claro, se lo haré llegar. — dijo con una sonrisa. — Si no tienen más preguntas... — Llegó a la puerta y la abrió para instarlos a salir cuanto antes.

Ambos inspectores se levantaron y, antes de cruzar la puerta, Campbell se volvió hacia él y dijo:

— La verdad es que tengo una pregunta más.  
— Dispare. — contestó mirando hacia otro lado, harto de la situación.  
— ¿Dónde estuvo la noche del asesinato entre la 1:00 y las 2:00 de la mañana?

El profesor dudó un momento, pensativo.

— Estuve tomando una copa en el Flannery's Pub, que hay debajo de mi apartamento y después subí a mi casa, estuve viendo un partido de baloncesto que emitían de la NBA y me fui a dormir.

— ¿Alguien puede corroborar eso?

— No. Estaba solo.

Mientras se subían al coche, miraron que desde lo alto de una ventana les observaban, pero enseguida desapareció tras las cortinas. Era evidente que el profesor Coleman ocultaba algo.

— ¿Qué vamos a hacer, jefe? No hemos podido conseguir gran cosa de él.

— Ah, ¿no? Yo creo que nos ha dicho más de lo que quería. ¿Se ha fijado en la fotografía que hemos estado comentando?

— Claro, la de la hamburguesa. — dijo salivando.

— Exacto. Pero como dicen, en los detalles está la diferencia. ¿Te has fijado algo más en la foto?

— Pues, la verdad es que no.

— A dónde quiero llegar, es que en la foto parecía que conocía perfectamente al cocinero. Pero se mostró nervioso, rígido y su respiración cambió en cuanto le pregunté por el restaurante. De hecho, cuando ha dicho que no recordaba el nombre se ha llevado la mano a la garganta. Mintió. Pero si te fijabas bien, el nombre estaba grabado en la servilleta de tela que tenía junto a la hamburguesa. Él sabía perfectamente que sitio era, pero tenía razones para ocultarlo.

— Pero ¿por qué?

— Porque estuvo en el Burger & Shake. No sé si recuerdas que Ashley Baker guardaba en el corcho de su habitación unos tiques de facturas. Son del mismo sitio hace unos meses.

Wilson le miraba con atención intentando asimilar la información. Continuó:

— Coleman y Ashley estuvieron en el mismo restaurante este verano.

— Pero quizás no coincidieron, ¿no?

— Si no hubiera sido así, no tendría por qué querer ocultarlo. Sin embargo, sí que debieron coincidir. Porque, si te fijabas en la fotografía, en la cristalera de detrás del profesor se reflejaba quién les estaba haciendo la foto. Y, casualmente,

esa parecía Ashley Baker.

La doctora Jenkins miraba a su paciente con curiosidad. Había algo que no le había contado y notaba que le comía por dentro. Hoy parecía tener un buen día, pero todavía había mucho por lo que hablar sobre lo que pasó en su infancia. Necesitaba hablarlo y ella estaba ahí para ayudarle a recordar y a librarse de sus pesadillas que tanto le atormentaban.

— ¿Qué tal estás hoy? — hizo la pregunta rutinaria de su día a día.

— Genial. Me siento con muchísima energía. — se acomodó en el sofá frente a la doctora. — Anoche no tuve las pesadillas, es un gran paso ¿verdad?

— Oh, cuánto me alegro. Claro que es un buen paso.

Hoy se mostraba radiante y feliz, pero no sabía cuánto duraría esa emoción con su paciente. Llevaba un tiempo ayudándole, a hacerle recordar y llegar al fondo de esas pesadillas en las que había algo que le llevaba persiguiendo durante mucho tiempo. Por eso, Jenkins iba utilizando en algunas sesiones el método de la hipnosis para poder llegar hasta sus recuerdos e ir completando y encajando las piezas de su infancia y, así, hacerle recordar lo que pasó.

Su paciente tenía muy pocos años cuando sus padres fallecieron en un accidente de coche y por eso acabó en un orfanato de monjas. Muchas veces echaba de menos a sus padres y no pudo evitar recordar ese día: su padre conduciendo y su madre subiendo la música de la radio mientras cantaba su canción favorita. Cruzaban el puente de Boston cuando un coche se desvió en la dirección contraria y chocó con ellos. Todo sucedió muy rápido cuando su padre había desviado la mirada hacia su madre, que cantaba llena de felicidad.

Desde entonces no recordó nada más que las sirenas de la ambulancia cuando pudo abrir los ojos lentamente. Seguía teniendo en sus manos el delfín de peluche al que tenía tanto cariño y enseguida se percató de que había alguien a su lado. Un desconocido le miraba los ojos con una pequeña linternita mientras le preguntaba que si le dolía algo.

No sabía dónde estaba ni qué había pasado, solo quería irse con sus padres. Pero pronto vio a lo lejos desde la ambulancia multitud de bomberos apagando el fuego de un incendio en el puente, una imagen que se le quedó grabada para toda la vida porque sabía que provenía del coche de sus padres. Una imagen que se reflejaba en aquellos ojos que parecían que iban a arder en llamas.

La doctora le propuso trabajar con la hipnosis para seguir avanzando en esas pesadillas que le atormentaban. Le pidió a su paciente que se relajara y tomase aire para soltarlo lentamente. Siguió todos los pasos como de costumbre para hacerle recordar mediante la hipnosis, donde pronto su mente volvió años atrás estando en el orfanato. Lo primero que le vino a la mente fue la imagen de

una niña con un vestido que corría por los jardines. Enseguida se dio cuenta que la perseguía, que corría tras ella jugando al escondite y la niña no se dejaba pillar mientras no paraba de reír.

Sintió de repente que se tropezaba con una baldosa y que se hacía daño en la rodilla. Se había rasgado el pantalón y sangraba. Miró hacia delante y vio cómo desaparecía la niña entre los matorrales del jardín. Fue a levantarse rápidamente, pero alguien le agarró del brazo bruscamente. Era Sor Dorothy.

— ¿Se puede saber que has hecho, muchacho? — No le dio tiempo a contestar cuando la monja volvió a decir: — Nathan, Nathan... — suspiró. — Sabes que no se puede correr por los jardines.

— Pero, yo...

— ¡Y mira lo que has hecho con los pantalones! — le interrumpió. — ¡Ya te vale! ¡Los has destrozado, Nathan!

— ¡Que yo no me llamo Nathan! — se quejó.

La monja le apretó aún más fuerte del brazo.

— Has destrozado los pantalones. ¿Me puedes decir cómo piensas pagarlos?

— Lo siento, Sor Dorothy... limpiaré los retretes de los baños. — dijo con la cabeza cabizbaja.

— Eso no bastará para que dejes de portarte mal, muchacho.

Dicho esto, notó un fuerte tirón y le llevó hacia dentro. Mientras se alejaban, volvió la vista atrás y vio a la niña asomada detrás de un árbol que le miraba con sus ojos azules.

Su paciente, que seguía inmerso en la hipnosis, empezó a moverse nerviosamente. Escuchó una voz suave que le decía:

— Dime qué ves ahora.

— Estoy... estoy en el sótano. Sor Dorothy me ha llevado al sótano del orfanato. — comenzó a gimotear. — Dios mío, tengo miedo. Sé que es lo que va a pasar. Soy una mala persona... soy una mala persona. — dijo sin parar de repetir.

— Tú no eres una mala persona. Estás a salvo, solo es un recuerdo. Respira lentamente y dime qué más ocurre.

El paciente intentó tranquilizarse. Le temblaba todo el cuerpo.

— Veo el sótano. Hay ratas en las esquinas, el suelo está húmedo... espera, no. No por favor, a la secadora no. ¡No! — empezó a darle impulsos. — ¡No me metas ahí, para! ¡Esto no es real! ¡ESTO NO ES REAL!

— Estoy contigo, no pasará nada. — dijo la doctora con una voz tranquila y dulce.

— ¡Quiere meterme en la secadora! ¡POR FAVOR, PARA! — comenzó a dar patadas en el aire y a entrar en cólera.

2 de febrero, 1999.

Hace 13 años.

Sor Dorothy le agarró con fuerza del cuello y le metió a patadas dentro de la secadora. En el sótano del orfanato, contaban con varias lavadoras y secadoras industriales que utilizaban muy de vez en cuando, ya que las condiciones en las que tenían a los niños dejaban mucho que desear.

Cuando cerró la puerta de la secadora, pulsó el botón para programarlo durante 1 hora y vio cómo comenzaba a dar vueltas y vueltas cada vez más rápido mientras le escuchaba gritar y dar golpes al cristal.

No supo en qué momento fue, pero se desmayó. Todo estaba completamente oscuro, hasta que pudo fijarse en una pequeña luz que se movía constantemente de un lado para otro, haciéndose cada vez más grande y volviéndose todo de blanco. El niño comenzó a llamar a sus padres, pero no obtuvo respuesta. Estaba completamente solo. Fue de repente cuando escuchó un ruido detrás suyo y se volvió a mirar. Un niño le observaba y, por mucho que éste le preguntaba quién era, no respondía. Iba cubierto de tierra, tenía la ropa destrozada donde dejaba ver los arañazos y la sangre. Al verle así, dijo:

— ¿Estás bien? ¿Es que no te ha curado todavía tu mamá?

Al no obtener respuesta, se acercó tímidamente a él, pero éste daba los mismos pasos hacia atrás. Enseguida se dio cuenta que había alguien más ahí. Según se fue girando vio a una niña en las mismas condiciones. Y dos niños más. Y otros cuatro. Todos ellos le rodeaban y le miraban en silencio, y éste comenzó a asustarse cada vez más llevándose las manos a la cara y tapándose completamente.

— ¡Iros de aquí! ¡Fuera! — gritó mientras comenzaba a escuchar un pitido cada vez más intenso.

El niño se llevó las manos a los oídos y fue entonces cuando notó que alguien le agarraba.

Cuando abrió los ojos, la niña de ojos azules le estaba tendiendo la mano y le ayudó para sacarle de la secadora. Se dio cuenta que estaba cubierto de vómito.

— ¿Estás bien? — su voz era dulce e inocente.

— Sí, gracias. — dijo mientras se tiraba al suelo sin fuerzas y se miraba el vómito de la ropa. — ¿Cuánto tiempo...?

— Has estado mucho rato. Te he estado buscando por todas partes y no te



encontraba. Pero me han pillado pasando por las habitaciones y... bueno... — le enseñó las quemaduras de los brazos.

— Son unos monstruos.

La niña se encogió de hombros tristemente.

— ¿Crees que algún día saldremos de aquí? — preguntó ella.

— Eso espero. Si seguimos aquí más tiempo, acabaremos muertos como los demás.

Nada más entrar por la puerta, los recibió un agradable y delicioso olor a hamburguesa. Según decían, eran de las mejores y más grandes de todo el estado.

Llegaron a la barra y preguntaron por el chef al primer camarero que encontraron, quien fue inmediatamente en su búsqueda. Poco después, salió de la cocina y enseguida le reconocieron por la fotografía. Llevaba un bigote inglés poco denso, de esos que las puntas acaban de forma curvada dándole un toque elegante y refinado. Sin embargo, él no parecía de ese tipo de personas, pero a Wilson le resultó bastante peculiar.

Se acercó a ellos y se presentó.

— Hola, soy Ryan. Me han dicho que preguntaban por mí. ¿Puedo ayudarles en algo?

Mientras el otro chef se iba encargando de la cocina, éstos hablaron de su relación con el profesor Coleman y les explicó que se conocían desde hacía muchos años, ya que para él era prácticamente como su hijo. Cuando le conoció, era tan solo un adolescente que buscaba trabajo desesperadamente ya que necesitaba dinero para independizarse e ir alternándose con los estudios. Fue viéndole crecer hasta que finalmente se despidieron por su nuevo trabajo en la Universidad. Le había cogido tanto cariño que no dudó en dejarle claro que aquella era su casa y que siempre podía venir cuando quisiera. Desde entonces, Coleman todos los días se tomaba su café de las 15:20 y, de vez en cuando, se animaba con una de las increíbles hamburguesas del chef, las cuales siempre invitaría la casa.

Lakewood.

5 de julio, 2011.

Hacía un calor infernal y el sol pegaba cada vez más. La gente se acercaba al Burger & Shake para comer las famosas y mejores hamburguesas de la ciudad y probar esos batidos tan ricos que preparaban con frutas exóticas. Quien fuera

capaz de devorarse la hamburguesa más grande que preparaban en el restaurante, invitaba la casa.

Ese día, el profesor Coleman entró por la puerta y se acercó a la barra para tomarse su café como cada tarde.

— ¡Anda, profesor Coleman! ¿Usted por aquí?

El profesor alzó la mirada y vio a una de sus alumnas tras la barra con una coleta alta y una camiseta verde con el logo del Burger & Shake.

— ¡Vaya! ¿Ashley Baker? ¿Está trabajando aquí?

— Sí, ya sabe, para ganar algún dinerillo para verano, que nunca viene mal. Hoy es mi primer día. — dijo con una sonrisa resplandeciente.

Ian Coleman se fijó en el hoyuelo que apareció en su mejilla.

— ¿Qué quiere que le sirva, profesor Coleman? — volvió a decir.

— Un cappuccino, por favor.

— ¡Marchando un cappuccino! — dijo con una energía deslumbrante.

Cuando le sirvió la taza con un poco de café expreso y leche, Coleman no pudo evitar que se le escapase la risa. Era realmente adorable.

— No sabes lo que es un cappuccino, ¿verdad?

— Si le digo la verdad, no. ¿No es acaso lo mismo?

Ambos comenzaron a reírse y éste le explicó la diferencia:

— Mira, el café con leche es simplemente eso, un chorrito de café expreso y otro de leche caliente. Sin embargo, el cappuccino se combina con una espuma de leche, se puede espolvorear un poco de cacao en polvo, pero a mi realmente me gusta con un poco de canela. Esa, es la combinación perfecta.

Ashley, sonriendo, se quedó mirándole con curiosidad y repitió el café. Finalmente espolvoreó un poquito de canela y se lo sirvió. El profesor lo probó y admitió que estaba realmente bueno.

Tras esto, se tiraron horas charlando sobre educación, música, cine... Se dieron cuenta que tenían muchas cosas en común, pero fue en ese instante cuando salió de la cocina Ryan y saludo a su amigo, interrumpiendo la conversación. Le instó para que se animara a tomar la gran hamburguesa del restaurante que nunca se había atrevido a probar, pero bastó un poco de insistencia de la joven y una sonrisa para animarse a hacerlo. Por no hablar que ya le estaba entrando algo de apetito.

Cuando le trajeron una de esas hamburguesas tan bestiales que decían, no dudó ni un momento en capturar ese momento.

— Venga, poneros. Que os hago una foto. — insistió Ashley.

El flash salió disparado quedando en la cámara capturada la fotografía. Una fotografía para recordar.

Ese día probó una de esas hamburguesas y consiguió terminarla, pero lo

que no olvidaría jamás, fue ese día que realmente conoció a Ashley Baker.

El inspector Campbell y Wilson escuchaban con atención a Ryan, que les hablaba de su relación con Ian Coleman y afirmó que conoció a la joven Baker, quien estuvo trabajando ahí todo el verano hasta que volvió a empezar las clases.

Todos los días aparecía el profesor por la puerta y se sentaba a tomarse su café en la barra mientras charlaba con la joven. Siempre que salía de vez en cuando el chef, los oía hablar de una cosa distinta mientras que ella iba atendiendo a algún cliente que entraba.

— Entonces, ¿se estuvieron viendo durante todo el verano? — preguntó Campbell.

— Así es. De hecho, hubo un momento que la esperaba a que terminase la jornada de trabajo y los veía marcharse juntos.

Wilson miró a su jefe intrigado. Era evidente que el profesor ocultaba muchas cosas y les había mentido. Enseguida el inspector cogió el móvil y ordenó la detención de Ian Coleman, uno de los principales sospechosos del caso.

Cuando llegaron a comisaría, Peterson se acercó a ellos enseguida explicándoles que habían encontrado a Nicholas Parker en el Forest Hill junto al lago y que ya estaba en la sala 1 de interrogatorios esperando, mientras que en la sala 2 ya tenían a Ian Coleman. El inspector cogió la carpeta de archivos del caso de Ashley y entró en la primera sala.

El joven tenía la mirada perdida en la mesa, con los ojos llorosos e hinchados por lo que pudo percibir el inspector. Movía la pierna constantemente mostrando un tic nervioso mientras se mordía las uñas.

Campbell se sentó frente a él tirando la carpeta a la mesa.

— Nicholas, ¿sabes por qué estás aquí?

El chico seguía con los ojos en blanco, mirando a la nada. Éste volvió a decir:

— Tenemos entendido que es posible que fueses el último en ver a Ashley con vida la noche de antes de Año Nuevo. — hizo una pausa. Vio que seguía sin reaccionar haciendo los mismos movimientos que antes. — Hemos hablado con todos tus compañeros de la fraternidad y muchos han corroborado que la última vez que la vieron fue contigo fuera de la casa.

Nicholas levantó la mirada de golpe, mirándole con ojos de pánico y de asombro.

— Yo... yo no he hecho nada. — empezó a repetir.

— ¿Me puede explicar a dónde habías ido con tanta prisa sabiendo que

estaba toda la policía en tu fraternidad interrogándoles? Como comprenderás, es extraño.

— Yo.... no puedo decirle nada, señor. — dijo cabizbajo.

— Mira Nicholas, es posible que por asesinato te caigan unos... 15 años en la cárcel, no sé, quizás si fuese por homicidio algo menos... Pero si colaboras puedo hacer que se te reduzca la condena.

El joven rompió a llorar y entró en cólera.

— ¡Qué yo no la maté! Jamás la tocaría ni un pelo. — lloraba desconsoladamente.

— ¿Y quién fue?

— ¡No lo sé! — se llevó las manos a la cara sin dejar de llorar.

La intuición de Campbell le decía que realmente él no la había matado, pero parecía un chico débil y dolorido por su muerte y seguramente sabía mucho más de lo que quisiese contar. Tenía que aprovechar la oportunidad y sacarle información. Recordó que Hailey le habló de los dos veteranos que serían capaz de hacer algo así. ¿Qué motivos podrían tener para matar a Ashley? Pronto lo averiguaría, pensó.

El inspector dejó que se calmase un poco y abrió la carpeta sacando un par de fotografías. Si quería encontrar al asesino, debía de hurgar en la herida. Se las puso delante del chico y cuando éste se destapó la cara para mirar, Campbell pudo ver su cara de terror. Eran unas fotografías de la joven recientemente encontrada en el bosque, pálida con los ojos abiertos y ahorcada en el árbol. Había más fotografías con la tierra y los gusanos en la boca.

— ¿No se te ocurre ningún nombre de alguien que pudiera hacerla esto? — le dijo mirándole fijamente a los ojos. — Mira Nicholas, parece que de verdad te importaba esta chica, pero si quieres ayudarla debemos de encontrar a quien la mató para que se haga justicia. Cuando te he dicho que muchos de tus compañeros te habían vendido diciendo que fuiste el último en verla, te has sorprendido porque sabías que no era verdad. Sé que ellos mienten. Todos dicen que estuvisteis en la casa durante toda la noche, pero sé que no es cierto. Alguien afirma que fuisteis al bosque, ¿verdad?

Nicholas le miró tristemente con los ojos llorosos. Y asintió. El inspector prosiguió:

— No sé a qué tenéis tanto miedo, pero tienes que colaborar, Nicholas. Por Ashley. Tendrás protección y si de verdad es tan peligrosa esa fraternidad, te recomendaría que te marcharas.

— ¡No puedo! ¿No lo ve? Si me voy, ¡me encontrarán y me matarán!

— No permitiremos eso, no te preocupes. Pero si sabes algo... tienes que decirlo. — resopló. — Dime qué ocurrió esa noche.

El joven, con las manos entrelazadas, se las miró indeciso. Dudó por un momento, hasta que finalmente dijo:

— Sé que alguien de esa pandilla pudo hacerla esto... son capaces de todo y más. No sé por qué lo harían, pero había muchos secretos, ¿sabe? Todo eran mentiras y crueldades en esa casa. Yo... la verdad que no le deseo esto a nadie — comenzó a titubear. — Pero yo solo entré aquí porque quería estar cerca de ella... pero todos me veían como un loco obsesionado, ¡y no es cierto!

— Qué pasó en la fiesta.

— Habíamos celebrado la entrada del Año Nuevo y... más tarde salí con ella afuera a fumar un piti, estuvimos hablando y después apareció Alexis.

— ¿Alexis Miller se acercó a vosotros?

— Sí. Me echó de allí diciendo que nos teníamos que ir los novatos con ellos al Forest Hill y me fui hacia el grupo que estaba frente al todoterreno. Pero ella se quedó ahí un instante con Ashley. No sé qué pasaría después, pero al rato apareció ella y nos subimos todos al coche para irnos.

— ¿Y Ashley no se marchó con vosotros?

— No. Se quedó allí. Esa fue la última vez que la vi entonces.

— Pero entonces, ¿por qué crees que fueron esos veteranos los que pudieron matarla si estuvieron en todo momento contigo?

— No... no estuvieron todo el rato con nosotros. Mire... hay algo por lo que ellos no quieren hablar, por eso todos dicen que estuvimos en la fiesta toda la noche. Nos llevaron a los novicios al Forest Hill como esclavos y nos humillaron. Esa es la cruda realidad. Por eso no quieren hablar y nos tienen a todos acojonados en la casa. Eso es todo lo que le puedo decir. ¿Qué quién mató a Ashley y en qué momento? No lo sé, pero sé que los únicos que serían capaces de hacer eso, son sus propios amigos.

Campbell se retrepó en la silla sin quitarle la mirada mientras pensaba y cavilaba en su cabeza. Se acordó de las cartas.

— Has dicho antes, que todos te veían como un loco obsesionado por Ashley. ¿Por qué pensaban eso?

— No lo sé. Si que es verdad que... — comenzó a jugar con los pulgares nerviosamente. — bueno, era una chica que me gustaba por eso le digo que jamás la hubiera matado. Yo... estaba enamorado de ella.

El inspector sacó las cartas que habían encontrado en la habitación de Ashley y se las puso enfrente al joven.

— ¿Son tuyas?

Nicholas las cogió y las echó un vistazo, mirándolas por encima. Se quedó desconcertado.

— No. Esto no es mío. Nunca la escribí nada.

Campbell volvió la vista hacia la cristalera donde sabía que Wilson y el comisario les observaba. Si bien esas cartas no eran de Nicholas... puede que tuvieran al verdadero admirador al otro lado de la sala.

— Mire — volvió a decir el joven. — No sé quién habrá matado a Ashley, pero sé que Liam tenía motivos para matarla. Comenzó a correrse el rumor de que ella tenía un amante, es posible que esas cartas sean de él. Pero Liam al principio se pensaba que debía de ser yo, ¡pero de ninguna manera! Había centrado toda su atención en mí, no paró de hacerme la vida imposible y se le escapó un grandísimo detalle. Y es que, el amante de Ashley, lo tenía enfrente suyo todos los días. El profesor Coleman. — hizo una pausa. — Por eso estoy convencido de que fue Liam, tenía motivos para matarla.

— ¿Tienes alguna prueba o algo que pueda demostrarlo?

El joven negó con la cabeza.

— Solo mi palabra. Pero pregúntenle. Ashley me lo contó todo, aquel rato que estuvimos hablando antes de que me marchara al Forest Hill.

La sala de interrogatorios era pequeña. El profesor Coleman miraba nervioso el cristal que había frente a él y esperaba impaciente en la silla. Poco después, entró el inspector junto con Wilson, quien se quedó de pie atento a la conversación. Campbell le avisó de sus derechos y le recordó que la conversación sería grabada.

— ¿Por qué estoy aquí? No entiendo nada. — quiso saber Coleman.

— ¿Puede decirnos de qué conocía a Ashley Baker? — preguntó el inspector.

— Ya se lo dije, es alumna mía de la Universidad.

— Por lo que afirma, únicamente tuvo una relación profesor-alumno con ella, ¿no?

— Sí. — Se llevó las manos a la cara. Wilson observó que estaba sudando y mostraba cierto nerviosismo.

— ¿Está nervioso, señor Coleman? — preguntó éste.

— ¡No! No tengo nada que decir, Ashley Baker era una de mis alumnas como todos los demás y ya está. No sé qué queréis.

Campbell le tendió un folio y un bolígrafo y le pidió amablemente que se tranquilizara y que escribiese su declaración respecto a la noche del 31 de diciembre. Los inspectores salieron y le dejaron escribir tranquilamente. Wilson le pilló por sorpresa y le preguntó:

— ¿Pero no va a preguntarle nada más? Hay rumores de su relación con ella, ¡hay que sonsacarle!

— Tranquilo Wilson, todo a su tiempo. Él no lo sabe, pero nos va a decir si las cartas que recibió Ashley son suyas.

Después de un rato que pareció que ya había terminado de escribir, entró solo el inspector en la sala. Se sentó frente a él y echó un vistazo a su declaración.

— Señor Coleman, ¿alguna vez ha tenido algún encuentro con Ashley Baker fuera de la Universidad?

— No. — dijo tajante.



— ¿Nunca?

— Ya le he dicho que no.

— Pues tenemos un problema, porque hay personas que afirman que sí que le han visto juntos fuera de su jornada laboral. ¿Tenía usted una relación amorosa con Ashley Baker?

— ¡No! ¡No, no, no y no! — dijo realmente fuera de sí. Acto seguido, se tapó la cara con las manos agotado.

— ¿No es cierto los rumores que hay sobre su relación? ¿Es consciente el decano sobre ello?

— ¡No son ciertos! — volvió a gritar.

— Vaya... ¿y que me dice del Burger & Shake? Cuando vi su fotografía era curioso que no recordara el nombre del restaurante, pero no se preocupe que lo acerté enseguida. Solo había que prestar un poco de atención a los detalles de la fotografía. Recordé que vi algunos tiques del mismo restaurante en la habitación de Ashley. Podía haber sido casualidad, justo del verano pasado. Pero pronto averigüé que es que ella estuvo trabajando allí. Interesante, ¿verdad?

Se fijó que le brillaban los ojos. Estaban a punto de desbordarse las lágrimas. Coleman dijo resignado:

— Y qué. Puede que estuviera trabajando allí y no me diera cuenta. No lo recuerdo. Fui el día de la hamburguesa de la fotografía y ya está.

El inspector resopló.

— ¿Ah sí? — en ese instante sacó de la carpeta la misma fotografía que vieron en su despacho. — Dígame, señor Coleman. ¿Qué ve en la cristalera de atrás?

Ian miró la foto con desgana. Enseguida se dio cuenta que se reflejaba a una persona, la misma persona que les hacía la fotografía. Sí, se notaba que era Ashley.

— ¿Sabes? — volvió a decir ante el silencio del otro. — Es una tontería que siga con esta mentira que no le va a llevar a ninguna parte. Sabemos toda la verdad: que es cliente habitual en el restaurante y mire usted por donde hemos ido a hacer una pequeña visita a Ryan. Tiene gracia, pero han confirmado que le conocen y que estuvo charlando con Ashley Baker durante todo el verano allí en el restaurante.

— No... no es verdad... — negaba con la cabeza sin cesar.

— ¿No es cierto que durante el verano la esperaba que terminase su jornada laboral para irnos juntos y tomar algo fuera? ¿Con su alumna? — recalcó esa última palabra.

— Basta... — pidió.

— ¿Entonces es cierto los rumores? ¿Tenía usted una relación con la joven?

— ¡Basta! He dicho que basta, por favor. ¡Lo nuestro era amor! ¡No era una relación cualquiera! Jamás he sido tan poco profesional de que eso influyera. ¡Jamás! ¡Nos queríamos de verdad! ¡Y ustedes no pueden entenderlo, lo difícil que es para mí en mi situación!

— ¿Mató usted a Ashley Baker?

— ¡Le acabo de reconocer que la amaba! ¡Como voy a hacer algo así, por dios!

— No sé, quizá por un ataque de celos porque no fue correspondido, porque tenía pareja... Mire señor Coleman, como comprenderá no ha conseguido nada mintiendo, sino que ha empeorado las cosas. Y como no me diga ahora la verdad voy a conseguir que esté una buena temporada en la cárcel.

Ian resopló. Su vida estaba acabada ya. Había perdido a Ashley. Lo había perdido todo. Solo le quedaba su carrera con la que ya no tenía ningunas ganas de seguir.

El profesor asintió y comenzó a hablarle de cuando empezaron a conocerse. Ella era una chica especial, siempre tenía una sonrisa en la cara y solo quería disfrutar de la vida. Era el alma más libre que había conocido jamás, la apasionaba la libertad. Sin embargo, se sentía más atrapada que nunca.

Le habló de su pasión por la pintura. Siempre había soñado con vivir en una casita en la playa con vistas al mar donde pudiera pintar. Pero Ashley siempre había sido una chica muy aplicada y sabía que tenía que buscarse un futuro prometedor, pero aunque le gustaba la Psicología, eso realmente no la hacía feliz.

El inspector preguntó:

— ¿Por qué mintió sobre su relación con Ashley?

— Porque mi carrera es lo único que me queda. Si el decano se enterase, lo perdería todo. Pero... ya no me importa nada. Ella era lo único importante ya en mi vida.

— ¿Y qué opinaba sobre que estuviera con Liam Scott?

— Ella quería dejarle. Íbamos a fugarnos juntos, pero había muchos impedimentos, era complicado, sabe. Yo iba a dejar mi trabajo y ella sus estudios para poder ser los dos felices lejos de aquí, vivir de lo que fuera en algún chiringuito en la playa o yo que sé, lo que fuera. Pero me sentía mal, yo solo quería mirar lo mejor para ella y, además, a su padre tampoco le parecía bien y bueno... discutimos.

— ¿Fue cuando salió de su despacho tan cabreada?

— Así es.

Cleveland.

31 de diciembre, 2011.

El campus estaba completamente vacío. Tan solo podía verse algo de actividad en el pasillo de los despachos de las facultades, ya que era día de reclamaciones hasta las 14:00 que cerraban de nuevo por navidades.

El profesor Coleman había tenido ya dos o tres tutorías y esperó 10 minutitos antes de irse a casa, pero en ese momento llamaron a la puerta. Era Ashley.

— ¿Puedo pasar?

— ¡Sí, claro! ¿Qué haces aquí? — dijo mientras se levantaba para darla un beso rápido.

— He discutido con mi padre. No quiere que me vaya, no me entiende.

— Igual deberíamos de esperar un poco más Ashley... es normal que le afecte. Que dejes la carrera, que dejes toda tu vida atrás y bueno, después de lo de tu madre...

— Ian, estoy harta de la fraternidad. Harta de toda la gente de mi alrededor, de la carrera... solo quiero escapar, irme lejos de aquí, contigo.

— Yo también dejaría todo por irme contigo, Ash. Pero...

— Pero ¿qué? — dijo con tono disgustado.

— Pues que creo que deberías de terminar la carrera... es por tu bien. Dime, ¿qué futuro tendrías? Tienes 20 años, toda una vida por delante, te quedan muchas cosas por hacer. Creo que somos demasiado jóvenes para arruinar todo por delante, sobretodo tu, todo lo que te queda por aprender y...

— Vamos, dilo claro. No quieres irte conmigo y ya está.

— Sabes que no es eso... pero yo ya he conseguido lo que quería, terminé la carrera y ahora estoy al fin como profesor en la Universidad. Me iría contigo a cualquier lado, Ashley. Lo sabes perfectamente. Pero a ti todavía te queda mucho por hacer antes que acabar por ahí de camarera toda tu vida en la playa. Yo solo... lo hago por ti

— ¡¿Qué lo haces por mí?! ¡Lo que pasa es que eres un cobarde, Ian! Eres un cobarde porque no sabes lo que te vas a encontrar allí, en nuestra nueva vida. Te da miedo los cambios y el irte con una mano delante y otra detrás, eso te acojona, admítelo. — Coleman agachó la cabeza abatido, a veces podía ser algo cabezota. — ¿Sabes, Ian? No me esperaba que fueras así, pensaba que mirarías a la vida como lo hago yo... a mí me gusta explorar lugares, probar cosas nuevas e improvisar. ¿Qué más da que no termine la carrera? Me he dado cuenta de que no es lo que quiero realmente, quiero disfrutar de la vida y hacer lo que me apetezca.

— Pero así no se puede vivir, Ashley... se necesita un buen trabajo para vivir, mantenerte... no puedes vivir en tu mundo “*happy*”, las cosas no se consiguen así sabes...

— Pues prefiero morirme disfrutando de la vida, que estar encerrada en un trabajo que no me apasiona.

Dicho esto, salió del despacho dando un portazo.

El inspector salió de la sala de interrogatorios y dejó irse al profesor Coleman y a Nicholas Parker. Wilson se acercó rápidamente a él y le dijo:

— ¿Va a dejar que se vayan?

— Ya sabes que no podemos retenerlos mucho más. De todas formas, no sé yo si fueron ellos los que pudieron matarla.

— ¿Por qué no? Coleman ha ocultado su relación con ella, tenemos las cartas... es sospechoso.

— Las cartas no son tuyas, Wilson.

— ¿Cómo? Pero si era su amante...

— Ya, pero la letra no es suya. Es evidente que no se trata de él así que... podrían ser de Nicholas y que nos haya mentado, pero no estoy muy seguro de ello, parecía sorprendido. Eso significa que, el autor de las cartas puede seguir ahí fuera y que habría otro sospechoso que se nos ha pasado de largo.

— ¿Y qué vamos a hacer? — preguntó.

— De momento, no podemos descartar al resto. Varios de ellos estuvieron aquella noche en el bosque, justo donde apareció muerta. Cualquiera puede ser sospechoso pero la clave es dar con la pieza exacta que pueda llevarnos al resto. Tenemos que averiguar qué razones tendría cada uno para matarla. Todavía tenemos que esperar los resultados del ADN y el rastro IP de la página web. Por ahora, váyase a descansar Wilson. Mañana será un día largo.

Una vez que se marchó Wilson y prácticamente casi toda la comisaría, Campbell se quedó sentado durante horas frente a la pizarra con toda la información del caso. Sabía que tenía que presionar a la pandilla de veteranos si quería sacar algo más sobre esa noche en el bosque. Supuestamente, Nicholas y los veteranos se marcharon al Forest Hill sobre las 00:30 por lo que, si se fueron en coche, tardaron en llegar alrededor de 10 minutos. Eso significaba, que pudieron estar perfectamente entre la 1:00 y las 2:00 de la mañana en el lugar del crimen. Todavía faltaba encontrar la pieza que encajaría de por qué Ashley Baker acabó en el bosque, ese intervalo de tiempo en el que ella decidió ir. Si no se fue con ellos, ¿con quién se fue? ¿se fue sola al bosque por algún motivo? Aquí pasaba algo y tenía que averiguarlo cuanto antes.

Por un lado, estaba Liam Scott, su pareja. Podría haber tenido algún ataque

de celos ya que era una chica atractiva y, al parecer, tenía admiradores. Quizá se enterase de ese supuesto admirador secreto o de los rumores de que tenía un amante. Por otra parte, estaba Alexis Miller, amiga de la joven, aunque algo le hacía pensar que no lo eran realmente del todo. Primero, les echaba a patadas de la habitación de su amiga y después cuando vuelven se encuentran con el portátil de Ashley estropeado casualmente. Por suerte, tenían a los mejores técnicos de Cleveland haciendo todo lo posible por arreglarlo y sacar la información del disco duro. Campbell sabía que algo tramaba y, además, tanto Liam como Alexis que estuvieron en el Forest Hill, ocultaron esa información. Pero, al igual que ellos, toda la fraternidad también lo estaba ocultando. Tenía que centrarse en esa pandilla, pero ¿quién le decía que otro que siguiera en la fiesta no hubiese ido después al bosque?

Tal y como le había contado Nicholas, esa noche estuvo también Owen Lee, el gran compinche de Liam. Pero todavía no tenía gran información de él, caía bien a la gente y no le gustaba meterse en problemas, aunque tuviese que seguir en algunas novatadas a su amigo. El inspector tenía que conseguir hablar con él sin la presencia de Liam, a pesar de que se tratase de todo un reto poder sonsacarle información de sus amigos.

Nicholas Parker no le había contado todo realmente. Todavía tenía miedo de contar exactamente qué pasó allí y que vio esa noche en el bosque, pero pronto lo sabría. Tenía que hablar con los veteranos cuanto antes. Se llevó las manos a la cara como señal de agotamiento y miró el reloj. Era tardísimo. Cerró la carpeta con todo sobre el caso y se la llevó a casa bajo el brazo.

Las calles estaban iluminadas por las luces de las terrazas cubiertas, donde la gente se resguardaba mientras tomaban una copa o cenaban tranquilamente junto al calor de las estufas. No era una de las noches más frioleras que habían tenido durante el invierno, pero la nieve seguía cuajando cada vez que caían más y más copos de nieve.

Subió al coche y, antes de arrancar, se quedó unos instantes al volante en silencio. Pensó en Sarah. No era la primera vez que se le había hecho tarde en la comisaría y se le había olvidado avisarla. Sarah era la única mujer que le había conquistado el corazón con la forma en la que se reía. Cuando la conoció en el aeropuerto, supo que se había enamorado. Muchas veces, había hecho hasta alguna escapada a cualquier sitio solamente para encontrarla allí y volver a escuchar su risa con alguno de los chistes malos que él la contaba. Era a la única que la hacían gracia. Desde entonces, llevaban casados 7 años y vivían en un pisito agradable en el centro de Cleveland.

Enseguida se dio cuenta que estaban cerrando ya varios restaurantes y quedaban pocas personas paseando por la calle para regresar a sus casas.

Arrancó el motor y se dirigió a su apartamento. Una vez allí, dejó las llaves sigilosamente y cruzó el salón hasta llegar al dormitorio.

Y ahí estaba ella, durmiendo en su lado de la cama. Campbell sonrió. La dio un beso en la frente y se durmió junto a ella.

Bien entrada la mañana, Wilson había madrugado para pasarse por la comisaría y había recibido buenas noticias nada más llegar. Observó que todavía era pronto y decidió pasarse por la casa del inspector para enseñarle lo que tenían.

Llamó al timbre. Esperó. Volvió a llamar y finalmente miró el reloj. Igual era demasiado pronto, pero era una gran noticia que debía de saber el inspector cuanto antes. Supuso que debía de seguir durmiendo, por lo que decidió levantar el felpudo de la entrada y coger la llave que había de repuesto y que ya conocía a la perfección por su amigo. Siempre habían tenido esa confianza.

— Inspector, es hora de levantarse. Tengo buenas noticias. — dijo alzando la voz mientras entraba en el salón. — hubo silencio. — ¿Inspector? — se asomó al dormitorio y observó que no había nadie. En ese momento sonó su teléfono móvil. Llamada entrante de Campbell. Mientras descolgó confuso, se agachó a recoger un papel que había en el suelo. Escuchó por la otra línea:

— Wilson, ¿dónde anda? Me he pasado pronto por la comisaría para empezar a trabajar cuanto antes. ¡Deje de vagar y venga ya!

— Pues le va a hacer gracia, pero la verdad es que me había pasado por su casa. — dijo soltando una pequeña risa mientras echaba un vistazo al papel que había en el suelo. — Pensaba que estaría aquí pero ya he visto que no ¿Desde cuándo madruga tanto? — Se fijó que se trataba de una de las hojas del archivo del caso y enseguida se percató que en la mesita del comedor estaban todos los papeles desperdigados.

— Lo sé, lo sé... ¡estoy lleno de energía! No podemos perder ni un minuto con el caso. Creo que cada vez nos vamos acercando más.

Wilson se fijó de repente que, bajo la ventana que daba a las escaleras de incendios, había un poco de tierra. Miró alrededor y no había ninguna maceta ni nada parecido. Enseguida le dijo al inspector:

— Jefe. Creo que alguien ha estado aquí.

— ¿Cómo? Por qué dice eso.

— No se preocupe, todo parece estar en orden, pero al entrar he visto una

de las hojas del caso Baker tirada en el suelo y me he dado cuenta de que estaba todo el archivo desperdigado por la mesa. Al principio pensé que había sido usted, pero me extrañó con lo meticuloso y ordenado que es. Y después me he encontrado la ventana abierta y algo de tierra bajo ella, que debe de ser restos de los zapatos. — dijo mientras se agachaba a observarlo de cerca. — Creo que alguien debió de colarse y buscar algo en el archivo de Ashley Bak...

— Espera, ¿has dicho que la ventana estaba abierta?

— Sí, ¿por qué?

— ¿Por qué alguien que se cuela en una casa e intenta pasar desapercibido se olvida de algo tan evidente como la ventana por la que ha entrado? Es decir, ¿nadie es tan torpe como para salir y dejarla abierta! — se calló. — A no ser que...

— Que siga aquí todavía. — dijo casi para sí.

Wilson bajó el teléfono móvil lentamente, aunque se escuchaba al inspector por la otra línea pidiéndole que se marchara de allí cuanto antes, pero le ignoró y colgó.

Se colocó las gafas en el puente de la nariz mientras andaba sigilosamente por el salón. Miró a su alrededor. No era un apartamento muy grande, por lo que podía tener al supuesto asesino de Ashley a escasos metros.

En realidad, había muy pocos sitios donde pudiera estar oculto. Sin dar un solo paso más, analizó todo lo que había en el salón. Las cortinas, el armario, las puertas entreabiertas. Podía estar detrás de cualquiera de ellas. Finalmente, le echó valor y cogió el primer jarrón que encontró a mano y miró en cada rincón de la casa. Nada en el salón, ni en la cocina, ni en el baño y, finalmente, tampoco en el dormitorio.

Volvió de nuevo al salón y echó un vistazo a su alrededor extrañado. Empezó a pensar: ¿qué podría ser lo que buscase el asesino? Desvió la mirada hacia la carpeta del caso. Era curioso que, la persona que quien quiera que hubiera entrado, no se hubiese molestado en dejar los papeles y la ventana tal y como estaban. A no ser que le pillen a uno en in fraganti. Quizás el asesino no se esperaba que alguien llamase a la puerta en ese momento y, mucho menos entrar con una llave. Pero, si el asesino todavía no había conseguido lo que buscaba, eso solo podía significar dos cosas: que volvería a intentarlo en otro momento o...

Wilson cayó en la cuenta en ese instante: ¿dónde podría esconderse una persona a la que no quiere que le encuentren en la casa? Fácil. Fuera de ella.

Fue a girarse rápidamente para mirar en la ventana que conectaba con las escaleras de incendios, pero de repente alguien le golpeó la cabeza por detrás y se desplomó en el suelo.



Soltaba el humo del cigarrillo lentamente mientras lo observaba desaparecer en el aire entre el vaho. Escuchó el motor de un coche acercarse y enseguida vio aparecer un Mercedes rojo, que aparcaba en la puerta de la fraternidad. Miró con curiosidad y esperó expectante a poder visualizar al conductor. De pronto, pudo reconocer a Brooke que salía de su interior. Se acercó hacia ella.

— ¿Y ese coche? ¿Desde cuándo lo tienes? — quiso saber su amiga.

— Es el mismo que tenía, solamente lo mandé al taller a que me cambiaran la pintura. Es más bonito en rojo, ¿no te parece?

Alexis sonrió forzosamente mientras volvía a dar una calada al cigarro. Sin embargo, cambió de tema.

— Estamos acabados.

— ¿Qué es lo que ocurre? — preguntó Brooke.

— Ayer interrogaron a Nicholas y algo me dice que se ha ido de la lengua. — volvió a dar otra calada profundamente.

— Bueno... no sabemos qué ha contado exactamente.

— Por favor. — dijo con tono agotador. — Sabes lo obsesionado que estaba con ella, les habrá contado todo. Tenemos que hacer algo con él.

— Alexis, no. Se acabó. Esta fraternidad no va a seguir así. — la miró fijamente a los ojos esperando que la devolviera la mirada. — Joder, ¿es que no te das cuenta? ¡Ashley ha muerto!

— Lo sé, me he dado cuenta, gracias. Pero los que estamos con el agua hasta el cuello somos nosotros.

— Eso es lo único que te importa, ¿verdad? Solo miras por ti, te da igual cómo acaben todos los demás.

— ¿Que sólo miro por mí? — dijo tirando el cigarrillo al suelo indignada y pisándolo. — Perdona, pero miro por esta fraternidad. Y te digo que, si no se ha ido ya de la lengua, lo hará y nos la cerrarán.

— ¿Y qué me dices de Liam? Me dijiste que acabarías contándolo todo si él te la jugaba en algún momento. ¡Eso es mirar por tu culo, joder! — comenzó a gritar aún más.

— ¿Y qué? Era solo una amenaza, por dios. Deberías de saber que no es cierto. — resopló. — Se acabó. Me voy para dentro. Me aburres.

Se fue hasta la puerta de la casa cuando Brooke dijo:

— No le hagáis nada a Nicholas. Por favor.

Pero Alexis, antes de entrar y, sin volver la vista, la contestó:

— Ya es tarde.

Cuando abrió los ojos lentamente, pudo ver una silueta frente a él. Alguien

le estaba llamando, pero era incapaz de enfocar la vista y reconocerle. Sintió un dolor punzante en la cabeza, pero su cuerpo tardó en ordenar los movimientos para poder llevarse la mano a dónde le dolía. La silueta seguía diciendo su nombre y cuando pudo abrir bien los ojos y ver la luz que se colaba de la ventana, consiguió reconocerlo. Era Campbell, había llegado al apartamento y pudo escuchar en la calle las sirenas de los coches de policía y de ambulancias.

— ¡Wilson! Menos mal. ¿Estás bien?

El subinspector se tocó la cabeza y vio que tenía sangre en los dedos.

— Sí... estoy bien, estoy bien. Un poco aturdido, pero ya está.

— Estás sangrando. Ven, siéntate en el sofá. Enseguida te curarán esa herida. — dijo mientras le agarraba para ayudarlo a incorporarse. — Cuidado, despacio. No te levantes de golpe.

Campbell le guio hasta el sofá y se fue a la cocina a por un poco de hielo, que enseguida agradeció Wilson. Se fijó en la multitud de pequeños trozos desperdigados por el suelo que parecían ser del antiguo jarrón que compró en un viaje a Egipto.

— Perdona... se me debió de caer cuando me golpearon.

— No te preocupes, es solo un jarrón. Sarah compró varios en Egipto.

Los agentes de policía estaban echando un vistazo a la casa en busca de algún indicio del agresor y mientras, los enfermeros de la ambulancia le curaban la herida al subinspector.

Campbell resopló y se sentó junto a él.

— ¿Pudiste verle la cara?

— Que va, me atacó de espaldas.

— Bueno, lo importante es que estés bien. Miraré a ver si falta algo. — dijo al comprobar que la carpeta del caso seguía en la mesa.

— Por cierto. — dijo antes de que se levantase. Le entregó unos papeles que tenía dentro de la chaqueta. — Venía a enseñarte esto. Espero que no me lo haya visto el agresor.

El inspector agarró los papeles y les echó una ojeada. Enseguida reconoció que se trataba de las hojas impresas del blog que vieron en Internet sobre las críticas de la fraternidad de alguien anónimo. Wilson dijo:

— Han conseguido rastrear el ordenador mediante el protocolo TCP-IP y... ¡Voilà! — dijo señalando con el dedo un nombre que aparecía en la hoja.

— ¿Éste es el autor del blog? — dijo ilusionado el inspector.

— Así es.

— Pues hay que ir a hacerle una visita, que seguro que tiene mucho que contarnos.

Llegaron poco después a una larga calle con casitas acogedoras de Empire Avenue, en Glenville. Al parecer, el joven Charlie Foster era el autor de aquel blog, uno de los expulsados a principio de curso. Llamaron a la puerta y esperaron. Enseguida una mujer miró tras las cortinas y abrió un poco la puerta, lo suficiente como para poder hablar.

— ¿Querían algo? — preguntó tímidamente.

— Buenos días, somos inspectores de la brigada de homicidios de Cleveland. — dijo Wilson mientras ambos enseñaban las placas. — Verá, estábamos buscando a Charlie Foster.

— Lo siento, no está aquí.

Campbell, mientras tanto echaba un vistazo a su alrededor, vio al vecino arreglando las rosas de su jardín mientras les observaba con cierta curiosidad. Alzó la vista para ver bien la casa y enseguida se percató que había alguien tras la ventana del piso de arriba, quien rápidamente se escondió tras las cortinas. Escuchó a Wilson decir:

— Y, ¿sabe cuando regresará?

— No. No sé dónde está ni cuando volverá. Adiós.

Intentó cerrar la puerta, pero Campbell consiguió impedirlo.

— Espere, un momento por favor. — intervino éste. — Imagino que, tras la situación que ha pasado su hijo ya que es evidente que usted debe de ser su madre, le está intentando proteger. Sabemos por todo lo que ha pasado Charlie, lo sentimos de veras, pero sé que su hijo está aquí y nosotros solamente queremos hacerle unas preguntas. Ha muerto una chica y el asesino está ahí fuera. Si de verdad quiere ayudarnos... por favor, déjenos hablar con su hijo. Creo que podrá entenderlo.

— Mi hijo no tiene nada que ver con ellos, lo siento. Él no ha hecho nada. No creo que pueda ayudaros mucho.

— Solo serán un par de preguntas, lo prometo. Sé que en el fondo le gustaría que se hiciera justicia y, es posible que el asesino esté relacionado con los que le hicieron aquello a su hijo.

La mujer se quedó unos instantes mirándolo, dudosa. Tras unos segundos de silencio, abrió más la puerta e hizo una seña con la cabeza.

La casa era pequeña pero bastante familiar y acogedora, aunque estaba un poco desordenada. Les guio hasta el salón donde apagó la televisión y les ofreció un poco de té y galletas que tenía recién hechas. Fue a avisar a su hijo, quien poco después apareció algo tímido y cohibido por las escaleras. Se presentaron y volvieron a tomar asiento. La madre dejó el plato y la tetera sobre la mesa.

— Inspectores, creo que es una situación difícil para mi hijo... no se yo si es una buena idea que tenga que hablar de ello y vuelva a recordarlo todo.

— Lo entendemos. — comentó Campbell. — Sé que puede resultar muy doloroso volver a revivirlo, pero creo que puede ayudarnos bastante para poder dar con quien la hizo eso a Ashley Baker. — Miró a Charlie y añadió: — ¿La conocía?

— No exactamente... bueno, es decir, muchos la conocían por la facultad, pero yo en ese momento apenas sabía quién era. Acababa de comenzar el primer curso de Psicología y fue entonces cuando intenté entrar en esa fraternidad y... y bueno, no sé si sabe que una vez que eres un rechazado ninguna otra casa te acepta. Es decir, ya de por vida eres un marginado en la Universidad. Decidí entonces cambiar las clases presenciales a hacerlas a distancia... desde aquí, en mi casa. — dijo cabizbajo.

— Mi hijo no ha salido de casa desde entonces... ¡está aterrado de que le encuentren y vuelvan a hacerle algo! ¿Ustedes ven normal que unos jovencitos le hagan eso a mi pobre hijo? ¿Qué forma es esa de “divertirse” para ellos? — dijo haciendo unas comillas en el aire con los dedos. — ¡Tienen que hacer algo! ¡Deberían de ir a la cárcel por esto!

— ¿Les han puesto una denuncia?

— Mi Charlie no quiere... ¡y mira que le he insistido! ¡No pueden salirse con la suya! ¡Son unos monstruos!

— No puedo... no puedo. Me matarían. — intervino el joven aterrado llevándose las manos a la cara.

— Mire, Charlie. Sé que tienes miedo, pero debes de denunciarlo. Nosotros no podemos hacer mucho, somos de homicidios y esperamos encontrar al culpable que la hizo esto y evitar que haya más asesinatos. Pero sé que tú eres un chico valiente y que harás lo correcto. Si no les denuncias... pueden seguir saliéndose con la suya y tú vivirás siempre con miedo. ¿Comprendes?

Charlie asintió y el inspector esperó un momento para que se tranquilizase antes de continuar.

— Hemos visto tu página web. Esa es la que hablas de la fraternidad.

— No estoy haciendo nada malo. Cuento mi experiencia y los que han pasado por lo mismo comparten las suyas.

— Sí, sí. Por supuesto, lo entiendo. Verás, hemos leído todos los comentarios... ¿a quiénes te refieres exactamente con “esos maltratadores sin escrúpulos”? — dijo citando exactamente lo que leyó en uno de los folios.

— A tres veteranos que se encargaban de los novicios y que en realidad nos utilizan como si fuéramos esclavos. Esos tres son los peores...

— ¿Te acuerdas de sus nombres?

— Cómo olvidarlos... Liam, Owen y Alexis. Esos tres. Son los mismos que estuvieron aquella noche, en el rito de iniciación donde me humillaron y me

trataron fatal. Me metieron la cabeza en un cubo lleno de agua con tierra y colillas de cigarro, pretendían que me lo bebiera. Para rematar, me dejaron casi desnudo en el bosque y quedándose con mi ropa ¿sabe? Cómo voy a olvidarlo...

Wilson desvió la mirada a otro lado. Era bastante duro escuchar aquello y no podía ni imaginarse lo que debió de pasar el muchacho. Sin embargo, con dureza, Campbell seguía manteniendo la mirada en sus ojos, escuchando cada palabra y soportando esa historia como un jarro de agua fría.

— Es terrible... — consiguió decir.

Charlie se contuvo las lágrimas. Se quitó las gafas, las limpió un poco con la camiseta y se las volvió a poner.

— Fue un momento muy duro. — añadió. — Tan sólo unas pocas horas y desde entonces soy incapaz de salir a la calle. No puedo dormir, tengo que tomarme pastillas por mi insomnio. — resopló.

— Volviendo a Ashley Baker, ¿en ningún momento la conociste personalmente? — quiso saber Campbell.

— Que va. Después de ser un rechazado solamente la he visto alguna que otra vez por la Universidad antes de que me concedieran el cambio... así que no puedo ayudarle mucho con eso. No la conocía.

— ¿Y crees que cualquiera de esos tres veteranos de los que nos has hablado... sería capaz de matarla? ¿Incluso Owen?

— No sé, Owen estuvo allí igual que los otros dos por lo que le convierte también en culpable y en mala persona. En ningún momento lo impidió. Pero desde luego que Liam es el más cruel de todos. Si alguien de ellos la mató, sin duda tuvo que ser él. No creo que sienta nada por nadie más que por sí mismo.

— De acuerdo, creo que de momento eso es todo. — le dio un último sorbo al té y se levantó. — Muchas gracias por las galletas y el té, estaba todo delicioso. Y Charlie, sé que es duro para ti, pero lo has hecho de maravilla. Gracias por la información, espero que pueda servirnos de ayuda para encontrar al que la hizo eso. — Sacó una pequeña tarjeta y se la tendió. — Toma. Si recuerdas algo más que pienses que puede ayudarnos por muy insignificante que parezca, llámame.

Cuando salieron de la casa, el inspector le comentó a Wilson que era hora de llevar a los tres sospechosos a declarar en comisaría. En ese momento, echó un vistazo a su móvil y vio que tenía tres llamadas perdidas de Andrew. Cuando devolvió la llamada le contó que al parecer ya tenían el ADN de la sangre que encontraron en las uñas de Ashley, pero lo más sorprendente, es que por suerte ya estaba en la base de datos.

— Wilson, cambio de planes.

Cuando cruzó el pasillo, alguien le agarró fuertemente del brazo. Era Liam.

— ¿Sabes en qué marrón nos has metido a todos, novato? — dijo bastante tenso.

— Lo siento, la policía me preguntó y no podía mentirles.

— Hiciste un juramento y ahora nos has vendido. ¡Nos empezarán a investigar y acabarán por cerrarnos la fraternidad por tu culpa! — dijo subiendo cada vez más el tono de voz.

— ¿No será que tienes miedo a que descubran quién mató a Ashley? — dijo Nicholas desafiante.

Es ese momento, Liam le agarró de la camisa.

— ¿Estás insinuando algo?

— Solo digo que los que estuvimos allí sabemos la verdad. Pero ¿sabes qué? ya no te tengo miedo. Estoy harto. Harto de esta fraternidad, de tus mierdas de novatadas que tenemos que obedecer todos como esclavos y harto de ti. Sí, y te lo repito las veces que quieras. ¡Estoy harto de ti! Si quieres echarme, échame. Pero no voy a seguir siendo tu esclavo. Y pienso ir a la policía para contarles ahora mismo toda la verdad, todo lo que ocurre en esta casa.

Liam miró hacia otro lado mientras se tranquilizaba y, con una sonrisa, dijo:

— ¿Estás seguro de eso?

— ¡Sí! — gritó Nicholas. — Podrás callar a los demás, pero a mí no. Les contaré todo, hasta lo que pasó esa misma noche con Lukas. Y ya veremos qué pasa con tu maldita fraternidad.

— ¿Y cómo vas a demostrarlo? — Se acercaron en ese momento varios veteranos junto a él. Algo tramaban.

— No puedo demostrarlo, pero lo investigarán. Te van a pillar Liam, no te vas a salir con la tuya con todo el daño que has hecho a mucha gente.

— Yo no maté a Ashley. — dijo con voz tranquila.

— ¿Y a Lukas? Porque desde entonces no ha vuelto a aparecer. Dónde está, ¿eh? Qué has hecho con él.

Liam empezó a reírse. Vio que los demás escondían unas cuerdas tras ellos

entre risas. Finalmente dijo:

— ¿Qué Lukas? Mira, lo siento mucho novato, pero creo que se te ha pirado la cabeza. Esa noche todos estuvimos aquí en la fiesta, en ningún momento nos fuimos al bosque, quizá tú sí y por eso mataste a Ashley. Pero todos los demás pueden confirmar que estuvimos aquí. Y aunque todo eso fuese verdad... ¿quién iba a creerte?

Justo en ese momento apareció la policía por las escaleras y se acercaron a Nicholas. El inspector dijo:

— Nicholas Parker, queda detenido por el asesinato de Ashley Baker. Tiene derecho a guardar silencio. Si se renuncia a este derecho, todo lo que diga puede y será utilizado en su contra. Tiene derecho a un abogado...

El joven apenas escuchó nada más. No daba crédito de la situación. Sintió como le apretaron las muñecas con las esposas por detrás como si fuese un delincuente, lo que le recordó aquel día en la gasolinera con la jugada que le había hecho Liam, el mismo que ahora estaba ahí enfrente suyo mirándole con una amplia sonrisa, como si hubiera conseguido lo que quería, que era apartarle de en medio. No sabía que había podido ocurrir, pero Liam otra vez se había salido con la suya. Y lamentablemente, él mismo sabía que siempre conseguía lo que quería.

Una vez en comisaría, llevaron a Nicholas a la sala de interrogatorios.

— ¿Me pueden explicar que hago yo aquí? ¿Deberían de detener a Liam! ¡Él fue quien la mató! ¡Ha sido él!

— Bueno, somos nosotros quienes tenemos que corroborar eso y de momento tenemos pruebas suficientes para detenerte. Sabes Nicholas, vas a pasar bastante tiempo en la cárcel como no empieces a contarme toda la verdad. Seré considerable contigo y ya te dije que te podría reducir la condena si colaboras con la policía, pero me temo que empezamos mal.

— Se están equivocando de persona. ¡Yo no la maté! ¡Se lo prometo! Colaboraré todo lo que haga falta, de verdad. Le digo que jamás mataría ni a una mosca. ¿Cómo iba a hacer algo así? Y mucho menos a ella... Ha sido Liam seguro o... esa sucia harpía de Alexis. Ellos dos traman algo, no sabéis todo el daño que han hecho a la gente y siempre se salen con la suya. Ellos son así, cada uno mira por su culo...

El inspector se fijó en el arañazo que tenía debajo de la oreja y que llevaba un rato observando. Efectivamente debía de ser de Ashley, era reciente.

— ¿Cuándo te hiciste eso?

Nicholas se llevó la mano a la herida y sintió un escalofrío como si su mente volviera a esa noche. De repente, parecía triste pero no dijo nada. El

inspector volvió a decir:

— ¿Sabes por qué te hemos detenido, Nicholas? No sé si todo lo que me estás contando es verdad o mientes de maravilla, pero hay algo que no me has terminado de contar y nosotros tenemos suficiente para detenerte. Hemos encontrado restos de sangre en las uñas de Ashley, que corresponden con tu ADN. Y, por sorpresa nuestra, ya estabas en la base de datos por lo que pasó el día... — miró una de las hojas que llevaba. — 31 de octubre. ¿Fue para ti una broma lo de la gasolinera, Nicholas?

— No es lo que parece, inspector. — dijo con voz apenada. — Me tendieron una trampa. Me obligaron a hacer esa novatada del supuesto atraco y, después, me dejaron allí... yo no quería hacer nada de eso.

— Podías haber matado a una persona. El dependiente afirmó que apretaste el gatillo y que te llevaste la sorpresa de que era una pistola de mentira. Entiendo que te tendieron la trampa, Nicholas, pero si llegaba a ser una pistola de verdad, le habrías matado.

— Lo sé, joder... — se llevó las manos a la cara, arrepentido. — Fue todo un error, yo no quería hacer nada, de verdad. Mire... se que pinta todo muy mal, pero le aseguro que yo no tuve nada que ver con lo de Ashley, tienen que creerme. Fuimos al Forest Hill... pero yo no la maté. Fue a esos dos a quienes se les fue todo de las manos... No sé qué haría ella allí después, pero le aseguro que cuando la vi fue antes de irnos al bosque y fue cuando me hizo esto. — señaló la herida y bajó la cabeza arrepentido.

— ¿Qué fue lo que pasó, Nicholas?

NICHOLAS

1 de enero, 2012.

Vio a todos abrazándose por la entrada del año nuevo y él, sólo con su copa, se marchó escaleras arriba aprovechando para ir al baño. Cuando salió, escuchó un portazo cerca pero no le dio ninguna importancia. Bajó escaleras abajo y vio a Alexis y a Owen que, sin cortarse ni un pelo, dejaron de hablar cuando pasó él. Seguramente estuviesen preparando alguna novatada “graciosa” para ellos.

Se dirigió a la cocina no sin antes echar un vistazo a lo lejos al salón. Vio a Ashley hablando con Brooke. Estaba realmente impresionante con ese vestido. Entró en la cocina y se topó con Liam y algunos veteranos bebiendo de un bidón boca abajo.

— ¡Eh tú, novato! ¿Te animas a jugar? — dijo Liam.

— No gracias, no me apetece.



— Venga anda, no seas moñas. Ven aquí a beber un poco.

Después de insistir un buen rato, Nicholas se dirigió a la puerta, pero de repente alguien le agarró y le cogieron colocándolo boca abajo.

— Tú decides cuánto tiempo quieres estar así bebiendo.

Nicholas forcejeaba hasta que supo que no le quedaba otra opción que beber. Si bebía acabaría cuanto antes. Bebió hasta que finalmente decidieron dejarle en el suelo. Todo le daba vueltas, se había mareado bastante y escuchaba de fondo las risas de los veteranos.

Se puso en pie como pudo y enseguida corrió hacia la basura para vomitar, provocando aún más risas. Cuando terminó, se marchó indignado de allí. Se dirigió a la entrada para tomar aire fresco, pero de repente escuchó que alguien le llamaba. Era ella. Se sacudió rápidamente y tragó saliva. Esperaba que no se le notase mucho que había vomitado y que percibiese la peste a alcohol.

Cuando ya la tenía frente a él, ella le preguntó si tenía un cigarrillo a lo que él sacó la cajetilla y se lo ofreció encantado.

— Te acompaño a fumar, yo también necesito un cigarro ahora mismo.

Cogieron el abrigo de la entrada y salieron a la calle. Cuando cruzaron la puerta notaron el intenso frío como una oleada de repente. Se encendieron el cigarro y fumaron tranquilamente.

— ¿Estás bien? — se atrevió a decir él.

— ¿Por qué todo el mundo me pregunta hoy que si estoy bien? Sí, lo estoy.

— Vale, vale. Perdona.

Ashley echó el humo. No estaba teniendo un buen día. Después de un breve silencio mientras miraban la lejanía, se disculpó y dijo:

— En realidad, no estoy bien. No sé en quién confiar y en quién no.

— Bueno, puedes confiar en mí si quieres. Puedes desahogarte.

Ella le miró a los ojos y finalmente dijo:

— No soy feliz, Nicholas. No estoy bien aquí, rodeada de esta gente ni atrapada en esta casa. Quiero ser libre, ¿sabes? — dio una calada al cigarro y fue expulsando el humo lentamente. — ¿Tú no quieres ser libre, Nick?

— Sí... supongo que sí. Lo merecemos todos.

Hubo un pequeño silencio hasta que ella volvió a decir:

— Hay algo que no le he contado a nadie porque sé que todos los de aquí me juzgarían, pero... estoy con otra persona. Alguien, no sé cómo, se ha enterado y ha llegado a oídos de Liam. Está realmente cabreado, aunque su orgullo lo intente disimular de maravilla. Así es él. — dijo con una pequeña risa falsa. — Pero es algo más complicado de lo que parece... estoy enamorada.

— Vaya... ¿de quién?

— De Ian, Ian Coleman.

— ¿Qué? ¡¿El profesor Coleman?!

— Sí. Íbamos a marcharnos juntos esta noche, a una casita perdida en la playa sin que nadie nos juzgase, pero... se ha echado para atrás. No sé si aparecerá o no para irnos.

— Pero ¿y qué pasa con la carrera de Psicología? ¿Con todo lo que has conseguido?

— ¿No lo entiendes? Lo único que quiero es ser libre. Y él es el único que me hace sentir así, o hacía... No sé, queríamos fugarnos y ver sobre la marcha, trabajar de lo que sea para vivir y ya vería cómo terminaría mis estudios, pero estaríamos juntos y alejados de todo esto. Pero eso ya da igual... yo necesito irme.

El joven empezó a sentir como si le estuvieran martillando la cabeza y como si tuviese multitud de gusanos en el estómago que le revolvían la tripa. No podía creérselo, ¿Ashley se marchaba? Ella era la única razón por la que entró en esa casa, no aguantaría ni un solo día más sin ella y resulta que se iba con otro.

Dudó un momento si debía de decirle algo sobre lo que sentía, lo que sentía de verdad hacia ella, pero, aunque quizá no fuera el momento, igual era la única oportunidad que le quedaba. Le comenzaron a subir los nervios hasta la garganta y finalmente vomitó de nuevo.

— ¡Joder, Nick! Casi me lo echas encima.

— Perdona... No he podido evitarlo. — se limpió un poco y entonces añadió: — Mira, Ashley... hay algo que quería decirte hace tiempo y... bueno, no sé cómo decírtelo...

— No lo digas. Ya sé que quieres decir, lo sé. Todos los de esta casa lo saben. — dijo mientras apagaba el cigarrillo.

— ¿Enserio?

— Sí. — se encogió de hombros. — Podemos ser amigos, Nick. Aunque me vaya podemos seguir en contacto.

Nicholas cerró los ojos. No había cosa más dolorosa que te dijeran esas palabras. Empezó a notar que se le subía todo de nuevo a la garganta, pero se contuvo. Notaba que se mareaba, de hecho, se tambaleaba un poco en el propio sitio. Se le atropellaron todas las palabras, notaba torpeza a la hora de hablar y únicamente logró decir esta vez:

— Ashley... yo... — empezó a ponerse nervioso. — Por favor, no te vayas. No puedes irte...

En ese momento, él la besó de un arrebato, pero ella le apartó enseguida de un empujón.

— ¿Qué haces? Nick, te he dicho que no. Estás borracho.

Él sin embargo volvió a intentarlo abalanzándose sobre ella sin perder la

esperanza de conseguir que sintiera algo por él o de que no se marchase, desesperadamente no sabía qué más hacer. Pero ella volvió a intentar apartarlo forcejeando y, finalmente, le propinó un buen tortazo que le hizo parar en seco.

— ¿Estás loco? ¿Acaso no me has entendido? — gritaba ella. — No me esperaba esto de ti, Nick. Pensaba que eras diferente.

De pronto, apareció Alexis.

— ¿Qué estás haciendo novato? Largo de aquí. — dijo tajantemente. — Os han llamado a todos los novatos para ir al bosque, así que andando.

Nicholas la miró con desdén y volvió la vista hacia Ashley, arrepentido. No supo que le había pasado, pero antes de irse la dijo:

— Que sepas que nadie te querrá nunca como te quiero yo. Espero que seas feliz, Ashley. — Dicho esto, se marchó haciendo zigzags mientras se llevaba la mano al cuello y, al mirarse los dedos, vio que estaba sangrando.

El joven bebió un buen trago de agua del vasito que le había traído Wilson y le había dejado sobre la mesa. Empezaba a sentirse nervioso al recordar todo aquello y no quería ni pensar en lo que sería de él en cuanto Liam se enterase. Cuando le dejaran marcharse de allí tendría que pasarse por la casa para recoger sus cosas y éste enseguida sabría que habría colaborado con la policía. Tenía miedo, pero a estas alturas ya le daba igual todo. Tenía que terminar con todo esto cuanto antes y marcharse de allí.

El inspector le dejó un momento de descanso para que pudiera tranquilizarse. A través del cristal parecía arrepentido de todo aquello que les había contado. Parecía ser sincero. Era más que evidente que él sintió algo por ella y podría no tener motivos para matarla.

Nicholas no paraba de pensar en cómo la había cagado completamente con Ashley, en sus últimas palabras con ella y en su mirada que cambió completamente a decepción. No tuvo oportunidad para disculparse por ello y ya no había vuelta atrás. No la vería nunca más.

Campbell le miraba cómo escondía la cabeza entre sus brazos. Después, decidió retomar la conversación.

— ¿Estás mejor? — preguntó el inspector mientras entraba a la sala y se sentaba de nuevo frente a él.

— Sí.

— Vale Nicholas. Necesito saber qué más ocurrió aquella noche.

Nicholas se tomó unos instantes para pensar y después dijo:

— Pero antes debe de saber una cosa. Un chico de la fraternidad ha desaparecido.

— ¿Cómo? No teníamos constancia de ninguna desaparición. — dijo mirando a Wilson mientras éste se encogía de hombros sin saber nada.

— Es... es otro de los novatos que entró conmigo en la fraternidad, Lukas Davis. Era mi compañero de cuarto. Ocurrió algo terrible esa noche y... Liam se lo llevó y no ha aparecido desde entonces...

— ¿Por qué no nos dijiste nada antes?

— ¿Usted qué cree? Tenía miedo. Pensé que aparecería, que igual Liam le había dejado en algún lado lejos y... ¡yo que sé! — comenzó a llorar.

— Vale, vayamos por partes. — Campbell hizo una seña con la cabeza al subinspector y éste enseguida se marchó para investigar a Lukas Davis y dar la orden de búsqueda. Campbell continuó: — Alexis te dijo que subieses al coche para que os fueseis al Forest Hill.

Nicholas asintió.

— De acuerdo, ¿qué ocurrió después?

NICHOLAS

1 de enero, 2012.

En el bosque pusieron a los cuatro novatos frente a ellos y Liam comenzó a hablar:

— ¿Un voluntario?

Nadie se atrevió. Hubo un intenso silencio. Entonces añadió:

— Vale... si no hay ningún voluntario lo elegiré yo. — hizo una pausa y miró a uno. — Tú, acércate.

El joven cogió aire y se acercó hacia él.

— ¿Cómo te llamas? — quiso saber.

— Lukas.

— Bien Lukas. ¿Sabes? Tu no tienes culpa de que te haya elegido yo. Afortunadamente, has tenido suerte con esta panda de imbéciles. Así que, te voy a dejar una responsabilidad muy grande. — Liam le tendió la mano a Alexis, quien sacó de repente una pistola y se la dio. Todos contuvieron la respiración, no entendían nada. Después, sacó otra pistola que llevaba a sus espaldas.

Le mostró al novato ambas pistolas, una en cada mano.

— Una de estas dos pistolas está cargada. Tienes que elegir una y disparar a un compañero, el que más rabia te dé.

— ¿Qué? — dijo sin apenas voz. — No puedo, ¡no puedo!

— Venga Lukas — resopló. — Has tenido suerte de que te eligiera. Podrías

estar entre ellos y que otro te disparara. ¿Es eso lo que quieres?

— No, pero... no puedo disparar a nadie.

— Nadie dice que vayas a hacerlo, exactamente. — intervino Alexis con una sonrisa. — Puede que elijas la que no está cargada.

— Todo depende de ti. — Volvió a decir Liam.

Después, Lukas se atrevió a decir:

— ¿Y si no lo hago?

— Si no lo haces, tendrás que dispararte a ti con una de ellas.

El joven miró indeciso ambas pistolas. Le temblaban las manos y el sudor le bajaba a chorretones por la frente. Enseguida cogió una rápidamente al azar, ya decidido. Estaba haciendo un esfuerzo enorme por echarle valor y rezar porque hubiera escogido la pistola que no estuviese cargada.

Agarró la pistola con las dos manos y la fue levantando poco a poco hacia ellos, nervioso. El resto de los novatos le miraban aterrados, de que fueran uno de ellos el que escogiese y les disparara. Cogió aire y, finalmente, apuntó a Nicholas, quien contuvo el aliento. Todos estaban con el corazón encogido. Lukas le estaba apuntando con una pistola y él sólo podía pensar en Ashley. Qué manera de estropearlo con ella. Ojalá tuviese oportunidad de arreglarlo, aunque pensó que quizá ya era demasiado tarde. Se iría lejos de aquí y no volvería más.

Cerró los ojos y contuvo el aliento mientras apretaba los puños. El corazón le iba a mil, pero enseguida pudo escuchar cómo Owen le decía algo en voz baja a Liam:

— Tío... esto es demasiado. Dime que las dos pistolas estás descargadas.

— No sería divertido si no lo estuvieran. — contestó.

Lukas no dejaba de temblar y no lograba atinar a Nicholas, cosa que asustó bastante a sus compañeros y se fueron separando un poco del lado del joven. Intentó apretar el gatillo, pero fue incapaz. Bajó el arma abatido.

— No puedo... por favor, no me hagas hacer esto.

Nicholas volvió a respirar y Alexis se encogió de hombros aburrida.

— Está bien. Se acabó. — Liam agarró a Lukas de la camiseta y le tiró al suelo de un golpe, dejándolo de rodillas. Le cogió del brazo sin que soltara la pistola y se lo colocó en la sien. — ¡Dispara!

El joven empezó a llorar y a suplicar que no quería hacer esto. Sin embargo, Liam continuaba presionándolo.

— Tío, ya basta. — intervino Owen.

— ¿Que ya basta? Debería de saber cumplir las órdenes, sea lo que sea.

De un arrebato, el novicio se levantó furioso del suelo y apuntó a Liam. Todos se quedaron asombrados y nadie se atrevía ni a respirar. Sinceramente, a Nick se le llegó a pasar por la cabeza por un momento que ojalá le disparase de

verdad. Se quedarían todos muchos más tranquilos sin ese cabrón.

— ¿Qué haces? — dijo Liam. — Baja el arma ahora mismo.

— Novato, no lo hagas. — comenzó a ponerse algo nerviosa Alexis. Nadie se movía de su sitio.

— ¡Ya está bien de tratarnos de esta manera! ¡Estoy harto! — gritaba eufórico.

— Vale, baja la pistola. Nadie disparará a nadie. — volvió a decir Alexis.

— ¡No te acerques! — dijo apuntándole esta vez a ella. — ¡Ya no puedo más! Dejad de tratarnos como si fuéramos ganado. ¡No somos vuestras marionetas!

— Tienes razón. — intervino Owen con las manos a la vista e intentando acercarse a él. — Os merecéis unas disculpas, jamás tuvimos que permitir este tipo de bromas. Liam, dile algo.

— Me da igual lo que diga el novato este. ¡Es lo que sois! Y se os debe de tratar como me de a mí la real gana, que para eso soy un veterano.

Lukas volvió a apuntarle a él y se acercó un poco, todavía temblando todo su cuerpo.

— ¿Qué se siente cuando te apuntan con una pistola? ¡¿EH?!

Liam soltó una pequeña risa.

— No tienes huevos a disparar. — contestó.

— ¡Liam! ¡Qué coño haces! No le tienes. — gritó Alexis.

— Tengo más huevos que tú, que tienes que hacer que uno de nosotros dispare a otro.

Dicho esto, agarró fuerte la pistola y disparó sin pensarlo más. Hubo un inmenso silencio. Nick escuchó cómo había apretado el gatillo, pero no hubo ninguna bala... Liam seguía vivo. Lukas siguió intentándolo y nada. La pistola estaba descargada y enseguida vio como el veterano comenzaba a partirse de risa junto con Alexis, que había logrado ser la actriz perfecta. Todos se quedaron estupefactos, incluso Owen. Ninguno daba crédito de la situación, pero volvieron a recobrar el aliento.

Lukas miró la pistola sin soltar palabra y finalmente susurró:

— No estaban cargadas... — dijo atónito y sin apenas voz. — Por eso sabías que no te pasaría nada.

— Así es, mira que eres estúpido. Owen, vete a por la botella y el embudo del coche.

— La has cagado, chaval. — dijo Alexis arrebatándole la otra pistola.

Le ataron las manos y al rato apareció Owen. Liam le tendió la mano para que le entregara la botella, sin embargo, el otro dijo:

— Déjame a mí. Yo me encargo.

Owen le agarró y le metió el embudo en la boca sujetándolo con una mano y con la otra le vertió el alcohol mientras todos miraban sin moverse de sitio. Siguió echándole todo el alcohol en la boca mientras el otro forcejeaba sin éxito, mientras tosía y se atragantaba.

Finalmente, Owen le había echado todo el contenido de la botella y la tiró al suelo.

— Venga, levántate. — dijo Liam dándole un golpe suave con el pie al joven tendido en el suelo.

Sin embargo, Lukas no se movía a pesar de las insistencias y de las órdenes del otro. Enseguida se les cambió la cara cuando vieron que el joven no respondía y estaba ahí tendido en el suelo, desplomado.

Owen y Liam se miraron. Era posible que se lo hubieran cargado.

El sol comenzaba a esconderse mientras relucía un colorido atardecer. Destacaba sobre el frío y pálido paisaje de nieve mostrando un color anaranjado en el cielo, que iba apagándose cada vez más y donde, en cuestión de minutos, iba cayendo la noche.

Todos estaban en la casa excepto Nicholas que aún no había vuelto. Mientras tanto, Liam aprovechó a reunir a los veteranos para avisarles de la situación en la que se encontraban. Les explicó que era muy posible que Nicholas les contase a la policía lo referido a aquella noche y que debían de seguir con su declaración de que estuvieron todos en la fiesta.

Todos asintieron, pero Owen contestó:

— ¿Vais todos en serio? — dijo incrédulo. Se levantó y se puso de pie frente a todos, junto a Liam. — Ashley ha muerto y parece que lo único que os importa es la fraternidad. Joder... ¡que la han asesinado!

— Owen... — contestó Liam. — Yo también estoy afectado por su muerte, pero Ashley no va a volver. Tenemos que mirar por nosotros. La policía ya se encargará de encontrar al culpable.

— ¿Pero no os dais cuenta? — se dirigió a todos los demás que le miraban fijamente. — Una de las veteranas de nuestra casa aparece muerta en el bosque y, ¿no os asusta? ¿No habéis llegado a plantearos que el asesino esté aquí mismo? ¿En esta misma casa? — dijo subiendo el tono de voz cada vez más.

Se miraron entre ellos, cada vez más desconfiados y nerviosos. Liam intentó tranquilizar y suavizar la situación:

— La policía se ha llevado a Nicholas, es posible que él la matara. Hoy mismo dejaremos sus cosas en la puerta para que no vuelva a entrar aquí. Hay que mirar por la seguridad de la fraternidad y...



— ¿Y si no fuera él? — se atrevió a decir Hailey. — Es decir... todavía no sabemos a ciencia cierta si la policía tiene todas las pruebas acusatorias hacia él.

— Claro que fue él.

— No sabemos si el asesino sigue entre el grupo o si es Nicholas realmente. No sabemos nada y no podemos sentirnos seguros así.

Alexis, que escuchaba toda la conversación, dijo:

— Hailey, cállate ya. Deja de cundir el pánico en la casa porque está claro que ha sido Nicholas. La policía se lo ha llevado a él, sus motivos tendrán. Estamos a salvo. Además, ¿quien nos dice que quien la matara sea de esta casa? Podría haber sido cualquier pirado que estuviera por el bosque aquella noche. O alguno de otra fraternidad.

— ¿Ah sí? ¿Esa es tu forma de solucionar las cosas? — dijo Owen. — Dime Alexis, ¿viste a alguien más por allí aparte de nosotros y los novatos? ¿Porque no había nadie! ¡NADIE! Y no entiendo cómo puedes estar tan tranquila, cualquiera diría que...

Owen se contuvo las palabras y se calló. Pero Alexis dijo:

— ¿Cualquiera diría que qué? Termina la frase.

— Ya está bien, chicos. — intentó mediar Brooke.

— No, no. Qué me diga que es lo que piensa. ¿Crees que la maté yo? ¿De verdad, Owen?

— ¿Y qué me dice que no hayas podido ser tú? En fin, en esta mierda de casa ya no se puede confiar en nadie. Además, tu fuiste la que ideó todo... — se llevó las manos a la cabeza.

Todos contemplaban la situación conteniendo el aire. Había bastante tensión y nadie se atrevía a decir nada.

— Es increíble que pienses eso de mí. Te recuerdo que todo esto también fue cosa tuya, no solo mía. Además, ¿cómo iba a hacerlo si estábamos haciéndoles la prueba a los novatos? ¡Estuve contigo! — se quejó ella.

— No en todo momento... nos separamos, ¿recuerdas?

ALEXIS

1 de enero, 2012.

Cuando todos vieron cómo Liam se llevaba a rastras por la nieve a Lukas desapareciendo entre los árboles, Alexis tomó el mando y les explicó el último juego, que consistía en escapar lo más lejos posible e intentar llegar al embarcadero que estaba junto al lago. El reto era huir de los tres veteranos que les perseguirían como en un pilla-pilla, pero con pistolas.

Alexis dejó bien claro a los novicios que esta vez una de las tres pistolas sí que estaría cargada y, si les pillaban, dispararían.

— El objetivo será llegar al embarcadero que hay junto al lago. Cuando demos la señal tendréis que correr y llegar allí, donde encontraréis la bandera de la fraternidad en lo alto. Los que lleguéis, quedaréis salvados. — aclaró Owen. Alexis le miró haciéndole una seña de aprobación, por lo que él añadió: — Sin embargo, a los que pillemos quedarán expulsados de la fraternidad.

— ¡¿Qué?! — dijeron al unísono los novicios.

Empezaron a escucharse quejas en el grupo, pero enseguida se hizo el silencio cuando Alexis dio un silbido fuerte para que se la escuchase.

— Ser rápidos y no os quedaréis fuera. Y recordad — dijo alzando su pistola. — No os la juguéis intentando averiguar quién la lleva cargada. ¿Todo listo, Owen? — éste asintió sacando su pistola. — Perfecto, pues que comience el juego.

3... 2... 1... ¡CORRED!

Todos los novatos salieron escopeteados y estos dos esperaron unos instantes mientras les daban un poco de ventaja. Cargaron una de las dos pistolas y se intercambiaron las miradas. Enseguida ella se acercó a una caja que habían sacado del coche y le entregó una máscara de gas y una sudadera negra.

— Por si la ves. Tiene que estar al llegar. — dijo mirando el reloj.

Éste resopló. Se cambió el abrigo por la sudadera negra y agarró de mala manera la máscara de gas y se marchó. Enseguida ella hizo lo mismo y se fue por la otra dirección que rodeaba el lago y llegaba al mismo destino: el embarcadero.

— Ratón que te pilla el gato, ratón que te va a pillar... — tarareaba mientras se colocaba la otra máscara de gas.

Campbell no daba crédito a todo lo que había contado Nicholas. ¿Cómo iba a inventarse una historia así? Aunque eso no quitaba que no fuera quien mató a Ashley y aquello ocurriese realmente aún así. El joven lloraba desconsoladamente, parecía muy asustado.

— ¿Qué hicieron con Lukas después? — preguntó Campbell.

— No lo sé, no lo sé... — gimoteó. — Solo vi como después Liam se lo llevaba a rastras por la nieve y mientras Owen y Alexis se encargaron de nosotros, de hacernos una especie de juego para ellos. Desde entonces, a la mañana siguiente cuando me desperté vi que la cama de Lukas estaba hecha... ¡no había vuelto aún! Y fue cuando nos enteramos de que Ashley había muerto... — comenzó a llorar desesperadamente.

Campbell miró el reloj y vio que le quedaba poco tiempo. Si no tenía algo contundente no podrían retenerlo ahí mucho más.

— Nicholas, ¿viste quién mató a Ashley aquella noche?

— Sinceramente no. No vi nada, pero... escuché un disparo.

El inspector se intercambió una mirada con su compañero Wilson. En la autopsia, Ashley no había sido asesinada con ningún arma blanca. No presentaba ninguna herida de bala, sino que fue ahorcada con las manos y después colgada por el cuello en un árbol. Era realmente extraño.

— ¿Un... un disparo? ¿Estás seguro de ello?

— Sí.

NICHOLAS

1 de enero, 2012.

Liam se llevó arrastras por la nieve al joven, mientras se quedaron al mando Alexis y Owen. Comenzaron a explicar a lo que ellos llamaban “juego”.

Enseguida escuchó la señal de salida y todos los novatos salieron escopeteados, corriendo por el bosque. Unos en una dirección y otros en otra,

rodeando el lago que los llevaría al embarcadero. Nicholas corría con todas sus fuerzas. Tenía que sacar ventaja aprovechando que Liam todavía no había llegado. ¿A dónde se habría llevado a Lukas? Corrió y corrió mirando a lo lejos la bandera que se alzaba en el embarcadero y que podía ver en el cielo.

El cielo comenzó a encapotarse y se escucharon los primeros truenos por toda la ciudad. Se acercaba la tormenta. Nicholas, a la que miró para atrás mientras seguía corriendo, se chocó con un árbol lo que hizo que se cayese al suelo, hundiéndose en la nieve. Se llevó la mano a la frente donde sentía un dolor punzante. A la que intentó levantarse, escuchó un disparo. No podía ser posible. ¿Una pistola estaba cargada de verdad? No podía creerse que se tomasen este juego tan en serio.

Sacó fuerzas de donde pudo y se levantó a toda velocidad, retomando el camino hasta el embarcadero. Ya le quedaba menos para llegar.

Peterson apareció por la puerta y avisó al inspector. Éste, sin decir una palabra a Nicholas que se encontraba enfrente suyo llorando, se levantó de la silla y salió de la sala.

Su compañero le puso al tanto de la situación: habían conseguido sacar bastante información del disco duro del ordenador de Ashley Baker y, por lo que respecta, habían dado con algo importante. Encontraron varias noticias antiguas de los 90 sobre un orfanato a las afueras el cual aparecía constantemente en el historial y, por otro lado, varios correos electrónicos de alguien anónimo y que habían intentado ser eliminados. Pero sorprendentemente, procedían del mismo IP. Habían sido mandados desde la misma fraternidad.

Alexis miraba furiosa a Owen mientras todos estaban callados. Se había hecho un silencio bastante tenso en el salón.

— Así que piensas que la maté yo ¿no?

— ¡Pues sí! — gritó él. — Todo este plan fue idea tuya y ¡mira lo que ha acabado pasando! ¡Ashley ha muerto, joder! ¡Creo que se te ha acabado yendo de las manos y la has cagado! Pero Alexis Miller jamás lo reconocería.

— ¿De qué plan estáis hablando? — quiso saber Liam.

— Cállate Owen. Ni se te ocurra hablar.

— Ah, ¿no? ¿Me matarás como hiciste con Ashley?

— ¡Que de qué cojones estáis hablando! ¿Se puede saber qué es lo que pasa? — comenzó a gritar Liam.

Brooke empezó a sentir que se le revolvían las tripas de los nervios. No podía creer que esto estuviera pasando. Hailey se fijó en cómo la sudaban las manos y se las pasaba por el pantalón.

— Pues que nosotros tres teníamos un plan y era asustar a Ashley. Todo fue idea de Alexis, como no. ¡Pero jamás pensé que fuese para aprovechar a matarla y echarnos el marrón a los demás!

— ¡Eso no es cierto! — grito Alexis.

— ¿Qué...? — Liam la miró sin creer lo que escuchaba.

Hailey aprovechó y se levantó rápidamente para dirigirse a comisaría, pero Liam la llamó la atención.

— Chst, tú. ¿a dónde vas? De aquí no se marcha nadie.

— Hay que aclarar esta situación. La policía debería de saber que...

— No. — dijo mientras la agarraba con fuerza del brazo y la volvía a dirigir hacia el salón. — Siéntate. Esto lo aclararemos entre nosotros. Creo que hay muchas cosas de qué hablar.

Hailey se dejó caer en el sofá del impulso de Liam. Tras esto volvió a decir:

— Vamos a ver. ¿Se puede saber qué narices habéis hecho?

Alexis resopló e intervino:

— Nuestra idea era asustar a Ashley... ya sabes, ella tan perfecta y popular que solo queríamos divertirnos un poco, y nos pareció un blanco fácil. Además, sabíamos lo de ella con... — hizo una pausa. — ya sabes, con el profesor Coleman.

Liam desvió la mirada indignado. Ella continuó:

— Y como tu no ibas a hacer nada... nosotros sólo queríamos asustarla, avisarla de que lo sabíamos y que, bueno, pensábamos contarle si no hacía las cosas bien.

— ¿La amenazasteis? — dijo sin poder creerlo.

— ¡No! Bueno, quizá se nos fuera de las manos. Pero la idea era simplemente coger una máscara y asustarla un poco ya sabes, que se pensara que la vigilaban. ¡Pero nada más! Yo jamás la haría algo, Liam. Lo sabes. — dijo mientras le cogía de la mano cariñosamente.

— Vale, deberíamos de tranquilizarnos todos. — inquirió Liam. — La policía se encargará de encontrar al asesino, mientras sigamos unidos aquí dentro estaremos a salvo. Además, seguramente que sea ese estúpido de Nicholas.

— ¿A salvo? ¿Tu crees? — Owen se puso realmente nervioso. — ¡Si es probable que el asesino esté en esta casa! ¿Cómo vamos a estar seguros? Nos comportamos todos como un gran grupo de hermanos cuando en realidad no lo somos. Yo no me fio ni un pelo de vosotros.

— ¿Y quien nos dice que no seas tú el asesino? — contestó su amigo con frialdad.

Todos se miraron entre ellos. En cierta manera, Owen tenía razón. Todos se hacían pasar por un gran grupo de amigos, pero realmente no lo eran. Muchos ni

se soportaban entre ellos. Otros guardaban multitud de mentiras y secretos en los que nadie confiaría en alguno de allí. Pero entonces, ¿quién odiaba más a Ashley como para asesinarla?

— Esto es absurdo. — dijo finalmente Owen. — Seguro que algunos de aquí sí que tenían motivos para matarla. Como tú Liam. Sabías que Ashley tenía una relación con el profesor Coleman y te han estado engañando en toda tu cara durante este tiempo. Conociéndote, me extraña que no hubieras hecho nada. Además, ¿cómo es que tardaste tanto en unirme al grupo en el Forest Hill? Es decir, te llevaste a Lukas, pero hasta bien tarde no te volvimos a ver.

Liam comenzó a reírse.

— ¿Enserio sospechas de mí? He tenido miles de oportunidades si hubiera querido matarla, ¿por qué esperar?

— Bueno, quizá aprovechaste a que organizáramos el juego en el bosque para intentar incriminarnos a los demás.

— No me molestaría tanto. — dijo con una sonrisa.

— Pues yo creo que sí. — contestó Brooke — Te haces el tonto, pero yo creo que eres más inteligente de lo que nos haces creer.

— ¿Y tú qué? — soltó Hailey como quien suelta una bomba en mitad del campo. Todos giraron las miradas hacia ella. — ¿Dónde te metiste cuando se fueron todos? Porque tu te quedaste aquí, pero no te volví a ver por la fiesta. — reprochó mientras se colocaba las gafas.

Hubo silencio. No se supo cuánto, pero lo suficiente como para ver el cambio en el rostro de Brooke.

— Mírala, la más calladita está en todo. — intervino Alexis partiéndose de risa.

Finalmente, contestó Brooke.

— Me pasé después por el bosque, para seguir con la broma y asustarla, pero después me volví. ¿Y tú?

— Es decir, que estuviste en el bosque cuando la mataron. ¿Lo sabe la policía?

— ¿Estuviste en el Forest Hill, Brooke? — dijo extrañado Owen.

Liam estalló a reír de la situación.

— Está claro que aquí todos guardamos secretos. Dormid con un ojo abierto, señores. El asesino puede estar cerca.

BROOKE

1 de enero, 2012.

Habían celebrado ya la entrada de año nuevo y fueron felicitándose entre ellos con fuertes abrazos y besos. Brooke se acercó a la mesa y se sirvió dos copas de champagne. Enseguida visualizó en el salón a Ashley. Se acercó a ella.

— Bonito vestido. — dijo Brooke mientras la entregaba una de las copas.

— Gracias. — Ashley aceptó la copa con una sonrisa agradecida.

— ¿Estás bien?

— Sí, solo estoy un poco cansada. — dijo mientras sacaba el móvil y le echaba un vistazo.

— En fin, ¿qué tal el trabajo del profesor Coleman? Yo he sacado un miserable 6, pero bueno, al menos está aprobado. — hizo un gesto con la mano quitándole importancia. Pero enseguida se dio cuenta que estaba hablando sola, que Ashley no la escuchaba y seguía obnubilada al móvil.

— Bueno, ¿y bien? — insistió.

— ¿Y bien qué?

— El trabajo, Ashley. Que qué nota has sacado, aunque ya debería de imaginármelo. — dijo con una pequeña risa.

— ¡Ah! Bien, bien. Un sobresaliente.

— Vaya, que envidia me das. Voy a tener que matarte si quiero superarte algún día. — bromeó entre risas.

Su amiga se quedó mirándola unos segundos y tras disculparse, se marchó hacia la salida. Brooke vio cómo se acercaba a Nicholas que estaba yendo también hacia la puerta y, antes de que saliese, le dijo algo. Enseguida supo que le había pedido un cigarro cuando le vio sacar la cajetilla de tabaco y entregarla uno. Tras esto, salieron juntos a la calle a fumar. Brooke, que les había seguido con la mirada, se acercó a la ventana para cotillear y, mientras echaba un vistazo afuera, alguien la habló de repente.

— ¿Está nevando ya? — Hailey se había asomado también a la ventana.

— Emm, no. Seguro que lo de la tormenta invernal era un farol. — dijo mientras se marchaba y dejaba ahí a Hailey.

Sin embargo, ella se quedó mirando afuera y vio a Ashley hablando con Nicholas. Efectivamente, eso era lo que estaba mirando Brooke.

Cuando llegó a la habitación, Brooke se agachó debajo de la cama y sacó una caja. No paraba de darle vueltas a la cabeza. Estaba realmente nerviosa, pero tenía que hacerlo. Abrió la caja y sacó una máscara de gas.

El inspector Campbell llegó a su casa y tiró la carpeta de archivos sobre la mesa. Se acercó a la nevera y antes de abrirla miró las fotografías que había colocadas con un imán en la puerta. En ellas aparecían sonrientes en los grandes viajes que hacían antes a Hong Kong, a Nueva Zelanda... Sonrió. Echaba de

menos cuando eran más jóvenes y viajaban sin parar.

Abrió la nevera y sacó un tupper con comida para recalentar en el microondas, que enseguida estaba devorando en el salón. Encendió la tele con el volumen a lo mínimo para no despertar a Sarah y abrió mientras tanto la carpeta.

Echó un vistazo por encima a todas las noticias encontradas en el portátil de Ashley Baker. ¿Por qué tanto interés en aquel orfanato? Siguió curioseando hasta que dio con una de las fotografías de todos los niños junto a las monjas delante del edificio. Era una foto realmente siniestra, pero todos los niños salían sonrientes. No. Todos no. Se fijó de repente en un niño que no sonreía y que miraba fijamente a la cámara. Sintió un escalofrío. Junto a él, una niña hermosa de ojos azules y pelo rubio le cogía la mano con dulzura. Observó detenidamente los artículos de noticias que decían:

«” Hallan 27 cadáveres de niños enterrados en un orfanato de Boston”»

«” Casi 500 niños sufrieron abusos físicos y psicológicos en un orfanato”»

«” Monjas torturaron a niños en un orfanato durante décadas en Boston”

El inspector recordó aquellas noticias que salió en todos los medios de comunicación. Se trataba de un orfanato que acabaron cerrando en mayo de 1999. Fue uno de los orfanatos que más tarde llegaron a cerrar porque jamás se había sospechado de semejante situación. Gracias al testimonio de una tal Lindsay James que vivió en aquel orfanato durante 6 años pudieron cerrarlo.

Observó más fotografías donde aparecía aquella joven y enseguida se percató de algo interesante.



Amaneció un día más en Cleveland. Un día más que parecía de lo más corriente para los habitantes de la ciudad, pero resultaba que no lo era para todos realmente. Alguien no sabía todavía que su vida iba a acabar por completo. Las cosas pasan tan deprisa que muchas veces no nos damos cuenta del error que hemos cometido. ¿Quién nos iba a decir a nosotros de las consecuencias que conllevan tales decisiones? A veces, una decisión puede tener un gran valor en la vida, aunque no lo creamos. Y nuestra vida, puede estar a punto de cambiar.

Campbell llamó a Peterson y ordenó que llevaran a comisaría a los tres veteranos implicados en la noche en que asesinaron a Ashley Baker.

— Y otra cosa más. — añadió el inspector. — Quiero que busquéis urgentemente a una tal Dorothy Ainsworth y Lindsay James.

— ¿Son de la fraternidad de la joven, inspector?

— No, no. Que va. Creo que hemos dado con otro hilo del que tirar, puede que nos lleve a entender por qué Ashley se informó tanto de aquel orfanato de Boston, el de las noticias que se encontraron en su portátil, justo antes de su muerte. Es posible que diera con algo que no debería saber.

Jenkins miró a su paciente. Poco a poco comenzaba a abrirse más sobre aquel trágico recuerdo de su infancia, pero algo le decía que todo no marchaba bien. Como era de esperar por su enfermedad, en cada sesión le notaba de una manera distinta, pero siempre podía percibir su sangre fría. Su paciente se tiró en el sofá y Jenkins como siempre le ofreció algo para beber. Aceptó amablemente un refresco y comenzaron la sesión por donde lo dejaron.

Volvieron a hablar un poco de lo que recordaba, de las pesadillas de aquella infancia en el orfanato que le perseguía siempre.

— Dime, ¿qué más ocurrió allí?

17 de abril, 1999

Hace 13 años.

El cielo estaba lleno de nubes y comenzaron a percibirse relámpagos iluminando la noche tan oscura. Los truenos sonaban cada vez más fuertes y muchos niños pequeños lloraban asustados. Pero sabía que esos llantos no cesarían porque no había nadie para que les tranquilizaran.

Todos se encontraban en el comedor mientras les servían esa comida tan asquerosa de todos los días. No era extraño ver a varios niños vomitando nada más que les obligaban a comerse la comida, mientras les recordaban lo afortunados que eran por tener un plato del que comer del cual jamás se sabía que llevaba.

Ese día un niño que estaba a su lado susurraba que se encontraba muy mal, por lo que le sugirió que no siguiese comiendo y que tirase la comida sin que le vieran. El niño sin dudarlo guardó sigilosamente la comida en la servilleta y salió disimuladamente andando hacia el baño, pero la voz de Sor Dorothy le asustó y se le cayó la servilleta al suelo.

— ¿Dónde crees que vas, jovenzuelo?

Poco después, vio cómo se llevaba al niño a rastras del brazo y lo sacaba del comedor. La niña de ojos azules y él se miraron asustados y decidieron escabullirse para intentar ayudarlo. Siguieron silenciosamente a la monja y finalmente se dieron cuenta que lo llevaba al ático. Desaparecieron tras la puerta y ambos decidieron esperar escondidos tras la columna del pasillo. Al rato, volvió a aparecer la monja mientras cerraba tras ella la puerta. Suerte que no la cerrase con llave. Cuando vieron que bajaba las escaleras, fueron corriendo hacia el ático.

Llovía a cántaros y prácticamente notabas cada vez más cerca aquellos relámpagos que sonaban atronadores por el cielo. Se sorprendieron al encontrarse al chico atado de pie a la chimenea que sobresalía del tejado. Se acercaron corriendo a él para desatarle.

— ¡No! — gritó el muchacho. — ¡No lo hagáis! ¡Me descubrirán y me volverán a castigar! — gritaba el niño a pesar del ruido de la tormenta.

— ¡Si te quedas aquí morirás! — dijo la niña de ojos azules. — ¡Deja que te ayudemos!

— ¡No, no y no! ¡Como vean que no estoy aquí como me dejaron me pegarán! ¡Prefiero aguantar esto!

Los dos niños se miraron tristemente mientras que el otro gritaba que se marchasen, que les pillarían. Pero apenas pudo decir más cuando un relámpago le electrocutó en ese momento. Murió delante de ellos.

Había llegado el momento. Ya estaban distribuidos en las salitas de interrogatorios los tres veteranos implicados de aquella noche: Alexis, Liam y

Owen. El inspector tenía que dar cuanto antes con el responsable de la muerte de la joven Baker, por lo que había llegado el momento. Era la hora de poner las cartas sobre la mesa. Decidió entrar primero en la sala 2.

— Bien Owen, imagino que ya te habrán leído tus derechos. — dijo el inspector sentándose frente al joven.

— ¿Estoy detenido? — parecía asustado.

— No, todavía no. Es solamente una charla amistosa. ¿Quiere beber algo?

— No, gracias.

— Está bien. — abrió la carpeta y mostró las fotos del cadáver hallado de su amiga — ¿Sabes lo que la pasó?

— Ya le dije en la fraternidad todo lo que sabía...

— Ambos sabemos que no es cierto, Owen.

El joven, cabizbajo, no se atrevía a levantar la mirada. Campbell volvió a seguir la conversación:

— Sé lo del Forest Hill. No sé si realmente has sido tú el que le ha hecho esto a Ashley. — dijo señalando las fotografías. — pero sé que le metiste una botella de alcohol entre pecho y espalda al joven... ¿cómo se llamaba? Lukas Davis, ¿no? Tu conciencia debería de saberlo.

Owen se quedó callado, sin levantar la vista de la mesa. Campbell no se reprimió y dio un puñetazo a la mesa:

— ¡Mira las fotografías! ¿De verdad os parece esto un juego? ¿Asfixiarla con vuestras propias manos y colgarla del árbol con tierra en la boca y gusanos?

En ese instante levantó la mirada y le miró al inspector con ojos de terror. ¿De verdad había dicho tierra en la boca?

— Yo no he sido... pero sé quién ha podido ser.

— Cuéntame, que pasó aquella noche.

OWEN

1 de enero, 2012.

Solamente se escuchaba el bullicio de las fraternidades celebrando la entrada del año nuevo. Todos aplaudieron y continuaron la fiesta. Owen era una persona bastante cariñosa y fue felicitando a varios de sus amigos el año nuevo con abrazos amistosos.

Se acercó a las escaleras y visualizó a Alexis que iba directa a servirse una copa. La hizo una seña para que se acercarse y ella, sin dudarlo fue para allá.

— ¿Qué pasa? — quiso saber ella.

— No sé si puedo hacer esto.

— ¿Hacer... el qué?

— Lo de Ashley. Creo que es demasiado, no podemos hacerla esto.

— Owen, no me jodas ahora, ¿eh? Ya no hay vuelta atrás. Tenemos que seguir con el plan que acordamos.

— Ya, pero ¿es necesario? En fin... ¿tenemos que llegar a esto?

— Solo queremos asustarla un poco y que se dé cuenta de que sabemos lo suyo con el profesor Coleman. ¿Crees que Liam se merece esto?

El joven negó con la cabeza. Ella prosiguió:

— Pues ya está, no te rajes ahora. Que solo es una broma, nada más.

— Estoy harto de las bromas en esta fraternidad. — dijo resoplando.

En ese instante Alexis le dio un codazo para que se callase. Bajaba por las escaleras Nicholas y, una vez que se metió en la cocina, volvió a decir en voz más baja:

— Bueno, está bien. Solo será una broma. No quiero que vaya a más.

— Claro, Owen.

Con esto, se dirigió a la cocina y se encontró a Liam y a los demás hablando con Nicholas, que se negaba a jugar a un juego de beber. Cuando este se disponía a marcharse, le agarraron y le pusieron boca abajo para beber del bidón, hasta que una vez que había bebido ya bastante, le dejaron tranquilo, vomitando en la basura.

Poco rato después, decidieron ir al Forest Hill y acabaron llevándose a los novatos para hacerles una broma. Como siempre, estaba harto de Liam y sus tipos de novatadas.

— ¿Así que todo se trataba de un plan?

— Solo queríamos asustarla, nada más. Cuando nos lo propuso Alexis no nos pareció tan... mal.

— ¿Propuso? ¿A ti y a quiénes más?

— A Brooke Taylor.

El Andrea's Café estaba repleto de gente desayunando y cuchicheando sobre la joven Baker. Era de las noticias más comentadas en todo el estado. En aquel pueblecito de Glenville, jamás habían visto cosa igual. ¿Una chica asfixiada y después colgada en un árbol? Jamás. Entró por la puerta Samuel Baker y se sentó en la barra. Su apariencia seguía bastante pobre y desmejorada, y enseguida pidió un café solo. Desde su asiento, podía escucharse cada comentario en la cafetería y los murmullos de la gente: “Pobre muchacha, tan joven y ahora muerta”, “Y encima la metieron tierra y bichos en la boca, ¡qué espanto!”, “Dicen que la joven estaba metida en las drogas, así acabó...”

Samuel se levantó y se acercó a esa mesa dando un golpe fuerte:

— Mi hija jamás ha tomado drogas. La han asesinado. Dejen de inventar rumores porque no son ciertos. ¡Dejen a mi hija en paz!

El padre que había subido cada vez más el tono de voz comenzó a llorar. La tía de Brooke se acercó rápidamente al hombre para consolarle y le guio hasta su asiento de nuevo.

— Tiene usted razón, señor Baker. No se preocupe, no son más que patrañas. — le tendió un pañuelo que enseguida aceptó. — No haga caso, la gente desde fuera no tiene ni idea. Invita la casa, ¿vale? — añadió haciendo una seña con la cabeza al café.

Samuel asintió reconfortante por su apoyo y le dio un sorbo intentando calmarse.

Enseguida sonó la campanilla avisando que entraban por la puerta. Era Brooke.

— ¡Tía! Tengo que hablar contigo, es urgente.

— Ahora no puedo, Brooke. ¿No ves que hay mucho jaleo? Además, no me vendría mal que te cambiaras el día libre y me ayudases hoy, que hay mucha clientela.

— Sí, sí. Lo que quieras, tía. — intentó llevarla hasta la cocina. — Pero antes necesito hablar contigo. ¡Es muy importante! He hecho algo terrible.

Finalmente, Andrea cedió y una vez en cocina Brooke la explicó que habían detenido a tres amigos suyos de la fraternidad por la muerte de Ashley y, que era probable que tarde o temprano viniesen a por ella.

— ¿Cómo? ¿Pero y qué tienes tú que ver con eso? Tú no has hecho nada.

Brooke agachó la cabeza y la miró a los ojos.

Campbell entró en la sala 1 de interrogatorios. Ahí estaba Liam, con una actitud la más de tranquila y con los pies en lo alto de la mesa. Cuando el inspector se acercó a él, le tiró los pies al suelo y le puso frente a él las fotografías.

— ¿Recuerdas estas fotos?

Liam le miró desafiante. No respondió.

— ¿Sabes? Vas a empezar a contarme toda la verdad o irás de cabeza a la cárcel.

— No puedes, no tienes pruebas contra mí.

— ¿A no? — sonrió. — Alguien ha declarado que fuiste tú quien la mató. Quizás no lo sabías, pero alguien te vio en el bosque. Con eso créeme que es suficiente como para hacer que vayas a la cárcel. Y allí ya te digo que se te van a acabar las tonterías con tus tipos de bromas.

— ¿Qué? — gritó levantándose de la silla. — ¡Eso es mentira! ¡Nadie te ha podido decir eso!

— Te vieron, Liam. Se acabó. Te vieron con Ashley en el bosque y la mataste con tus propias ma...

— ¡No! — interrumpió. — ¡Solamente discutimos, pero nada más, joder!

— Entonces, ¿afirmas que estuviste con ella en el bosque?

— ¡Sí! ¡Pero no la toqué ni un pelo!

LIAM

1 de enero, 2012.

Habían celebrado el año nuevo y todos aplaudieron enérgicamente, volviendo a sonar la música para que siguiese la fiesta. Con ello, decidió irse con unos cuantos a la cocina a hacer algún juego de beber. Mientras se tomaban unas cervezas, apareció Nicholas por la cocina.

— ¡Eh, tú, novato! ¿Te animas a jugar? — dijo Liam.

— No gracias, no me apetece.

— Venga anda, ven aquí a beber un poco.

— No, de verdad. Ya estoy servido. — hizo un gesto alzando el vaso.

En ese instante apareció Owen. Liam dijo:

— Está bien. Si no quieres nada.

Antes de que pudiese salir de la cocina, dos de los veteranos corrieron hacia él y le agarraron por sorpresa. Le llevaron hasta el bidón y le colocaron boca abajo para que bebiese del revés. Nicholas forcejeaba hasta que supo que no le quedaba otra opción que beber. Bebió y bebió hasta que finalmente decidieron dejarle en el suelo.

Liam y los demás no podían dejar de reír, mientras que Owen le miraba con cara de lástima. El novato se puso de pie como pudo y enseguida corrió hacia la basura para vomitar, provocando aún más risas. Liam no dudó en plasmar ese momento con unas cuantas fotos de su móvil. Cuando terminó de vomitar, se marchó indignado de allí.

Poco después que empezaban a aburrirse ya con el juego decidieron ir a hacer alguna novatada a los nuevos al Forest Hill. Con ello, se acercaron al salón y apagaron la música para llamar la atención de todos. Tras esto, alzó la voz y dijo:

— ¡Novicios! Es la hora de la novatada de Año Nuevo. ¡Nos vamos al Forest Hill! Hay que ir animando más esta noche.

Hailey, preocupada por los novatos, dijo:

— Han dicho en la tele que se acerca una tormenta invernal. No se puede salir de la casa, es peligroso.

— ¿Acaso me importa? Volveremos antes de que se ponga feo el tiempo, no pasa nada. ¡Venga todos los novicios a los coches!

Liam y Owen salieron con los novatos a la calle y se fueron subiendo en el todoterreno. Enseguida apareció Alexis y subió también.

El inspector Campbell se apoyó en la mesa y le escuchaba atentamente. Liam volvió a decir:

— Vale, vale — alzó las manos. — Ya sé lo que está pensando de mí. Pero no era el único que le cogimos en brazos para hacerle beber al novato, eh. Pero yo soy un tío honesto. ¿Que me gustan las bromas? Sí. Pero por dios, ¿matar a mi pareja? Jamás. Reconozco que me emociono con este tipo de bromas, pero no he matado a Ashley.

— Por favor, Scott. Prosiga.

Liam le explicó un poco por encima que llegaron al bosque e hicieron una bromilla a ese tal Lukas Davis, pero recalcó que fue Owen el que fue a por la

botella y le obligó a bebérsela entera. Fue entonces cuando pensaron que se lo habían cargado, porque no respondía. Por lo tanto, él que era el único que tenía la mente fría decidió llevárselo.

— ¿Llevártelo a dónde? — preguntó Campbell.

— Pues... al hospital. Claro, al hospital. — dijo de forma poco convincente.

— ¿Por qué no llamó a emergencias?

Liam tardó unos segundos en contestar, y dijo:

— No había cobertura. Intenté llevarle a una cabaña que había cerca, para luego pedir ayuda ya sabes.

Campbell y Wilson se miraron. No se lo creía ni él.

— Pero — volvió a decir. — fue entonces cuando escuché unos ruidos detrás de unos matorrales. Alguien estaba ahí.

LIAM

1 de enero, 2012.

— ¿Qué haces aquí? — dijo sorprendido.

— ¿Qué has hecho, Liam? — dijo ignorando su pregunta.

— Ashley, yo...

— ¿Le has matado?

— ¡No! Está borracho, es sólo eso.

Ashley y Liam empezaron a discutir un buen rato, hasta que finalmente ella intentó irse de allí rápidamente. Él salió tras ella y la agarró del brazo, quizá más fuerte de lo que había calculado.

— ¡No me toques! — se zafó de él. — Pienso contar todo a la policía y me voy a ir lejos de aquí. No me vas a volver a ver el pelo. — gritó.

— Ashley, por favor. Has malinterpretado todo.

— No he malinterpretado nada. Todo esto viene desde hace mucho tiempo, desde que solo empezó a interesarte esta fraternidad. Estás obsesionado. Que digo, ¡se te ha ido la cabeza! — vio como derramaba alguna lágrima. — ¿Sabes? Hace mucho tiempo que dejaste de importarme, Liam.

— ¿Y por qué sigues aquí?

— Porque pensaba que me equivocaría, pero no — se volvió para marcharse, pero él la cogió de la mano.

— Ash, por favor te lo suplico. No cuentes nada.

— Lo siento Liam. No me dejas otro remedio.

Dicho esto, salió corriendo. Él fue tras ella llamándola, pero fue en vano. Se



paró un momento en medio del bosque, abatido. El vaho se escapaba de su boca y apenas sentía los dedos de su mano. La tormenta comenzaba a enfurecer y el viento a soplar cada vez más fuerte.

Volvió hacia la pequeña cabaña donde había dejado el cuerpo de Lukas para pensar en una solución. Pero cuando regresó, el cuerpo ya no estaba.

Fue el sonido de un disparo lo que le volvió la vista hacia las profundidades del bosque. Sacó su pistola y se fue corriendo.

— Veamos. — comentó el inspector. — ¿Me estás diciendo que dejaste a Lukas en una cabaña del bosque, que discutiste con Ashley, pero ella se marchó corriendo y que cuando volviste ya no estaba el cuerpo?

— Así es. — dijo partiéndose de risa. — Lo que le digo.

Campbell resopló y miró a su compañero que se encogió de hombros. Se levantó y salieron de la sala.

— No me le creo nada, jefe. ¿De verdad un tipo como él sabiendo que la otra va a hablar no hace nada? Este chaval tiene demasiados motivos para matarla. ¡Demasiados!

— Todo a su tiempo, Wilson. A veces no es el que tenga más motivos, sino el que con tan solo uno pasa desapercibido.

— Por cierto. Buena jugada con la declaración, jefe. Se ha creído completamente que le habían delatado.

Se echaron a reír y en ese momento se acercó Peterson.

— Inspector, ya tenemos la ubicación de las personas que me dijo. La joven Lindsay James vive en un pisito de Connecticut, en la capital, y Dorothy Ainsworth en Siracusa.

— ¡De maravilla!

— ¿Quiénes son? ¿Por qué es tan importante? — preguntó Wilson.

— Se lo cuento todo por el camino. Peterson, usted encárguese de Alexis Miller y del resto, sé que sacaré buena tajada. Y cuidado, que la chica es un bicho duro de roer. Usted Wilson se viene conmigo. ¡Nos vamos de viaje!

Nicholas estaba haciendo las maletas. Brooke pasó por el pasillo y se asomó a su habitación.

— ¿Te vas?

— Sí. No aguanto más aquí. Además, ya he contado todo lo que sabía a la policía. Si regresa Liam, me matará.

Ella se sentó agotada en la cama. Después dijo:

— ¿Crees que fue él?

— ¿Sinceramente? Ya no sé qué creer. En esta casa hay muchos secretos.

No te puedes fiar de nadie.

— Pues yo me fío de ti. — dijo con media sonrisa.

Nicholas siguió metiendo cosas en la maleta, ignorándola.

— ¿Y a dónde te vas a ir? — volvió a decir ella.

— A casa de mis abuelos, en Massachusetts.

— Vaya... primero que si Ashley se iba a ir y ahora tú... — resopló. — Se te va a echar de menos.

— Sí, ya. — dijo secamente.

Brooke se levantó y se dirigió a la puerta, pero éste la llamó.

— Espera. ¿Cómo sabías que Ashley se iba a marchar? No se lo había dicho a nadie más que a mí aquella noche antes de irse al bosque.

Se quedó parada frente a la puerta. Le miró y cerró la puerta mientras decía:

— Tenemos que hablar.

Campbell y Wilson no esperaron ni un minuto más y subiéndose al coche marcharon a la carretera. Primero pasarían por Siracusa, lo que les llevaría unas 5 horas aproximadamente si pillaban buen tráfico y, después, se dirigirían a Hartford, la capital de Connecticut, que serían unas 3 horas y 45 minutos más. Según los cálculos de Wilson, saliendo ahora a las 11:15, estarían sobre las 17:00 como tarde en Siracusa, contando que tendrían que parar a comer.

Por el camino, el inspector le fue poniendo al corriente sobre el tema del orfanato de Boston. Todavía desconocía por qué, pero Ashley Baker tuvo mucho interés en aquel edificio. Todavía tenían que averiguar también quien le estaba mandado esos correos acosadores bajo el mismo techo que ella, pero era probable que pertenecieran a los veteranos que le gastaron aquella absurda broma.

— Mira, abre la carpeta que está en la guantera. — Wilson la abrió mientras echaba un vistazo a los papeles.

Había multitud de las noticias que había encontrado Ashley y que estaban registradas en su ordenador, y muchas otras que había investigado Campbell.

— ¿Ve la fotografía en la que salen todos los niños frente al edificio?

— Sí. ¿Qué es lo que pasa?

— Vale, fíjese en una niña rubita que está al lado del único niño que no sonrío en la foto. ¿Lo ve?

Wilson tardó unos segundos, pero finalmente lo encontró.

— Sí, es una niña muy linda.

— Pues pase la página. — Wilson obedeció y se asombró al ver una foto más ampliada de la misma niña.

— Dios mío, así de cerca cualquiera diría que...

— ¿Qué era Ashley Baker? Yo también pensé lo mismo. Pero dudo que sea ella, además que el señor Baker no nos comentó nada. Debe de ser su hija biológica.

— Pero inspector... si no es ella, ¿por qué tanto interés en este orfanato?

Cuando Peterson entró en la salita 3, se encontró con Alexis Miller que se miraba impaciente las uñas. Ella se sorprendió al no ver al inspector Campbell y ver a un poli atractivo con su flequillo largo y rubio. Se sentó frente a ella mientras se lo echaba hacia atrás y se entrevió que mascaba un chicle con gran tranquilidad.

— Bien, Alexis Miller. Imaginarás por qué estás aquí.

— Vaya, inspector. Deberían de detenerle a usted por ser tan...

— Basta de juegos. Soy el subinspector Peterson. ¿Me puede explicar qué hizo la noche del 31 de diciembre?

— Ya se lo comenté todo a tus compañeros.

— De acuerdo. Ahora la versión verdadera.

Esto provocó una risa coqueta en la joven. Y, tras pensárselo un momento, dijo:

— No hablaré sin un abogado. Gracias. — y volvió a mirarse las uñas pintadas de rojo.

— Muy bien. Tengo entendido que su padre es abogado, imagino que querrá llamarle a él.

— Efectivamente. — dijo con voz tranquila.

— Perfecto. Pues adelante. — le tendió su móvil. — Llame a su padre. Me gustará charlar con él. Seguro que es un buen abogado. Es decir, si estás de mierda hasta el cuello y eres la culpable, seguro que lograría reducirte la condena, pero claro, si no tienes las manos manchadas de sangre es una pena hacer un revuelo de todo esto. Los medios de comunicación, el cierre de la fraternidad, tus padres al corriente de todo lo que organizáis en ella... bueno, es decir, supongo que merecerá la pena fastidiar todo eso por una simple charla, ¿verdad?

Alexis le miró desafiante con el móvil en la mano. Había marcado algunos números, pero decidió colgar.

— Está bien. No voy a llamar a un abogado, de momento. ¿Qué quiere saber?

ALEXIS

1 de enero, 2012.

Una vez que celebraron las campanadas y dieron las 0:00, alzaron sus copas y volvió a sonar la música. Cuando se dirigía hacia Brooke que estaba sirviéndose dos copas de champagne, Owen, que estaba junto a las escaleras, la hizo una seña a lo lejos para que fuese para allá, por lo que Alexis obedeció.

— ¿Qué pasa? — quiso saber ella.

— No sé si puedo hacer esto.

— ¿Hacer... el qué?

— Lo de Ashley. Creo que es demasiado, no podemos hacerla esto.

— Owen, no me jodas ahora, ¿eh? Ya no hay vuelta atrás. Tenemos que seguir con el plan que acordamos.

— Ya, pero ¿es necesario? En fin... ¿tenemos que llegar a esto?

— Solo queremos asustarla un poco y que se dé cuenta de que sabemos lo suyo con el profesor Coleman. ¿Crees que Liam se merece esto?

El joven negó con la cabeza. Ella prosiguió:

— Pues ya está, no te rajes ahora. Que solo es una broma, nada más.

— Estoy harto de las bromas en esta fraternidad. — dijo resoplando.

En ese instante Alexis le dio un codazo para que se callase. Bajaba por las escaleras Nicholas y, una vez que se metió en la cocina, volvió a decir en voz más baja:

— Bueno, está bien. Solo será una broma. No quiero que vaya a más.

— Claro, Owen.

Le dio un último trago al poco champagne que le quedaba y fue a llenarse otra copa. Cuando se servía, observó la multitud de gente que había divirtiéndose en el salón. Se fijó en Ashley y Brooke que estaban charlando y aprovechó para sacar su móvil de prepago de su diminuto bolso y la escribió un SMS anónimo.

Enseguida, vio cómo Ashley hizo amago de sacar su móvil y leer el mensaje y fue poco después cuando se dirigió hacia la entrada para hablar con el novato que la tendió un piti y salir por la puerta juntos. Después, se fijó en Brooke que miraba por la ventana y, al rato, se dirigía hacia las escaleras mientras sus miradas se cruzaban y hacían un gesto con la cabeza como saludo.

Al cabo de un rato, cuando Alexis se disponía para salir a fumar, entró Liam en el salón con algunos veteranos y apagó la música. Alzó la voz y dijo:

— ¡Novicios! Es la hora de la novatada de Año Nuevo. ¡Nos vamos al Forest Hill! Hay que ir animando más esta noche.

Cuando salió, vio a Nicholas que intentó besarla y ésta se apartaba. Y escuchó a lo lejos:

— ¿Qué haces? Nick, te he dicho que no. Estás borracho.

Pero él volvió a intentarlo y le propinó un buen tortazo que le hizo parar en seco.

— ¿Estás loco? ¿Acaso no me has entendido? — gritaba ella. — No me esperaba esto de ti, Nick. Pensaba que eras diferente.

En ese instante, Alexis se acercó a ellos.

— ¿Qué estás haciendo novato? Largo de aquí. — dijo tajantemente. — Os han llamado a todos los novatos para ir al bosque, así que andando.

Nicholas la miró con desdén y volvió la vista hacia Ashley, arrepentido. Antes de irse la dijo:

— Que sepas que nadie te querrá nunca como te quiero yo. Espero que seas feliz, Ashley. — Dicho esto, se marchó haciendo zigzags mientras se llevaba la mano al cuello.

— Vaya pringado. — volvió a decir Alexis. — Estos novatos se piensan que...

— ¡Dios mío! Hay alguien ahí, en el árbol. — Su cara había cambiado completamente. Estaba atemorizada.

Pero cuando Alexis se giró, no había nadie. Ashley volvió a añadir:

— ¡Te juro que estaba! Había alguien con una máscara... estaba mirándonos.

— No digas tonterías, anda. — se volvió al oír a la gente subiéndose al todoterreno, preparándose para marcharse. — Me tengo que ir, que me están esperando para ir al bosque. ¿Te vienes?

— Emm, no. Debo de hacer una cosa antes.

Se despidió de ella y se fue rápidamente al coche de Liam que la esperaba con el motor en marcha y, cuando ya estaban todos, se marcharon al Forest Hill.

Durante el trayecto, entendieron que debían de parar a comer una vez que sintieron que rugían sus tripas. Ya era casi la 13:00. Pararon en un *diner* que encontraron por carretera y se pidieron uno de los sándwiches a la parrilla de dos pisos que recomendaban en la carta. No habían probado nunca cosa igual. Cuando terminaron, Wilson cogió un postre del dispensador y el inspector se pidió un café.

— ¿Cree que la señora Dorothy querrá hablar? Es decir, si esa mujer tiene que ver con todo lo que cuentan en las noticias... es posible que se niegue a hablar por no seguir dando una mala imagen suya. — preguntó Wilson mientras partía un trozo de su porción de tarta de queso.

— Bueno, tendremos que convencerla. A diferencia de nosotros, no somos reporteros ni trabajamos para el periódico ni los medios de comunicación. — respondió mientras removía su café. — Tendremos que jugar nuestras cartas lo mejor posible.

Nicholas no podía creer lo que había escuchado.

— ¡Todo esto es por tu culpa! — gritó lleno de rabia.

— ¡No era mi intención! — se defendió ella. — Estaba harta de la perfecta Ashley que le encantaba a todo el mundo hasta... a ti. — hubo silencio. — ¡Sí, Nicholas, joder! ¡Me gustas! ¡Y tu solo estabas obsesionado con Ashley!

— ¿La mataste?

— ¡No!

— Por eso estabas en el bosque aquella noche... lo tenías pensado todo.

Nicholas recordó cuando corría agitado por el bosque, intentando acercarse al embarcadero donde se alzaba la bandera. Escuchó una voz que le llamaba. Era Brooke.

— ¡Nick! ¡Corre, por aquí! ¡Sígueme!

— ¿Por ahí? ¡Si la bandera está por el otro lado!

— No te fíes de eso, tiene truco. Se conocen el bosque perfectamente y saben que solamente se puede rodear. Si vas recto no podrás llegar y perderás

más tiempo.

Nicholas cedió y ésta le agarró la mano y salieron corriendo.

— He oído un disparo... ¡Joder, un disparo!

Ambos corrieron y Brooke le guio hasta el embarcadero por el camino más rápido. Le había salvado. Quien sabe de lo que eran capaces.

— ¿Fue antes o después cuando mataste a Ashley? — dijo rencoroso.

— Mira Nick, si quieres no me creas. Te he contado la verdad, y aún así te lo he contado. Mi tía me dijo que no hablara con nadie... y aún así lo he hecho contigo ¡porque lo creía oportuno! Pensé que deberías de saber la verdad. Sé que la querías... Mira, me siento mal por haber cedido ante esta broma tan absurda, fue demasiado.

— Sí, pero por tu culpa empezó todo esto. Tú fuiste la primera en enterarte de su relación con el profesor Coleman, la que los vio en su despacho besándose y, en vez de hablarlo con ella, ¡decidiste amenazarla! ¡Qué tipo de amiga hace eso!

— ¡Yo no era realmente su amiga! — dijo gritando y recalcando cada palabra, harta de la situación. — Pero ella se me pegó a mí y pensó que lo éramos. Cuando me enteré de su muerte, me asusté. No entendía como entre nuestra broma que tenía que ser al fin y al cabo solo eso, acabó en una desgracia. ¡No lo sé! ¡Ojalá lo supiera! Pero no puedo volver marcha atrás. Y sí, la vi con el Profesor Coleman y se me fue la boca al contarlo a la gente, no pensé en que formaría todos esos rumores. Pero es que la odiaba. ¡La odiaba!

— Pues mira lo que te ha costado eso... una muerte inocente.

Brooke comenzó a llorar y Nicholas, con su maleta terminada, salió de la habitación sin decir nada más.

BROOKE

1 de enero, 2012.

Cuando le echa valor para hacerlo, coge la máscara de gas y baja las escaleras, intentando esconderla tras su espalda. Llega a la cocina y pasa rápido hacia la puerta trasera sin que los demás la vieran. Por suerte estaban muy concentrados jugando a un juego de beber. Finalmente sale a hurtadillas y se coloca la máscara. Se esconde detrás de un árbol y observa a Ashley, que discutía en ese momento con Nicholas. No puede escucharlos mucho, pero ve como le aparta de un manotazo y aparece Alexis enseguida.

Es el momento perfecto de mostrarse. Se separa del árbol y se queda

mirándola a lo lejos para asustarla. En ese instante capta su atención y no deja de mirarla fijamente, pero antes de que Alexis se diese media vuelta para verla, ya había desaparecido.

Brooke corre a la puerta trasera quitándose la máscara y sube las escaleras hacia su habitación. Fue tan rápido que ni siquiera se dio cuenta de que alguien la había visto.

Peterson y el comisario miraban las pantallas de las cámaras de las salas de interrogatorios. Los tres esperaban cansados, agotados y aburridos ante la larga situación. Alexis paseaba impaciente por la sala. Liam se había sentado en la mesa aburrido mientras cavilaba en su cabeza. Owen, todavía sentado, se llevaba las manos a la cabeza.

Con esto, decidió entrar y charlar con Owen. El comisario le había contado un poco por encima de lo que habían logrado sacar, pero todavía resultaba ser poca cosa. Entró en la sala 2.

— Hola Owen. Soy el subinspector Peterson.

— ¿Y el inspector Campbell? — dijo sin entender nada. Parecía descolocado. ¿Venía otra persona a hablar con él por algo? ¿Pensarían que era el asesino? Se asustó.

— El inspector ha tenido que irse, así que me encargaré yo de continuar con la declaración. — se sentó en posición chulesca y dijo: — Bien, me han dicho que tanto Brooke como Alexis y tú teníais un plan para asustar a Ashley Baker.

El joven asintió arrepentido. Peterson continuó:

— Que obligasteis a beber una botella entera de alcohol a un chaval llamado... Lukas Davis. — dijo comprobando los papeles. — Y que Liam se lo llevó a rastras por el bosque, inconsciente.

Owen volvió a asentir.

— Sí, yo mismo me acerqué al coche a por la botella y forcé a Lukas a beber... pero no es lo que usted piensa, inspector.

— Subinspector. — corrigió Peterson.

— Subinspector... — repitió él. — Mire, Lukas está vivo.

OWEN

1 de enero, 2012.

Lukas miró la pistola sin soltar palabra y finalmente susurró:



— No estaban cargadas... — dijo atónito y sin apenas voz. — Por eso sabías que no te pasaría nada.

— Así es, mira que eres estúpido. Owen, vete a por la botella y el embudo del coche.

— La has cagado, chaval. — dijo Alexis arrebatándole la otra pistola.

Owen se dirigió al coche y abrió el maletero. En una caja había varias botellas de alcohol, unas sudaderas, algunos embudos y varias cuerdas. Al final del maletero llevaban una botella grande de agua.

Vació rápidamente la botella de vodka y la llenó de agua. Le puso el tapón y volvió con el resto. Liam le tendió la mano para que le entregara la botella, sin embargo, el otro dijo:

— Déjame a mí. Yo me encargo.

Owen le agarró mientras le susurraba que era agua y que fingiese un coma etílico. Le metió el embudo en la boca sujetándolo con una mano y con la otra le vertió el alcohol mientras todos miraban sin moverse de sitio. Siguió echándole todo el contenido en la boca mientras el otro forcejeaba sin éxito, mientras tosía y se atragantaba.

Finalmente, Owen le había echado todo el líquido de la botella y la tiró al suelo.

— Venga, levántate. — dijo Liam dándole un golpe suave con el pie al joven tendido en el suelo.

Sin embargo, Lukas no se movía a pesar de las insistencias y de las órdenes del otro. Enseguida se les cambió la cara cuando vieron que el joven no respondía y estaba ahí tendido en el suelo, desplomado.

Owen y Liam se miraron. Era posible que se lo hubieran cargado, pensó realmente Liam.

— ¿Es eso cierto? ¿Cambiate el contenido de una botella de alcohol por agua?

— Así es. Estaba harto de las bromas de Liam y de cómo trataba a los novatos... muchas veces se pasaba de la raya. Entonces vi la oportunidad de salvar al chico. Solamente tenía que fingir que le daba un coma etílico y sabía que Liam le plantaría en algún lado solo para quitarse el muerto, nunca mejor dicho. — dijo mostrando una media sonrisa radiante.

— ¿Y entonces? ¿Dónde está el chico?

— No lo sé, le di la oportunidad que fingiera que le había pasado algo y desapareciera. Así se podría marchar lejos de esta fraternidad. Liam ni le buscaría.

Peterson resopló.

— Está bien. Cuando encontremos al chico tendrá que confirmarnos tu versión.

Owen asintió varias veces. El subinspector volvió a decir:

— ¿Y respecto a Ashley Baker? Pudiste encontrarla por el bosque y matarla.

OWEN

1 de enero, 2012.

Alexis le tendió la sudadera que se puso enseguida y la máscara de gas. Cogió la máscara de mala gana y se marchó con su pistola en busca de los novatos.

Corrió por el bosque y miró al cielo, vio cómo empezaba a encapotarse de nubes negras. Hacía un frío increíble y tenía que llevarse las manos a la boca para soplar y darse un poco de calor. De pronto, se encontró de frente con dos de los novatos de la fraternidad. Pudo percibir el miedo y el temor en sus ojos. Le miraban con cierta desconfianza, con esos ojos de cordero degollado. Se debatían entre escapar o no moverse y esperar a ver qué pasaba, si Owen sería capaz de disparar.

Éste levantó la pistola y apretó el gatillo.

El disparo se escuchó por todo el bosque, haciendo que multitud de pájaros salieran de sus escondites y volasen por el cielo. Pero nadie resultó herido. Owen había apuntado al tronco de un árbol y les demostró que él llevaba el arma cargada, que podían estar tranquilos y seguir.

Los dos jóvenes volvieron a recobrar el aliento y Owen les hizo una seña con la cabeza para que siguieran su camino por donde correspondía, ya les quedaba poco para llegar al embarcadero.

Este tipo de juegos los aborrecía. Él no tenía intención ninguna de disparar a nadie, estaba claro. Por eso, había preferido llevar él la pistola cargada, para evitar que se le fuese a alguno de las manos. Porque siempre pensó que quizá era mucho mejor que él los encontrase antes que Alexis o Liam.

De pronto, escuchó unos pasos detrás de él. Era Ashley.

Campbell y Wilson llegaron a una casita llena de macetas con flores de todos los colores en Oak Street. Se acercaron a la puerta y llamaron. Poco después les abrió una chica joven, alta y delgada.

— *¿Oui?* — preguntó la joven que parecía ser de origen francés.

— Buenas tardes. Somos inspectores de la brigada de homicidios de

Cleveland. Estábamos buscando a Dorothy Ainsworth.

— ¿Dorothy? Claro, está en su dormitorio — dijo con tono francés. — Entrad, ¡*messieurs!*

La joven francesa les guio hasta su cuarto. Cuando entraron, vieron máquinas alrededor de la cama, con cables administrándola oxígeno.

— ¿Qué la pasa? — preguntó Campbell a la chica desde el arco de la puerta.

La joven dijo unas palabras en francés que no entendieron ninguno y, ante la reacción de éstos, dijo finalmente en castellano:

— Emm... está muy... enferma. A ella le dieron unos meses de vida. — logró decir.

Wilson y el inspector se miraron y éste decidió acercarse a la anciana.

— ¿Señora Ainsworth? ¿Puede oírme?

— Claro que le escucho. No he perdido todavía el oído, sabe. — dijo con los ojos aún cerrados mientras los abría lentamente.

— Somos inspectores de Cleveland. Veníamos a visitarla para poder hacerla unas preguntas. ¿Está usted en condiciones de...?

— Por supuesto que lo estoy. Estoy enganchada a una máquina, pero todavía no soy un vegetal.

Su sentido del humor era realmente peculiar, pensó Wilson.

— De acuerdo. — dijo Campbell. — Queríamos hablarle del orfanato de Boston. Tenemos entendido que usted trabajó allí.

Dorothy volvió su mente a aquellos años. No respondió. El inspector esperó unos segundos, pero nada. Volvió a decir:

— ¿Conocía a esta niña? — sacó uno de los folios y se lo enseñó. Era la niña rubia de ojos azules.

La anciana asintió y dijo:

— No... no recuerdo muy bien su nombre, pero era una chica muy inteligente. Nosotras... mis hermanas y yo intentábamos cuidar lo mejor posible de esos muchachos que no tenían familia ni hogar... nosotras intentamos darles todo nuestro cariño y afecto, pero a veces teníamos que regañarlos para que no fuesen por el mal camino, ¿entiende? Solo intentábamos educarlos bien. Muchas veces nos enfadábamos por conductas malas del demonio que tenían. Nosotras intentábamos... frenarlas. Esa chica... era pura sangre. Era algo rebelde y muy contestona. — miró al inspector y le cogió de la mano. — No irán a hablar con la televisión, ¿verdad?

— No, no, señora. Estamos intentando llegar al fondo de esta historia. Una joven que ha fallecido hace poco investigó sobre este orfanato antes de morir. Casualmente se parece muchísimo a esta niña.

Dorothy se quedó un rato pensativa.

— Lo siento... mi mente no me juega una buena pasada.

Era normal que no recordara un nombre entre multitud de niños, por lo que no les podía servir mucho de ayuda. Campbell volvió a retomar la conversación.

— ¿Qué pasó con esta niña? ¿Recuerda qué fue de ella?

3 de mayo, 1999

Hace 13 años.

El sol brillaba haciendo un caluroso día en Boston. Los niños estaban en el patio, sin mucho ánimo de diversión. Pero al menos, era el único rato que tenían para no estar dentro de ese edificio.

Desde que el niño del tejado murió, ambos sabían que debían de huir de allí cuanto antes. Estuvieron varias semanas planeando cómo escaparían. Habían conseguido unas tijeras de la cocina, no había sido fácil, pero al menos tenían algo. Una de las ideas que tuvieron, fue escapar cuando abriesen las puertas con la llegada de otros padres que querían dejar allí a su hijo. Una vez que abrieran la puerta, intentar correr hacía la salida, pero durante días se dieron cuenta que sería imposible. Sor Dorothy o otra hermana les pillaría. Otra idea era pedir ayuda a algunos de los padres que vinieran, ya que así podrían darse cuenta de que este orfanato en realidad era una cárcel donde maltrataban a los niños, les quemaban en los brazos y en las piernas como castigo, incluso los mataban empujando a alguno por la ventana.

Sin embargo, fue un niño quien ya lo intentó, pero no consiguió nada. Todo lo contrario. Una monja sujetó al niño con cariño delante de los padres y les explicó que el pobre tenía un shock muy grande, seguía creyendo que estaba en su antiguo hogar donde le maltrataban. La madre asintió mientras dejaba a su hija de tan solo 1 año porque decía que no podía criarla sin su padre.

Por lo tanto, fue otra idea fallida. Sin embargo, cayeron en la cuenta de que en la parte trasera del edificio que lo rodeaba una valla metálica, había un rincón donde apenas era vigilado por las monjas ya que estaba prohibido jugar por esa zona. Aunque en realidad, estaba prohibido jugar por todo el edificio.

Si querían escapar, tenían que hacerlo justo en el horario de patio. Sería un reto difícil a plena luz del día, pero era el único momento factible para huir. Por la noche era imposible porque cerraban todas las puertas de las habitaciones y la del edificio.

Escondieron las tijeras en las braguitas de la niña y anduvieron disimuladamente hacia la parte trasera. Mientras observaban a las monjas, la niña le dijo:

— Toma. — se quitó su pulsera y se la puso. — Si me pasara algo querría que la tuvieras. Así siempre te acordarás de mí.

— ¿Por qué dices eso? Siempre me acordaré de ti, eres mi mejor amiga. No te pasará nada.

— Por si acaso, quiero que la tengas tú. — dijo con una sonrisa.

Cuando nadie estaba mirando y justo estaban regañando a un niño por correr, salieron disparatados hacia la parte trasera. Se acercaron velozmente a la valla y, como cada día que habían estado cortando un trocito, lograron cortar algo más con rapidez. Esta vez estaba lista para poder levantar el trozo y poder colarse a rastras.

La niña se tumbó en el suelo para poder moverse reptando, pero en ese momento el muchacho dijo:

— ¡Sor Dorothy! — la monja pasó por la parte trasera del edificio haciendo gestos con la cabeza como buscando a alguien. — ¡Nos está buscando!

— ¡Entretenla, corre!

Corrió hacia la monja para intentar distraerla mientras que la niña se agachó y fue reptando por debajo de la valla. Sor Dorothy le vio y empezó a regañarle por estar en la parte trasera del edificio, le agarró fuertemente del brazo y se lo llevó.

Mientras, el niño echó la vista atrás y vio como su amiga ya había desaparecido entre los arbustos. Había logrado escapar.

Peterson miró el reloj. Todavía tenía tiempo para seguir reteniéndoles en la comisaría. Entró en la sala de interrogatorios donde estaba Liam.

— ¿Puedo irme ya? — preguntó el joven.

— No. Todavía tengo unas cuantas preguntas más. Veamos. — sacó varias cartas de la carpeta. — ¿Reconoces estas cartas?

— Emm... no. ¿Debería? — dijo mientras las echaba un vistazo.

— Son unas cartas dirigidas a Ashley. Al parecer tenía un admirador secreto.

Liam se fijó en ellas y comenzó a partirse de risa.

— ¿Qué tiene tanta gracia? — volvió a decir.

— Pues que seguro que os habéis estado mareando con algo que no existe.

— ¿Cómo?

— Lo que oye. — dijo sin parar de reír. — Estas cartas... son falsas. La letra es de Alexis.

ALEXIS

1 de enero, 2012.

Llegó a una zona del bosque y solamente se escuchaba silencio. Miró a su alrededor y no vio a ningún novato. Es probable que estuviesen escondidos cerca. Enseguida reconoció que estaba cerca de la carretera y pudo reconocer a Ashley andando y llorando desconsoladamente.

Alexis se colocó la máscara de gas y se guardó la pistola a su espalda dejándose ver entre los árboles. Fue entonces cuando Ashley la visualizó a lo lejos. La misma persona que la había estado observando con esa máscara estaba ahí, en el bosque.

Empezó a acercarse cada vez más a ella y Alexis la miraba fijamente a través de la máscara para inquietarla aún más. Ashley cambió de rumbo y empezó a acelerar el paso, pero esa persona comenzó a seguirla. Se estaba asustando de verdad y echó a correr. Alexis sin poder parar de reír se quitó la máscara y siguió por otro camino para continuar con el juego, en busca de los novatos.

Escuchaban atentamente la historia de Dorothy, cuando Campbell la preguntó:

— Entonces... ¿se escapó?

— Sí. Por suerte llegué a tiempo para salvar al muchacho. No se que hubiera sido de ellos si se hubieran marchado los dos a la intemperie. ¡Habrían muerto! Es una lástima, tan jovencitos y sin saber qué les espera en el mundo que les rodea... menos mal que pude prevenir al muchacho de que saliera. ¡Ay Nathan!

— ¿Nathan? ¿Era así como se llamaba el niño?

— Sí, Nathan. Un muchacho también la mar de rebelde. A ese había que darle unos cuantos azotes.

El inspector miró a su compañero. Quizá si daban también con aquel chico podría llevarlos a entender que era lo que averiguó Ashley. Quizá era la pieza de puzle que les faltaba para poder llevarlos al culpable.

— Señora Ainsworth... ¿qué ocurrió con el chico?

— ¿Qué chico?

— Nathan, el niño del que nos estaba hablando. ¿Lo recuerda?

Dorothy se quedó un instante pensativa. Después dijo:

— Ah, sí. Nathan... Muy mal Nathan. No se corre por el patio. ¡Pero mira tus pantalones! ¡Están destrozados! ¡Dios te castigará! — comenzó a gritar.

En ese momento, comenzó a darle un ataque y comenzó a gritar su nombre sin parar. La joven francesa se acercó rápidamente a intentar tranquilizarla y cogió su medicación y se la inyectó. Pocos segundos después, se calmó y se quedó en un trance de tranquilidad

— Será mejor que tengan que irse ustedes, *messieurs*. Dorothy tiene que descansar.

Dicho esto, los acompañó hasta la salida y se encontraron de nuevo en la entrada de la casa, sin mucha información de la que pudieran sacar provecho. Fue entonces, cuando sin esperar más tiempo, se subieron al coche en dirección a Hartford. Quizá esa Lindsay pudiera decirles algo más de lo que sabían.

Mientras, Campbell pensaba: “Nathan... ¿dónde estás?”.

Llamaron a la puerta y se acercó a abrir.

— ¡Oh, eres tú! Pasa, pasa. No te esperaba hasta y media. Siéntate.

— Doctora Jenkins... venía a despedirme. Esta será mi última sesión con usted. — dijo el paciente mientras se limpiaba las gafas con la camiseta.

— ¡Uy! ¿Y eso? ¿Te vas?

— Sí. Me voy de aquí. Ya es hora de que cambie de aires. Mi vida aquí ya ha terminado.

La doctora vio cómo se toqueteaba una pulsera trenzada de hilos negros y azules. La miraba con nostalgia. El paciente volvió a decir:

— Además, he de pasar página. Usted me ha ayudado mucho, debo de darle las gracias. He asimilado mi infancia, el infierno que pasé en aquel orfanato y he podido superar lo de aquella niña que era mi mejor amiga. Ahora está en un lugar mejor.

— Dime cariño, ¿quieres hablarme de ella?

12 de mayo, 1999.

Hace 13 años.

Habían pasado 9 días desde que su amiga se había marchado. Cuando Sor Dorothy les pilló, tuvo que acercarse a distraerla para que su amiga pudiese salir, pero lo que no pensó es que pasaba ahora con él. Pensó que ella estaría ahí esperando para ayudarle a escapar.

Aquel día la monja le llevó al sótano y comenzó a propinarle fuerte con la regla. Cuando pareció que había terminado y el niño se retorció del dolor entre lágrimas, le obligó a quedarse de pie y atado a la columna durante todo el día. Y toda la noche.

Fueron al cabo de 2 días cuando un niño apareció por el sótano para esconderse durante la comida. Se asombró al ver al muchacho atado de pies y manos, empapado y lleno de golpes sobre un charco de su propio pis. Se acercó a él y empezó a agitarlo para que se despertara y al cabo de un rato abrió los ojos lentamente.

— ¿Estás bien? — preguntó éste.

— ¿Lindsay?

— No, soy Adam. — dijo mientras le desataba la cuerda. — Madre mía, ¿cuánto tiempo llevas aquí encerrado?

— No lo sé... creo que unos días... Tengo que ir corriendo afuera, estará esperándome.

— ¿Esperándote quién?

— Mi mejor amiga.



Una vez que le desató, cogió fuerzas y al principio le fallaron las piernas, pero logró finalmente subir las escaleras y salir del sótano junto con Adam, que le acompañó hasta la puerta.

Miró a su alrededor y al parecer todos estaban en el comedor. Salió lo más rápido que pudo sigilosamente, giró la esquina y llegó a la parte trasera del edificio. Se encontró que habían vuelto a atar el trozo de valla que habían conseguido cortar.

No supo porqué, pero tenía ganas de llorar. Se limpió las lágrimas y se sentó frente a la valla a esperar a que regresara su amiga a por él. Día tras día, se sentó ahí a mirar, pero ella jamás regresó.

Jenkins le tendió un pañuelo por que se fijó que a su paciente se le caían las lágrimas al recordarlo. Finalmente, dijo ella:

— Tienes que pensar que ella siempre ha estado ahí contigo. Ella te salvó de alguna manera.

— No... no es cierto. Ella me abandonó. Me decepcionó. Aproveché para irse sin importarla dejarme ahí.

— Pero al cabo de unas semanas, pudieron cerrar la fraternidad. ¿No crees que fue porque ella avisó de todo lo que estaba ocurriendo allí? Si la cerraron, es probable que fuera gracias a ella, que pudo alzar la voz de lo que ocurría. Y por supuesto para sacarte a ti de aquel infierno.

— ¡No es cierto! — gritó. — Ella me decepcionó. Y ahora a pagado por lo que me hizo.

— ¿Qué... qué es lo que has hecho? — logró decir.

— La he matado.

Después de un par de horas de trayecto, decidieron alojarse en un motel de carretera. El día había sido muy largo y necesitaban parar para cenar algo y poder descansar. Mañana les esperaba un día complicado.

Compraron unas pizzas y se las zamparon en la habitación. En ese momento, sonó el móvil del inspector. Era Peterson.

— Jefe, ya hemos mandado a los tres chavales a descansar. No hemos podido sacar mucho, pero... tengo nuevas noticias. Al parecer, las cartas que encontró en la habitación de Ashley no se trataban más que parte de una broma, eran falsas. Liam aseguró que eran de Alexis y ésta lo ha confirmado. Estos jóvenes pueden llegar a ser realmente crueles y pesados.

— Comprendo. — respondió Campbell.

— Por otra parte, Liam Scott nos ha explicado que se llevó el cuerpo de Lukas y que lo dejó en la cabaña pero que cuando regresó ya no estaba. Y es

que, al parecer, según ha contado Owen, era todo una farsa. En ningún momento le hizo beber ningún alcohol, sino agua. Él mismo se encargó de cambiar el contenido de la botella. Hemos buscado al muchacho y efectivamente está vivo. Le han encontrado en Lakewood, cerca de aquí, en la casa de sus padres y corrobora la versión de Owen. Si no hubiese sido por él, quizá ahora mismo estuviese en el hospital.

— ¿Y qué me dices de la broma entre los tres veteranos? Pudieron matar a Ashley en ese periodo de tiempo.

— Es posible. Todavía resulta un misterio sin resolver. Cualquiera que estuvo en aquel momento en el bosque pudo hacerlo. Liam Scott afirma que no tenía ni idea respecto a aquella broma hacia Ashley. Dice que la vio en el bosque, no sabe por qué estaba allí, pero que discutieron porque le vio con Lukas y pensó que le había matado y se fue llorando.

— Vaya, ¿y si ella quería contárselo todo a la policía y él no lo permitió?

— Podría ser. La verdad jefe, se le ve muy tranquilo. Sería lo más normal que él acabara frenándola los pies por todos los motivos que tiene, pero... no sé. Es extraño.

— ¿Y el resto? — quiso saber.

— Estamos intentando todavía cuadrar las horas de aquella noche. Espero que pronto sepamos algo. Mañana tomaremos una nueva declaración a la señorita Brooke Taylor. Al parecer, ella era la tercera veterana responsable en la broma de Ashley. Quizá podamos averiguar algo más.

— Muy bien, Peterson. Mantenme informado con lo que sepas.

Campbell colgó el móvil y enseguida Wilson le preguntó:

— ¿Buenas noticias?

— Podrían serlo. ¿Sabe? Tengo la impresión de que nos estamos acercando a la verdad. Es posible que la tengamos enfrente de nuestras narices, pero no nos hayamos dado cuenta todavía. Mire, fíjese bien. — le lanzó la carpeta a su cama. — La foto en la que sale la niña rubia, fíjese en su mano. Esa pulsera.

Wilson se metió un trozo de pizza a la boca y observó con atención.

— ¿Qué le pasa a la pulsera, inspector? — dijo con la boca llena.

— ¿No tiene la sensación de haberla visto antes? La hemos visto, Wilson. No sé donde, pero la hemos visto.

— Mmm... ¿quiere decir que hemos estado cerca de esta chica sin habernos dado cuenta?

— No lo sé. No sé si cerca de ella, pero... estoy convencido que esa misma pulsera la he visto antes en otro sitio.

13 de diciembre, 2011.

Diecinueve días antes de Año Nuevo.

El equipo de fútbol de la Universidad Case Western de Cleveland celebraba victoriosos el partido ganado de esa noche. Todo el equipo con su vestimenta negra y blanca alzaban al capitán por los aires llenos de euforia mientras las animadoras bailaban alegres la victoria.

Los focos del estadio alumbraban el campo y a los espectadores aplaudiendo sin cesar. Mientras, a unos metros más se encontraba la facultad donde Ashley hablaba en el despacho con el profesor Coleman.

Dentro de un par de semanas, comenzarían su nueva vida juntos, serían felices en algún lado perdido de la playa. Se despidió de él con un beso, bajó las escaleras y siguió el pasillo. Escuchó unos pasos por detrás, pero cuando se giró no había nadie. Continuó andando y volvió a oírlos, pero cada vez que ella se paraba, esos pasos también se frenaban. Volvió la vista lentamente. Nada.

— ¿Ian? ¿Eres tú? — su voz se alejaba por todo el pasillo. No hubo respuesta.

Decidió ir rápidamente hacia la salida, pero estaba bloqueada. Salió corriendo y la pareció ver una sombra por detrás, alguien la perseguía. Se metió en la primera puerta que encontró y justo al cerrar la puerta alguien la golpeó y comenzó a aporrearla.

Podía ver a través de la pequeña cristalera esa sombra oscura dando golpes fuertes con el puño. De la muñeca colgaba una pequeña pulsera negra y azul. Ella comenzó a gritar mientras sujetaba el picaporte con fuerza y, por un instante, pareció que los golpes cesaron. Colocó una silla a modo de palanca y salió por la otra puerta que llevaba a otro pasillo.

Miró a los lados. No parecía haber nadie. Fuera quien fuera intentaba asustarla. Se dirigió rápido al final del pasillo y llegó a la biblioteca. Encendió las luces. Pensó por un momento que no podía estar pasando esto. Sería mejor que pudiera visualizar al que intentaba asustarla y dar la cara. Seguro que era algún idiota de la facultad, aunque dudó por un momento. Llevaba un tiempo recibiendo correos acosándola y, ¿quién le decía que no fuese algún pirado?

Cruzó rápidamente entre las estanterías, intentando llegar hasta la puerta

trasera que llevaba a la calle. ¿Quién más podía estar ahí? Todos estaban en el partido, era extraño que alguien más rondase por la facultad a parte del profesor y ella.

En ese instante, alguien apagó las luces y ella se paró en seco paralizada. ¿Qué debía hacer? Se agachó silenciosamente e intentó visualizar el camino hacia la salida. La quedaba poco. Se debatió entre salir corriendo o quedarse escondida. Escuchó unos pasos acercándose. Poco a poco cada vez más cerca. Miró a su alrededor y vio que tenía cerca un interruptor. Era su oportunidad.

Se levantó escopetada y le dio rápidamente viendo que las luces volvían a iluminar la sala. Corrió hacia la puerta trasera, pero estaba cerrada. Mierda. Se volvió y vio que había varias ventanas abiertas cerca de la entrada. No dudó ni un instante en salir velozmente hacia ellas hasta que de repente, al girar en una de las estanterías, se topó con alguien.

— ¡Dios! ¡Que susto! Eres tú. ¡Un tipo me estaba siguiendo! ¡Quería asustarme! ¿No le has visto? ¡Está por aquí! — Ashley miraba aterrada a su alrededor.

— ¿Cómo? ¿Te ha hecho algo? ¿Estás bien?

— Sí, sí. — dijo mientras cogía aire. — Pero no lo entiendo, estaba hace un segundo por aquí.

Ambos echaron un vistazo a la biblioteca. No parecía haber nadie.

— Se habrá marchado, no te preocupes. — dijo intentando calmarla.

— ¿Y tú qué estás haciendo aquí? ¿Cómo es que no estás con los demás?

— Necesitaba un par de libros para el trabajo de fin de curso que tenemos que entregar y caí ahora en que podía pasarme a por ellos antes de volver. ¿Y tú? Menos mal que pasaba por aquí.

Ashley respiró aliviada.

— Pues sí, la verdad.

— No te preocupes. Aquí me tienes para lo que sea, Lindsay.

— ¿Qué? ¿Cómo que Lindsay?

— Perdona, quería decir Ashley. — dijo soltando una pequeña risa.

Mientras salían de la biblioteca, la joven no se dio cuenta que, aquella persona en quien creía conocer llevaba esa misma pulsera que pudo haber reconocido en ese instante. Ella no lo sabía, pero estaba al lado de la misma persona que, días después, la iba a asfixiar con sus propias manos hasta que ella soltase su último suspiro de vida.

A primera hora de la mañana, trasladaron a Brooke a comisaría. Peterson se apoyó en la mesa y vio cómo la temblaban las manos. Él fue directo al grano.

— Brooke... voy a ser franco. — Tus amigos han cantado, nos han dicho todo lo que ocurrió la noche del 31 de diciembre y vuestra “bromita” a Ashley Baker. Ahora mismo, sois los sospechosos de su asesinato. Además, sabemos cosas que...

— ¡No puedo más! — estalló de repente — ¡Es todo culpa mía! ¡Yo he matado a Ashley! ¡La he matado! — comenzó a llorar.

— ¿Dices que mataste a Ashley? Por qué lo hiciste.

— Porque fue culpa mía. Todo — dijo poniendo gran énfasis. — y completamente todo es culpa mía. Yo fui la que los vi por primera vez a ella y al profesor juntos en el despacho, los vi besándose. Y corrí el rumor de su relación... jamás llegué a pensar que acabaría todo en tal extremo. ¡Por mi culpa Ashley está muerta! Si nunca hubiera empezado el rumor... no habríamos llegado a esto, no empezaríamos esta broma absurda para asustarla y ¡no habría acabado muerta en el Forest Hill! Dios mío... no sé quién la haría eso, pero fue por mi culpa. — gimoteó.

Peterson sintió un poco de compasión hacia la joven.

— No te culpes si es por eso. Ashley tuvo mala suerte y la asesinaron. Es posible que fueran a por ella. Dime Brooke, ¿dónde estabas en el momento en que la asesinaron?

— Sé que dije al principio que me quedé en la fraternidad... pero no es cierto. No quería que supieran que después fui al bosque... ninguno de éstos lo sabían. Ellos estaban con los novicios haciéndoles las novatadas y yo me tenía que quedar en la fiesta y asustar a Ashley. Pero vi que se llevaron a Nicholas y... bueno, después de asustarla quería ayudar a Nick. Sabía que les harían la novatada del embarcadero, así que me fui al bosque y le guie hasta allí.

— ¿Y después?

— Pues después me volví a la fiesta. No hay más, se lo juro...

Peterson se quedó callado un instante mientras la miraba detenidamente.

Después, dijo:

— ¿De qué color es su coche, señorita Taylor?

— ¿Cómo? Eso es una tontería, que tendrá eso que ver. — contestó sin entender nada.

— Fácil. Solamente responda.

— Negro... ¡Digo rojo! — gritó confusa.

— ¿No sabe de qué color es su coche?

— Sí, sí. Rojo. Es rojo.

El subinspector mascaba su chicle sin quitarla la mirada. Brooke se agarró de las manos y las miró. Hubo un silencio incómodo.

— Está bien. Puede marcharse.

La joven le miró aliviada y extrañada.

— ¿Puedo... irme?

— Así es. Pero ya sabe, está implicada en este caso no podrá salir de la ciudad.

— Claro, claro. Entiendo. Pues, ahora que menciona eso deberían de saber algo... — dudó un instante. — Nicholas Parker hizo las maletas y se marchó ayer.

— ¿Cómo? No puede hacer eso. ¿A dónde ha ido?

— A Massachusetts. A casa de sus abuelos.

Wilson llamó al timbre. Esperó y volvió a llamar. Mientras tanto, Campbell ojeaba las ventanas. Se fijó que las cortinas estaban corridas. No parecía que hubiera nadie. Esperaron y nada.

— Podemos preguntar sino a algún vecino.

— De acuerdo. Llame a otra casa.

Llamaron al timbre de al lado y enseguida les contestó un hombre. Hicieron las presentaciones y el hombre cedió a dejarles pasar.

Poco más tarde se encontraban en un salón ecléctico con muebles y contrastes de distintos colores. Les ofreció algo de beber y se sentaron en el sofá.

— Bueno, ustedes dirán. — Era un hombre con aspecto juvenil de cuerpo algo escuálido. Wilson miró a su alrededor y tenía muchos cuadros extraños. Apostaba a que era un artista de esos incomprensidos, aunque él poco conocía de arte.

— No queríamos molestarle, pero habíamos venido a ver a su vecina, Lindsay James, pero no se encuentra en casa. Nos preguntábamos si podría hablarnos un poco de ella.

— ¿De Lindsay? ¡Claro! Es una chica majísima. Muy cordial y educada. Aunque pobrecilla, ha tenido una infancia... que no se la desearía a cualquiera.

Ahora mismo no sé donde está, si no les ayudaría. Suelo verla casi todas las mañanas al recoger el correo, pero hoy me he despertado más tarde de lo habitual y no hemos coincidido.

— ¿Puede que esté en el trabajo? Quizá si pudiera facilitarnos dónde encontrarla o un número de teléfono...

— ¡Oh, nosotros no tenemos nuestros números! No sé, siempre que hemos necesitado algo hemos llamado a la puerta del otro. Y respecto a lo del trabajo, lo dudo. Trabaja desde casa con su ordenador. Es escritora, ¿sabe? ¡De las buenas! Seguro que algún día llega lejos esa joven.

— Entiendo. — respondió el inspector. — ¿Vive sola? No sé, quizá tenga pareja o algo. Hemos investigado y no hemos podido encontrar gran cosa sobre ella, tan solo su nombre debido a lo que ocurrió en aquel orfanato que cerraron.

— Que va, vive sola. Por lo que me contó, cuando escapó de allí se encargó de ella una asistente social y ya sabe, acabó en una casa de acogida. Por suerte, tuvo al final una vida feliz después de ese sufrimiento. Y ya años después, como los padres eran muy adinerados la dieron todo tipo de facilidades y comodidades. La alquilaron este pisito para poder sacarse sus estudios y seguir escribiendo.

— Espere, ¿ha dicho que Lindsay James fue la misma niña que escapó del orfanato?

— Así es.

Campbell y Wilson se miraron. Es posible que estuvieran a un paso de entender por fin todo aquello. Escucharon en ese instante un ruido de llaves que procedía de la puerta de enfrente. Lindsay estaba entrando a su casa.

Jenkins no podía moverse. No sentía los pies ni las manos. No podía moverlas. Abrió los ojos lentamente. Estaba mareada y sentía un dolor horrible en la cabeza. Cuando finalmente enfocó la vista, se encontró en una silla atada de pies y manos. Forcejeó, pero fue en vano. Miró a su alrededor y estaba sola en su consulta, encerrada en su dormitorio. ¿A dónde había ido? No sabía qué hora era ni cuánto tiempo llevaba inconsciente. Pero tenía que salir de allí y llamar a la policía.

Los inspectores se encontraban frente a Lindsay James. Enseguida reconocieron a aquella niña de melena rubia y ojos azules que aparecía en las fotografías. Campbell la explicó la situación. Estaban investigando un caso de asesinato y los había llevado a saber sobre aquel orfanato. En un principio, querían dar con ella porque se sabía por noticias que fue la única niña que escapó con vida mientras que más de 50 niños habían fallecido allí. Sin

embargo, tenían que encontrar todavía aquel vínculo hacía Ashley Baker.

Hablaron sobre el orfanato, sobre todas las crueldades de las monjas y cómo les trataban. La realidad del día a día. Finalmente, hablaron sobre esa mañana en la que consiguió escapar.

— Señorita James, sé que la parecerá una tontería, pero me preguntaba por esta pulsera. ¿Sigue conservándola?

— Oh, que va. Aquel día cuando me marché se la di a una persona muy especial. Fue la misma que me ayudó a salir de allí y si no fuera por ella jamás habiéramos conseguido que cerrasen el orfanato... Queríamos huir, pero Sor Dorothy nos pilló y... bueno, ya se imaginarán, yo por suerte pude escapar. Todavía me siento mal por aquello, quizá debí de esperar para ayudar a que escapase, pero tenía que salir corriendo de allí y avisar a alguien para que hicieran algo. Yo era tan solo una niña y solo buscaba que un adulto me escuchara y me ayudara, y así que investigaran lo que ocurría allí dentro. Pasaron varios días en lo que se consiguió mover la investigación, pero finalmente me enteré de que acabaron cerrando el orfanato ese mismo mes. Yo acabé en una casa de acogida con unos padres encantadores, pero... jamás he vuelto a saber nada del resto de niños de allí.

Campbell entendió que si hablaban del mismo niño que la ayudó a escapar... ese debía de ser Nathan, el niño de la fotografía que miraba serio a la cámara y del que les habló la señora Ainsworth. Ése tenía que ser el vínculo. Lindsay le regaló la pulsera a aquel niño, pero ¿por qué le sonaba tanto aquella pulsera? Debió de haberla visto en algún sitio, sabía que relacionado con el caso de Ashley Baker. Ashley. Qué gran parecido tenía con esa joven que tenía frente a él. Sólo tenía que darle una vuelta más a la cabeza. ¿Un chico con esa pulsera? ¿Quizá se la había visto a alguien en la fraternidad y no caía ahora en qué joven era?

— Señorita James, puede parecer a absurdo, pero creemos que su amigo puede estar relacionado con este caso, con el entorno de la muchacha que acabó asesinada. Tenemos la certeza de haber visto esa pulsera antes, pero hay algo que nos bloquea. Si pudiera decirnos el nombre completo de su amigo... podría llevarnos a entender todo esto. Es solo una hipótesis, pero una persona que ha crecido en un ambiente así puede desarrollar actitudes agresivas. O puede que se sintiese dolido por su marcha y porque él tuviese que quedarse más tiempo allí. Desconocemos qué puede pasar por su cabeza, pero nos sorprende el gran parecido que tiene con Ashley Baker. Es posible que esté relacionado en un tipo de venganza o dios sabe qué.

— ¿Amigo? — preguntó extrañada.

— Sí, este. — señaló en la fotografía al muchacho que miraba serio a la



cámara. — Un tal Nathan.

— ¡Ah! — se la escapó media sonrisa de nostalgia. — Creo que se equivocan inspectores. La persona a la que buscan es una chica, no un chico.

Peterson había recibido una nota anónima. Alguien afirmaba haber visto en la noche del 31 a Ashley Baker andando sola hacia el Forest Hill, pero, para su sorpresa, un Mercedes de los años 80 de color negro había parado junto a ella. ¿Sería un farol o era alguien que no se atrevía a que le descubrieran? De todos modos, debía de informar al inspector e investigar al respecto. Nadie de la fiesta vio nada o al menos eso decían. Si era cierto que Ashley había estado hablando con el conductor de algún coche, podía significar que había alguien más implicado. Quizá el propio asesino intentó por sus medios llevarla, aunque finalmente la matara en el Forest Hill. Cleveland no era una ciudad muy grande y, por suerte, no se veía mucho un Mercedes de los años 80.

Era por aquella razón por lo que le había preguntado a Brooke Taylor el color de su coche. Pero debía de ver con sus propios ojos que se trataba del mismo modelo que decía en la carta anónima. Si lo era... ¿era posible que la joven hubiera mentido? ¿Estaría más implicada de lo que parecía?

En ese instante, vio que tenía una llamada entrante del inspector.

— ¡Peterson! Tengo una corazonada. ¡Creo que buscamos a una chica! Hemos estado yendo todo este tiempo por el camino equivocado. La asesina ¡es una mujer! — dijo mientras conducía de vuelta en el coche.

El joven subinspector estaba llegando a la fraternidad mientras escuchaba al jefe por la otra línea. Mientras, se quedaba mirando a lo lejos el coche que había aparcado en la puerta. Un Mercedes Rojo de los años 80.

— Jefe... creo que la tenemos — dijo mientras se acercaba a observar detenidamente y se daba cuenta de que a ese coche le habían cambiado la pintura.

ASHLEY BAKER.  
Noche del asesinato.

0:00

Todos alzaban sus copas de champagne celebrando la entrada del año nuevo. Se escucharon enseguida los petardos y los fuegos artificiales por toda la ciudad universitaria y volvió a sonar la música para continuar la fiesta.

Los estudiantes iban bien vestidos para la ocasión especial: Ashley, que era de las chicas más espectaculares, llevaba un vestido corto dorado con transparencias, tirantes y un escote en V que la hacía aún más sexy.

Sin embargo, a pesar de que el resto de las chicas lucían vestidos preciosos, no había ni comparación con los de ella. Pusiese lo que se pusiese, siempre acababa destacando más que las demás. Y eso, las fastidiaba bastante. Nadie reconocía la envidia que la tenían, aunque todas sabían cómo pensaban el resto de ellas.

Estaba siendo una fiesta genial. Habían preparado todo tipo de alcohol, además de disfrutar de una buena cena todos los de la fraternidad antes de que llegasen los invitados de otras casas que, sin duda, como otro año más, decidían pasar el año nuevo en la mejor fraternidad de la Universidad. Era la fiesta más esperada del curso y, sin embargo, Ashley no sabía lo que la esperaba todavía.

— Bonito vestido. — dijo Brooke mientras la entregaba una copa de champagne.

— Gracias. — Ashley aceptó la copa con una sonrisa agradecida.

— ¿Estás bien?

— Sí, solo estoy un poco cansada. — dijo mientras sacaba el móvil del bolso diminuto que llevaba. Le echó un vistazo tras haber escuchado un leve pitido avisando que tenía un nuevo mensaje. Un número secreto le había escrito, el mismo que llevaba acosándola desde principio de curso. En él decía: “Si quieres que no diga nada sobre lo tuyo con el profesor Coleman, ve esta noche al Forest Hill”. Resopló y miró a su alrededor, olvidando que seguía ahí Brooke que la había estado hablando.

— Bueno, ¿y bien? — quiso saber la joven.

— ¿Y bien qué?

— El trabajo, Ashley. Que qué nota has sacado, aunque ya debería de imaginármelo. — dijo con una pequeña risa.

— ¡Ah! Bien, bien. Un sobresaliente.

— Vaya, que envidia me das. Voy a tener que matarte si quiero superarte algún día. — bromeó entre risas.

Ashley la miró y tras disculparse, se marchó hacia la salida.

0:11

Se acercó hacia la salida y visualizó a Nicholas, que enseguida le llamó. Le preguntó si tenía un cigarrillo y él sacó la cajetilla y se lo tendió.

— Te acompaño a fumar, yo también necesito un cigarro ahora mismo.

Cogieron el abrigo de la entrada y salieron a la calle. Cuando cruzaron la puerta notaron el intenso frío como una oleada de repente. Se encendieron el cigarro y fumaron tranquilamente.

— ¿Estás bien? — se atrevió a decir él.

— ¿Por qué todo el mundo me pregunta hoy que si estoy bien? Sí, lo estoy.

— Vale, vale. Perdona.

Ashley echó el humo. No estaba teniendo un buen día. Después de un breve silencio mientras miraban la lejanía, se disculpó y dijo:

— En realidad, no estoy bien. No sé en quién confiar y en quién no.

— Bueno, puedes confiar en mí si quieres. Puedes desahogarte.

Ella le miró a los ojos y finalmente dijo:

— No soy feliz, Nicholas. No estoy bien aquí, rodeada de esta gente ni atrapada en esta casa. Quiero ser libre, ¿sabes? — dio una calada al cigarro y fue expulsando el humo lentamente. — ¿Tú no quieres ser libre, Nick?

— Sí... supongo que sí. Lo merecemos todos.

Hubo un pequeño silencio hasta que ella volvió a decir:

— Hay algo que no le he contado a nadie porque sé que todos los de aquí me juzgarían, pero... estoy con otra persona. Alguien, no sé cómo, se ha enterado y ha llegado a oídos de Liam. Está realmente cabreado, aunque su orgullo lo intente disimular de maravilla. Así es él. — dijo con una pequeña risa falsa. — Pero es algo más complicado de lo que parece... estoy enamorada.

— Vaya... ¿de quién?

— De Ian, Ian Coleman.

— ¿Qué? ¡¿El profesor Coleman?!

— Sí. Íbamos a marcharnos juntos esta noche, a una casita perdida en la playa sin que nadie nos juzgase, pero... se ha echado para atrás. No sé si

aparecerá o no para irnos.

— Pero ¿y qué pasa con la carrera de Psicología? ¿Con todo lo que has conseguido?

— ¿No lo entiendes? Lo único que quiero es ser libre. Y él es el único que me hace sentir así, o hacía... No sé, queríamos marcharnos y ver sobre la marcha, trabajar de lo que sea para vivir y ya vería cómo terminaría mis estudios, pero estaríamos juntos y alejados de todo esto. Pero eso ya da igual... yo necesito irme.

En ese momento, Nicholas vomitó.

— ¡Joder, Nick! Casi me lo echas encima.

— Perdona... No he podido evitarlo. — se limpió un poco y entonces añadió: — Mira, Ashley... hay algo que quería decirte hace tiempo y... bueno, no sé cómo decírtelo...

— No lo digas. Ya sé que quieres decir, lo sé. Todos los de esta casa lo saben. — dijo mientras apagaba el cigarrillo.

— ¿Enserio?

— Sí. — se encogió de hombros. — Podemos ser amigos, Nick. Aunque me vaya podemos seguir en contacto

— Ashley... yo... — empezó a ponerse nervioso. — Por favor, no te vayas. No puedes irte...

En ese momento, él la besó de un arrebato, pero ella le apartó enseguida de un empujón.

— ¿Qué haces? Nick, te he dicho que no. Estás borracho.

Volvió a intentarlo, pero ella le apartó forcejeando y, finalmente, le propino un buen tortazo que le hizo parar en seco.

— ¿Estás loco? ¿Acaso no me has entendido? — gritaba ella. — No me esperaba esto de ti, Nick. Pensaba que eras diferente.

De pronto, apareció Alexis.

— ¿Qué estás haciendo novato? Largo de aquí. — dijo tajantemente. — Os han llamado a todos los novatos para ir al bosque, así que andando.

Nicholas la miró con desdén y volvió la vista hacia Ashley, arrepentido. No supo que le había pasado, pero antes de irse la dijo:

— Que sepas que nadie te querrá nunca como te quiero yo. Espero que seas feliz, Ashley. — Dicho esto, se marchó haciendo zigzags mientras se llevaba la mano al cuello.

— Vaya pringado. — volvió a decir Alexis. — Estos novatos se piensan que...

— ¡Dios mío! Hay alguien ahí, en el árbol. — Su cara había cambiado completamente. Estaba atemorizada.

Pero cuando Alexis se giró, no había nadie. Ashley volvió a añadir:

— ¡Te juro que estaba! Había alguien con una máscara... estaba mirándonos.

— No digas tonterías, anda. — se volvió al oír a la gente subiéndose al todoterreno, preparándose para marcharse. — Me tengo que ir, que me están esperando para ir al bosque. ¿Te vienes?

— Emm, no. Debo de hacer una cosa antes.

Se despidió de ella y vio cómo se alejaba rápidamente hacia el coche de Liam. Cuando ya estaban todos, se marcharon al Forest Hill.

0:36

Una vez que se alejaron en el coche, Ashley recordó en ese momento el mensaje anónimo. ¿Debería de ir al Forest Hill? Si de algo estaba convencida es que, alguien quería fastidiarle su relación con Ian Coleman y no lo iba a permitir.

Sacó el móvil y releyó el mensaje. Tenía que ir.

No tenía coche, pero el Forest Hill no estaba muy lejos de aquí, por lo que decidió ir caminando. La noche estaba bastante oscura y únicamente iba iluminando el camino algunas escasas farolas. Enseguida, observó a lo lejos los faros de un coche acercándose. Pronto se percató de quién se trataba.

Varios coches patrulla llegaron a la fraternidad y el subinspector Peterson arrestó a Brooke Taylor por el asesinato de Ashley Baker. La leyeron sus derechos y la llevaron a comisaría.

Mientras que Wilson y Campbell continuaban su largo trayecto de vuelta no dejaban de pensar en la situación. Peterson les había puesto al corriente sobre esa carta anónima mecanografiada donde explicaba aquello. Averiguaron entonces que, poco después del asesinato de la joven, Brooke mandó a cambiar la pintura del coche. Es posible que ella fuera la niña de la fotografía que vivió aquella infancia en el orfanato, pero apenas podían reconocerla con tan poca edad. También, tenían la declaración en la que ella afirmaba posteriormente que fue al bosque, únicamente para ayudar a Nicholas en la novatada. Según ella, después se volvió a la fiesta, pero nadie pudo corroborar su versión.

En la comisaría también se encontraba Nicholas, que descató la orden judicial de no salir del condado. En ese instante, vio como entraba Brooke por la puerta de la comisaría, arrestada y directa a la sala de interrogatorios. Se intercambiaron las miradas y la joven bajó la cabeza.

¿Brooke?, pensó Nicholas.

La doctora Jenkins comenzó a gritar para pedir ayuda, pero supuso que no se la escucharía en aquella habitación de su piso. Las ventanas estaban cerradas pero las persianas permanecían subidas tal y como estaban. Comenzó a dar saltitos con la silla para intentar acercarse a la puerta y salir al menos al salón, pero fue inútil. La cuerda la apretaba demasiado las muñecas. Visualizó el teléfono que reposaba sobre la mesilla de noche e intentó acercarse lo más posible de espaldas para poder cogerlo con las manos e intentar marcar. Pero todo el esfuerzo no sirvió de nada. Enseguida se dio cuenta que la había cortado la línea.

Se lanzó al suelo con la silla y se quedó arrodillada. Se dirigió al escritorio junto a la ventana y abrió el segundo cajón con la boca, el cual tiró rápidamente. Una revista, varios folios, unas tijeras, un par de bolis y rotuladores aparecieron

tirados en el suelo enseguida. No dudó ni un instante en coger las tijeras e intentar cortar la cuerda.

La llevó un buen rato, pero finalmente lo consiguió. Se desató, pero estaba encerrada. No podía salir de su dormitorio. Se acercó rápidamente a la ventana y estaba atrancada. Golpeó llena de rabia y enseguida cayó en la cuenta de algo. Cogió uno de los rotuladores y escribió quién mató a Ashley Baker.

Enseguida, estaba mostrando aquel papel a través de la ventana esperando a que alguien lo viera. Era su única oportunidad de captar la atención.

Peterson mascaba su chicle sin cesar mientras la miraba.

— Dime Brooke, ¿cómo se te ha podido pasar? Es evidente que alguien te vio acercarte a Ashley con el coche, el cual tiene gracia que después de su muerte cambiaras el color de la pintura. ¿A qué se debe?

— ¡Le prometo que no tiene nada que ver! ¡Alguien me rayó el coche y tuve que llevarlo a que me lo arreglarán! Decidí cambiar el color porque el negro quedaba muy de viejo con ese modelo de los años 80. Fue el coche que me regaló mi tía, ¡solo quería cambiarle el color!

— Hemos recibido una carta anónima que explica que alguien te vio acercarte a Ashley con el coche, ¿no es eso cierto?

— ¡No! Fui con el coche al bosque, sí. Lo que le conté para ayudar a Nick, pero en ningún momento me fijé en si estaba Ashley por allí. No la vi en la carretera ¡sería otra persona!

Peterson le miraba indeciso. Necesitaban algo contundente.

— Pero nadie puede asegurar tu versión de que volvieras a la fiesta.

— ¡No puedo demostrarlo, lo sé! ¡Pero se equivocan de persona!

— De acuerdo. Háblame de tu infancia.

— ¿Cómo? ¿De mi infancia? — preguntó extrañada.

— Sí. Tengo entendido que vives con tu tía. ¿Es tu tía biológica?

— Así es, pueden comprobarlo...

— Ya estamos en ello no te preocupes. Ahora mismo están investigando también tu cuarto de la fraternidad.

— No sé qué es lo que buscan... pero no encontrarán nada.

Peterson se fijó en sus muñecas. No había ni rastro de ninguna pulsera.

La carretera estaba despejada y estaban llegando ya a Cleveland cuando tuvieron que parar en una gasolinera. Mientras Wilson repostaba, Campbell contestó a una llamada. Era Charlie, le pedía que fuera a su cuánto antes urgentemente. Se subieron al coche y se fueron dirección a Empire Avenue.

Poco después llegaron a la casa y llamaron al timbre. Escucharon unos

pasos rápidamente y se pararon detrás de la puerta. Supusieron que alguien los miraba a través de la mirilla. Enseguida abrió Charlie.

— ¡Inspector! ¡Quería hablar con usted! ¡Usted es el que sabe toda esta historia y sabría que me creería lo que le tengo que decir! — respiraba nervioso, mirando a todas partes a punto de un ataque de ansiedad.

— Cállese, Charlie. Qué es lo que ocurre. — dijo el inspector de modo tranquilizador.

— ¡Sé quién mató a Ashley Baker! ¡Una señora me lo mostró just...!

En ese mismo instante, el inspector escuchó un disparo, vio que a Charlie le había atravesado enseguida una bala en la cabeza, haciendo que se desplomara en un segundo e inundase la entrada cada vez más de sangre. Campbell y Wilson rápidamente enfundaron el arma y miraron a su alrededor. La calle parecía vacía y la gente se asomaba tras las cortinas para cotillear sobre lo sucedido. No había nadie. Demasiado rápido como para escapar. Tenía que haber venido de alguna ventana... pero ¿cuál?

El asesino les había observado. El mismo que no quería que Charlie dijera la verdad y ahora había matado de un disparo. Llamaron enseguida a la brigada y se fijaron en el pobre Charlie, tirado en el suelo lleno de sangre con los ojos abiertos, con la misma mirada de pánico y miedo que desde el principio. Esos mismos ojos que sabían mucho más de lo que deberían y que, sin embargo, eso le llevó a que le mataran. Todo este tiempo sin salir de casa, sin poder vivir tranquilo por miedo a que le pasara algo y, a pesar de ello, habían conseguido deshacerse de él.

Quién le diría a su madre que ese sería el último día que vería a su hijo cuando, con un beso, se despidió de él antes de salir.



ASHLEY BAKER.  
Noche del asesinato.

0:37

El coche paró a su lado y bajó la ventanilla. Era su padre.

— ¿Papá? ¿Qué haces aquí?

— Eso mismo te pregunto yo. ¿Qué haces a estas horas por la carretera?  
¿No has visto la tele? Es peligroso, Ashley. Se avecina un temporal.

— Sí, papá. Me tengo que ir.

— Espera. Déjame que te lleve.

— No voy a la fraternidad, voy aquí al Forest Hill. Será un momento.

— Ashley, no hace tiempo como para salir de casa ahora, se está poniendo el cielo muy feo.

La joven resopló y se alejó del coche sin decir nada.

— ¡Espera! ¿Sigues enfadada conmigo?

— ¡Sí! ¡Sigo enfadada!

— Pero Ashley... yo solo quiero que seas feliz y sé que es muy pronto para que des un paso tan grande. No puedes irte de aquí. ¿Es que no quieres estar junto a tu padre?

— Dios, papá. Ya soy bastante mayorcita como para que me tengas que decir lo que tengo que hacer. Estoy harta. He tomado una decisión y la voy a cumplir. Mañana me voy de aquí. Te guste o no.

— Pero, Ash...

— Adiós, papá. — dijo secamente. Pasó de largo y cruzó a la acera de enfrente, metiéndose ya en la inmensidad del bosque. Y, aunque no lo sabía realmente, se estaba metiendo en la boca del lobo.

0:52

Escuchó unos ruidos cerca de donde se encontraba y se acercó cerca de unos matorrales cubiertos de nieve, buscando de dónde provenían aquellos ruidos de risas. Cuando se acercó notó un gran silencio cómo si hubieran presentado su

llegada, pero no. Observó cómo Liam daba una patada a un chico tendido en el suelo que parecía que estaba inconsciente. No podía creer lo que veían sus ojos. Ese no podía ser Liam. Sin embargo... era él. ¿Se había cargado a un novato?

El joven no reaccionaba, estaba desplomado en la nieve sin responder ni moverse. Todos empezaron a asustarse y Liam se lo llevó arrastras hacia una cabaña que había cerca.

A Ashley se le inundaron los ojos, solamente pensaba en Ian. Había estado todo este tiempo con una bestia que únicamente se divertía tratando de esa manera a los novatos. Pronto se marcharía de aquí y no tendría que ver a nadie.

Se secó las lágrimas y, llena de ira, rodeó los matorrales hasta llegar cerca de la cabaña donde se dirigía él.

— ¿Qué haces aquí? — dijo sorprendido.

— ¿Qué has hecho, Liam? — dijo ignorando su pregunta.

— Ashley, yo...

— ¿Le has matado?

— ¡No! Está borracho, es sólo eso.

Ashley y Liam empezaron a discutir un buen rato:

— Ash, tienes que ayudarme. Creo que le ha dado un coma etílico.

— Tienes que llamar a la ambulancia, pero ya. — gritó ella.

— No puedo, si vienen y se enteran de lo que hemos hecho... ¡nos cerrarán la fraternidad!

— ¡Me importa una mierda la fraternidad! ¡Está en juego su vida! — cogió aire y volvió a decir: — Mira, si no se lo dices tú a la policía, lo haré yo. — se dio media vuelta e intentó irse de allí.

Él salió tras ella y la agarró del brazo fuerte.

— ¡No me toques! — se zafó de él. — Pienso contar todo a la policía y me iré lejos de aquí. No me vas a volver a ver el pelo. — gritó.

— Ashley, por favor. Has malinterpretado todo. Si lo haces nos fastidiarás a todos. A la familia.

— ¿A la familia? — dijo incrédula — ¿Desde cuándo hemos sido realmente una familia, Liam? Y no, no he malinterpretado nada. Todo esto viene desde hace mucho tiempo, desde que solo empezó a interesarte esta fraternidad. Estás obsesionado. Que digo, ¡se te ha ido la cabeza! — vio como derramaba alguna lágrima. — ¿Sabes? Hace mucho tiempo que dejaste de importarme, Liam.

— ¿Y por qué sigues aquí?

— Porque pensaba que me equivocarías, pero no — se volvió para marcharse, pero él la cogió de la mano.

— Ash, por favor te lo suplico. No cuentes nada.

— Lo siento Liam. No me dejas otro remedio.

Dicho esto, salió corriendo. Notó por un momento que iba tras ella, hasta que finalmente se vio sola en el bosque. Las lágrimas descendían por su mejilla, odiaba tener que acabar así pero no aguantaba más.

Quizá sólo hubiera querido un poco de atención y cariño por su parte. Pero el amor se agotó, de tanto ceder y es que ella siempre esperaba que, si se alejaba, él viniera a buscarla. Pero nunca volvió.

En ese momento, sintió que el viento empezaba a soplar cada vez más fuerte. La tormenta comenzaba a acechar.

1:06

Ashley había escuchado un disparo. Miró a su alrededor para intentar ubicarse y marcharse de allí cuanto antes, pero el viento soplaba cada vez con más fuerza y se estaba formando una neblina. Subió un poco por la cuesta para poder llegar a la carretera, pero de pronto vio una figura en mitad del bosque. Se limpió las lágrimas con la manga del abrigo y se fijó bien en aquella silueta de entre los árboles. Enseguida se dio cuenta que era la misma persona que la había estado observando antes en la casa con esa máscara de gas. Esa misma persona estaba ahí, en el bosque, mirándola.

Empezó a acercarse cada vez más a ella, lentamente sin quitarla la mirada y ésta comenzó a asustarse. Fue entonces cuando decidió cambiar de rumbo y empezó a acelerar el paso dándole la espalda, pero esa persona comenzó a seguirla. Ashley echó a correr sin mirar atrás.

Alexis sin poder parar de reír se quitó la máscara y siguió por otro camino para continuar en busca de los novatos.

1:27

Owen escuchó a alguien por detrás suyo. Era Ashley. Se abalanzó sobre él a abrazarlo.

— ¡Owen! Dios mío, menos mal que estás aquí. — Le abrazó fuertemente y Owen sintió cómo se le ablandaba el corazón. — ¿Has oído el disparo? No sé qué está pasando, pero primero me encuentro con Liam llevándose a un novato que le ha dado un coma etílico por su culpa y ¡ahora alguien que me está persiguiendo! — Alexis, pensó Owen. Empezaba a sentirse un poco culpable.

— Sí, lo he escuchado, pero no te preocupes por eso. Ahora estás a salvo.

— No, Owen. Tu no lo entiendes. ¡Hay un tío por ahí que me estaba siguiendo! Primero en la facultad y ahora esto. ¡Creo que intenta matarme! —

dijo con pavor mirando a todos los lados sin soltarlo.

— ¿Cómo que primero en la facultad? — dijo sin entender nada. — Ashley, tranquila, ya estás conmigo. No te pasará nada.

Ella le miró con ojos agradecidos y tranquilos. Se sentía segura.

— Gracias, Owen. — Se dejó abrazar y se fijó en su sudadera. Cuando la soltó, vio que Owen llevaba algo en las manos que él no se había dado cuenta hasta entonces. Cagada total.

— No me lo puedo creer... — comenzó a alejarse de él.

Él volvió la mirada dándose cuenta de que todavía llevaba la máscara de gas en la mano.

— Ashley, espera. No es lo que piensas. Yo no he sido.

Pero ella seguía alejándose despacio, con ojos aterradores y finalmente dijo:

— ¿Que coño significa esto? ¿Es una especie de broma o qué? Oh dios mío... Has sido tú desde el principio... lo tenías todo preparado...

— No, Ashley, escúchame. — dijo dando un paso hacia ella. — Perdóname, sólo queríamos...

— ¡No te acerques a mí! — gritó aún más fuerte.

— Yo... yo no voy a hacerte daño, de verdad.

— ¿Y qué cojones significa todo esto? — se llevó las manos a la cara. — No me lo puedo creer... has sido tú quien me ha estado acosando con los mensajes todo este tiempo... me has decepcionado muchísimo.

— ¿Qué? ¿Qué mensajes, Ashley? Yo no tengo nada que ver. ¡Serán de Alexis, no pensé que fuera a ir a más! Yo...

Pero la joven le miraba con ojos llenos de pavor. No sabía a quién tenía delante de ella y se alejó rápidamente de él.

— ¡No te acerques a mí o llamaré a la policía! — Salió corriendo, llorando desconsolada.

— ¡Ashley! ¡No es lo que piensas! ¡Espera! ¡No voy a hacerte daño!

Pero enseguida desapareció entre la oscuridad del bosque.

1:42

Ashley caminaba por el bosque, secándose las lágrimas y cruzándose de brazos por el intenso frío. Iba dejando sus huellas en la nieve según sus pasos, desorientados y confusos, que marcaban su dirección. Se sentía sola y perdida. Jamás se hubiera imaginado que en una sola noche se iba a decepcionar tanto de las personas en las que había confiado, pero había algo que no entendía ni encajaba. ¿Por qué Owen se había sorprendido tanto cuando le dijo que la persiguieron en la facultad? Si no había sido él, ¿quién era? Comenzó a pensar

en esas últimas semanas. Había investigado sobre un orfanato de Boston porque hace tiempo había comenzado a dudar sobre una persona de la fraternidad. Muchos eran quienes decían ser, pero otros no.

En ese momento escuchó un ruido tras ella. Alguien estaba ahí.

— ¿Hola? ¿Quién anda ahí?

El tiempo había comenzado a empeorar apareciendo una pequeña neblina cada vez más intensa. A lo lejos, junto a un árbol empezó a visualizar una silueta que la observaba. Se percató que llevaba la misma máscara de gas.

— ¿Owen? ¿Eres tú? — no hubo respuesta. — ¡No tiene ninguna gracia!

Pero la silueta se iba acercando cada vez más hacia ella. La ventisca se fue haciendo notar y fueron cayendo las primeras gotas de lluvia cada vez más fuertes. Enseguida, Ashley vio como sacaba un cuchillo que relució al instante en la oscuridad de la noche.

Y de repente corrió hacia ella, y comenzó la tormenta.

Las cosas se estaban complicando. La policía no había encontrado nada en el cuarto de Brooke y mientras tanto, Campbell escuchaba a Peterson que le comentaba lo ocurrido: tenían a Brooke retenida pero no habían encontrado nada. Al parecer, se había confirmado su identidad y su relación con su tía biológica.

Campbell estaba desesperado por encontrar al asesino, era posible que se tratase de una mujer. Solamente tenían el nombre de su niñez el cual habría cambiado después de salir del orfanato y empezar una nueva vida con algunos padres adoptivos.

En ese momento, hizo un clic en la cabeza. Recordó la fraternidad cuando entraron el primer día y les abrió... ¿una chica de mechas azules? Sí. Así era. Recordó a Liam bajando las escaleras y hablando con él en la cocina... se cruzaron con muchos estudiantes dentro de la casa que los miraban con sus ojos interesados y tuvo la corazonada que aquella misma pulsera la había visto allí... allí dentro.

Mientras, escuchaba de fondo la voz de Peterson y Wilson hablando del caso y medio discutiendo:

— ¡Pues habrá que centrarse en otra cosa en vez de esas fotografías! Estos chavales son capaces de hacer cualquier cosa, ¡cualquier cosa! Si es que deberíamos de entrar ahí y meterles presión día y noche, ¡JA! — dijo Peterson con orgullo. — Ya veríais cómo así hablaba el verdadero asesino.

— Pero ¡cómo vamos a hacer eso!

Comenzaron a discutir sobre cómo hacer las cosas o no y Campbell seguía callado, pensativo. De repente, escuchó decir a Peterson:

— ¿No te das cuenta de que estos chavales se les va la jodida cabeza? ¡Es su naturaleza! ¡Ellos son así!

En ese instante, el inspector le interrumpió.

— Un momento, ¿qué has dicho?

Ambos se callaron y le miraron como quien pilla a dos hermanos discutiendo. Finalmente, Peterson contestó:

— Pues que se les va la cabeza, que es su naturaleza. ¡Si son unos cabrones lo son, jefe!

El inspector se quedó en blanco. Recordó y repitió aquella frase en su cabeza: “es su naturaleza”.

— Peterson, ¡qué ponía exactamente en la carta anónima sobre el coche de Brooke Taylor! —gritó nervioso.

—Decía que habían visto en mitad de la carretera un Mercedes negro de los años 80 parado hablando con Ashley. Incriminaba a Brooke Taylor. No decía mucho más.

— ¡En mitad de la carretera! ¿No ve que quiere decir eso?

Ambos subinspectores negaron con la cabeza. Campbell volvió a decir:

— ¡Pues que había una tercera persona observándolos ahí cerca! ¡El asesino, joder! ¡Nos la ha colado, pero bien! Todo este tiempo nos ha intentado llevar hacia una dirección y, ¿que es lo más evidente en una fraternidad de este tipo? Lo que tu has dicho Peterson. ¡LOS VETERANOS! Pero se nos ha pasado lo que estaba escondido ante nuestros ojos. ¡El asesino ha estado siempre ahí! Buscándose las mañas para que esos cabroncetes de las bromas se traguen el marrón. ¡Pero no es así! ¡El asesino nos ha observado todo este tiempo!

De repente, multitud de imágenes se le vinieron a la cabeza, todas atropelladas, pero con sentido. Sabía que el asesino debía de estar bajo ese techo de la fraternidad y es que lo tuvieron delante de sus narices.

Fue entonces cuando recordó a Liam guiándoles hasta el dormitorio de Ashley Baker y... espera. Ahí estaba la última pieza. Justo ahí en la puerta. Todo comenzó a tener sentido y empezó a hilar los sucesos. Y es que la clave no estaba dentro de ese dormitorio, sino fuera. Esa puerta blanca con su inicial y un par de fotografías... ¡eso es! ¡Fue ahí donde vio aquella pulsera! ¡La propia fotografía que tuvieron ante sus narices sin darse cuenta! Pero espera, no era Ashley quien la llevaba, sino...

En ese instante, Campbell lo recordó. Era la misma chica que, cuando iban a salir de la fraternidad, les observaba escondida en las escaleras. La nota del parabrisas, la visita en la comisaría... ¡Era Hailey Clark!

ASHLEY BAKER  
Noche del asesinato.

1:48

El cielo comenzó a encapotarse y se fueron escuchando los primeros truenos por toda la ciudad. Mientras tanto, una joven corría por el bosque sintiendo cómo su corazón, que no podía estar más acelerado, parecía que estaba a punto de estallar. Fue esquivando todos los árboles que iba encontrando en su camino, sin ningún rumbo en especial. Solo tenía una cosa clara en la cabeza: escapar.

Su largo pelo rubio y empapado se enredaba constantemente en las ramas y, sus pies débiles y cansados, se hundían en la voluminosa nieve dificultando su recorrido. La tormenta arreciaba cada vez más provocando una ventisca aún mayor.

Siguió corriendo hasta que sus fuerzas le fallaron y cayó al suelo. Su corazón latía completamente desbocado y trató de recobrar el aliento mientras se arrastraba por la nieve hasta esconderse detrás de un árbol.

Se miró lentamente las manos, que temblaban como hojas y, tras mirar a los lados, buscó en su bolso el móvil rápidamente.

— Emergencias, ¿en qué puedo ayudarle?

— ¡Ayuda, por favor! Alguien intenta matarme. — susurró escandalizada.

— Intente tranquilizarse, por favor. Dígame qué le ocurre.

— Estoy en el Forest Hill, cerca del lago. — comenzó a sollozar y volvió a decir entre llantos: — Por favor... que venga alguien rápido, creo que está cerca.

— ¿Me puede confirmar su localización exacta?

— Estoy... estoy en la zona universitaria, en la Universidad Case Western — dijo en voz baja. — ¡Oh dios mío! He oído algo... vengan rápido, ¡por favor!  
— Se llevó la mano a la boca para controlar su respiración.

— Ya hemos activado el Servicio de Emergencias. Tranquilícese por favor y no cuelgue. Dígame, ¿cómo se llama?

— Ashley... Ashley Baker.

En ese momento, alguien la agarró el móvil y colgó la llamada tirándolo contra el suelo. Ahí estaba, esa persona que ocultaba su rostro con una máscara

de gas, que ni tan siquiera se apreciaban sus ojos, pero sabía que la miraban fijamente, llenos de rabia. Escuchó su respiración bajo la máscara antes de que ella comenzara a suplicar entre llantos. Pero apenas pudo decir nada cuando de repente la agarró del pelo bruscamente y la fue arrastrando por la nieve. Ella preguntó escandalizada por qué le hacía esto, lo que hizo que esa persona se parase en seco y la soltase. Sin decir una palabra, puso su mano sobre su cuello y comenzó a apretar con fuerza.

Fue entonces cuando se fijó en la pulsera. Era Hailey. En ese momento supo que iba a morir, porque ya sabía de quién se trataba.

El Grupo Especial de Operaciones (G.E.O) subió rápidamente las escaleras de un piso de Empire Avenue. En cuanto el inspector supo que se trataba de Hailey durante todo este tiempo, comenzó a encajar las piezas y dio rápidamente el comunicado.

Habían tenido a la joven todo el rato pisándoles los talones incluso se había presentado aquel día en comisaría. Jugó al despiste a la perfección. Todavía recordaba su conversación con la joven culpando a Liam y a Alexis de la muerte de Ashley con aquella fábula del escorpión y la rana.

Se habían presentado rápidamente en la fraternidad y nadie supo dónde estaba. Registraron por completo su habitación hasta que dieron con una agenda donde indicaba varias fechas antiguas y recientes de sesiones en la consulta de la doctora Jenkins. Ahí comprendieron todo. La psicóloga de Hailey vivía justo enfrente de la casa de Charlie Foster y fue él quien vio desde su casa a la señora Jenkins con un folio donde decía quién mató a Ashley Baker a través de la ventana.

Se presentaron rápidamente en la consulta y tiraron la puerta atrás. El inspector pasó tras los GEO y se encontró a la doctora atada en una silla y amordazada. Sin embargo, llegaron demasiado tarde. El cuerpo de Hailey colgaba del techo, con los ojos abiertos y ensangrentados. Se había suicidado.

Un mes después, las cosas en Cleveland habían cambiado. El Andrea's Café había cerrado para abrir más tarde con la nueva reforma. Por suerte, el negocio marchaba viento en popa y pudieron permitirse mejorar la cafetería. Mientras tanto, el resto de las estudiantes intentaban comenzar también una nueva etapa tras el cierre de la fraternidad que hablaban en todas las noticias. Nicholas, sin embargo, decidió volverse a Massachusetts. Cuando se subió al autobús y se sentó junto a la ventana, sacó de su chaqueta una carta. Era la carta que encontró sobre la cama en el dormitorio de Ashley la mañana después de su



muerte.

Campbell paseaba por uno de los parques más bonitos de Cleveland junto con la doctora Jenkins.

— Hailey era una chica muy inteligente. — soltó ella. — Pero no soportaba la idea de que la traicionasen. Su cerebro la engañó pensando que era Ashley y cometió un error. Pero tampoco debió de haber acabado con su vida.

— Es cierto. A veces el cerebro te puede jugar muy malas pasadas. Pero ya ha acabado todo. — dio un sorbo al café que contenía el vaso de cartón.

Dicho esto, se despidió de ella y siguió por otro camino cuando de repente ella volvió a llamarle:

— ¿Le volveré a ver, Eric?

— No creo, doctora. Creo que he ganado la partida de ajedrez.

— Ah, ¿sí? ¿Hemos avanzado entonces?

— Así lo creo. Mi mujer murió hace 5 años y debo de asimilarlo. Sólo.

La doctora Jenkins sonrió y le dio un sorbo a su café.

— Me alegro. Espero que le vaya bien.

Ambos se alejaron cada uno por un camino. Campbell entendió que debía de pasar página y, era ese momento, cuando su vida empezaba de cero.

# CARTA DE DESPEDIDA

Imagino que los que estáis leyendo esta carta os preguntaréis por qué me he ido. Una de las principales razones es porque no respeto esta ideología que tenéis todos en la fraternidad. ¿Cómo hemos acabado de esta manera? Sin respetar a las personas, ni un poquito de humanidad. Todos hemos pasado por novatos, pero parece que a todos se os olvida.

Otra de las razones es que tengo una relación con el profesor Coleman. Sí. Y lo dejo bien claro. Soy una persona libre de hacer lo que quiera y ambos nos queremos. Mañana nos iremos de aquí, nuestro avión sale a las 6:00 de la mañana, pero necesitaba escribir esta carta antes de marcharme porque cuando os despertéis, ya no estaré.

Me da mucha pena irme de esta manera, pero no aguanto más. No soy feliz aquí. Sé que un día lo fui al conoceros, pero no sé en qué momento dejé de serlo. Quizá cuando esta fraternidad comenzó a convertirse en una especie de casa del terror, llena de secretos y mentiras.

Cómo hemos podido cambiar tanto.

En cierta manera, os echaré de menos. Sé que nunca hemos llegado a ser realmente una familia, pero os aprecio muchísimo. Estoy convencida de que os irá bien. Pero no os preocupéis por mí, podremos seguir en contacto y estaré bien, os lo aseguro. Creo que nunca había tenido tantas ganas de vivir, de sentir la libertad. Y por fin ahora la sentiré. Espero que algún día lleguéis a sentir lo mismo que yo.

El problema es que no somos capaces de ver lo rápido que pasa la vida, siempre dejando las cosas para más adelante pensando que habrá un después... pero nunca se sabe. Hay que vivir el momento, es un ahora o nunca. Por eso, me marcho. Quiero empezar una nueva vida en otro sitio, quizá en algún lugar exótico o quién sabe dónde me deparará la vida, siempre que sea junto a él. Sé que muchos no lo entenderéis, pero desde que le conocí, mi vida dio un vuelco radical, un giro de 360 grados. No sé si os habrá pasado alguna vez, pero es verdaderamente bonito que aparezca alguien y sea capaz de reconstruir todas tus ilusiones. Y sé que le estoy confiando lo más valioso de mi vida, pero aún así,

merece la pena.

Quiero decirles que esto no es un adiós, quizá algún día nos volvamos a ver, pero es pronto para decirlo. Aún así quiero que sepáis una cosa: estoy embarazada. Sí, sí, no os preocupéis. Será un bebé sano y feliz.

Sé que me mataréis por dejar la carrera, pero creedme, soy feliz así. A vosotros todavía os queda un último año, largo y súper bonito del que debéis de disfrutar. Hacerlo por mi, anda. Pero por favor, controlaros y pensar lo que os he dicho. Sé que en el fondo tenéis vuestro corazón.

En fin, mañana estaréis leyendo esto y ya puedo imaginarme vuestras caras de asombro. Siento no haberme podido despedir de vosotros en persona, pero ya sabéis que odio las despedidas.

Además, ¿quién dice que no nos vayamos a volver a ver?

Eso sí, mi felicidad empieza ahora. Digamos que tengo que vivir esta aventura en mi vida porque a veces hay que tomar decisiones y yo estoy segura de haber tomado la correcta.

Nunca me arrepentiré de ello porque sé que ahora comenzaré a vivir y entonces sabré que es la verdadera libertad, porque vida... sólo hay una.

Un beso enorme para todos. Nos volveremos a ver pronto, os lo aseguro.

Os quiere,

Ashley Baker.

31 de diciembre del 2011.